



*Universidad de Holguín
“Oscar Lucero Moya”*

*TESIS PRESENTADA EN OPCIÓN AL
TÍTULO ACADÉMICO DE MÁSTER EN
CIENCIAS SOCIALES Y AXIOLOGÍA.*

*TÍTULO: EL PATRIOTISMO EN JUAN
MARINELLO VIDAURRETA UN
ESTUDIO AXIOLÓGICO .*

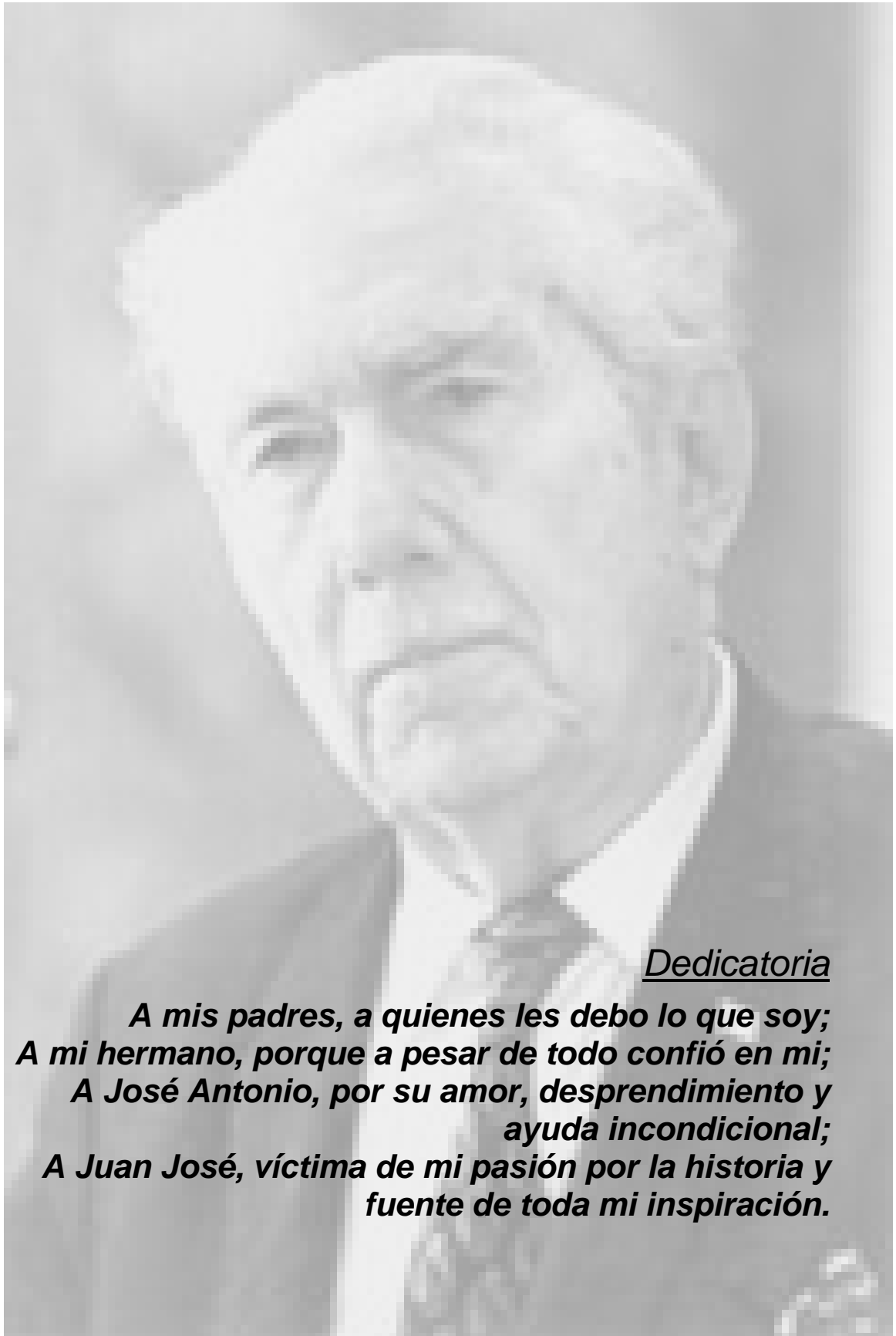
Autor: Lic. Andria Torres Guerra.

Tutor: Dr. C. Freddy Varona Domínguez.

Consultante: Lic. Pedro Palacio Ramos

Holguín, 2007.





Dedicatoria

***A mis padres, a quienes les debo lo que soy;
A mi hermano, porque a pesar de todo confió en mi;
A José Antonio, por su amor, desprendimiento y
ayuda incondicional;
A Juan José, víctima de mi pasión por la historia y
fuente de toda mi inspiración.***

Agradecimientos:

Las instituciones existen por las personas y en última instancia, son lo que sean estas personas:

- Al Instituto Superior Pedagógico de Holguín, por proporcionarme mi formación como profesional.
- A mis profesores de la Universidad de Holguín, por los conocimientos transmitidos.
- A mis compañeros de la Escuela Provincial del Partido “Pedro Díaz Coello” por la ayuda prestada en todo momento.
- Al Dr.C. de la Universidad de La Habana, Rigoberto Pupo por su certera crítica y espíritu solidario.
- A la Dra.C. Liuska Bao Pavón, por sus imprescindibles recomendaciones y ayuda incondicional hasta el final.
- Al profesor Pedro Palacio por su dedicación, trato exigente y atento, así como, el riguroso esmero en este trabajo.
- A Manuel Corrales, por compartir conmigo generosamente datos e ideas atesoradas por muchos años en la investigación histórica.
- Al profesor Félix Hidalgo Pimentel, por su apoyo espiritual y confianza en esta empresa.
- A todos mis amigos y a los que se ofrecieron como tal, por regalarme su tiempo, conocimientos y experiencias.
- A mi familia, sin cuyo sostén en todos los órdenes no hubiera sido capaz de llegar hasta aquí.
- Agradecimiento para la persona que ha compartido conmigo su caudal de sabiduría: mi tutor, Dr.C. Freddy Varona.

Resumen

La tesis presentada, “El patriotismo en Juan Marinello Vidaurreta. Un estudio axiológico”, consta de introducción, dos capítulos, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

Para cumplir el objetivo propuesto, no sólo se sometieron a revisión y análisis los textos que se relacionan directamente con la obra de Marinello, sino que la amplitud de la investigación, obligó a incursionar en los principales resultados actualizados de las investigaciones de las ciencias sociales acerca de la problemática de los valores.

Recoge el patriotismo como valor ético-moral en los debates filosóficos, se definen las fuentes principales del trabajo desde una proyección filosófica, lo cual sirvió de base teórica – referencial a la solución del problema científico. Se hace un análisis lógico – gnoseológico de la formación de valores en especial el valor patriotismo y su connotación en Cuba así como los estudios realizados en las últimas décadas sobre el patriotismo.

En el trabajo se realiza un análisis de las tendencias históricas que han caracterizado al pensamiento socio-filosófico cubano que influyen en las concepciones del patriotismo en Juan Marinello. Y ofrece una visión del valor patriotismo desde una dimensión sociocultural integrando las demás dimensiones.

Se revela en su vasta obra las potencialidades formativas existentes en sus concepciones axiológicas concretadas por la autora en cuatro rasgos generales que recoge la esencia y alcance del valor patriotismo: su universalismo, su condición de intelectual comprometido, revolucionario cabal, su marxismo firme y consecuente fusionado con los ideales martianos, articulados con el antimperialismo y latinoamericanismo.

Es una propuesta teórica necesaria para el trabajo de afianzamiento y fortalecimiento de los valores en la sociedad cubana actual.

Índice

Resumen	
Introducción.	1
Capítulo I: El patriotismo como valor ético-moral en los debates filosóficos.	9
1.1- Consideraciones filosóficas acerca de los valores. Los valores ético-morales.	9
1.1.1- Acercamiento a las consideraciones axiológicas presentes en el pensamiento socio-filosófico cubano.	21
1.2- Fundamentos filosóficos del patriotismo como valor ético-moral.	32
1.2.1- Carga axiológica del patriotismo en el pensamiento socio-filosófico cubano.	36
Capítulo II: Esencia y alcance del patriotismo como valor ético-moral en el pensamiento de Juan Marinello.	41
2.1- Esencia del patriotismo en Juan Marinello.	41
2.1.1- Carga política del patriotismo.	46
2.1.2- Conjugación de lo social y lo cultural.	59
2.2 - Alcance del patriotismo.	67
2.2.1- Latinoamericanismo.	68
2.2.2- Antimperialismo.	72
Conclusiones	79
Recomendaciones	81
Bibliografía	
Anexos	

INTRODUCCIÓN

“¿Quiénes somos, cuáles son nuestras tendencias positivas y negativas, nuestras lacras y virtudes, nuestros enemigos internos y externos?” (Vitier, 1996). Tal aseveración se presenta como un requisito imprescindible y de trascendental importancia, que necesariamente implica el estudio de los valores, cuya finalidad es garantizar los destinos del género humano ante la paradójica situación de la existencia de un mundo con altísimos niveles de desarrollo económico y tecnológico, al que no todos tienen alcance, marcando la brecha existente entre el norte y el sur.

Muchos estudiosos como el Dr. C José R. Fabelo Corzo, en reiteradas ocasiones alentaba la necesidad de elaborar una teoría axiológica coherente y lo suficientemente amplia para otorgar el espacio oportuno y en conexión de las multivariadas expresiones de los valores como instrumento para el análisis de la realidad social.

A partir de esta concepción, es necesario investigar lo social teniendo en cuenta su manifestación en el plano cultural, elemento transversal omnipresente que atraviesa todos los niveles de la organización y de análisis social.

El pensamiento revolucionario cubano desde sus orígenes tuvo el sentido integrador de las manifestaciones socioculturales en un cerrado cuerpo axiológico que se expresaba intelectualmente a través de su contenido político.

Las principales vertientes y tendencias del pensamiento filosófico y social cubano se han movido en dos direcciones: una reflexiona sobre la realidad de la época, y aspira a la actualización de este pensamiento con lo que se acontece a nivel internacional, tarea que cumplimentó Agustín Caballero en el XVIII, Félix Varela, Luz y Caballero y Enrique José Varona, entre otros, en el siglo XIX. La otra dirección se dedicó a historiar el desarrollo de las ideas en el país. Desde el punto de vista histórico se encuentran escritos de Bachiller y Morales, Mestre, Piñeiro, Varona y Sanguily, quienes reflejarían la producción intelectual del siglo XIX.

En la República burguesa se mantiene las dos direcciones, constituyendo Varona la figura imperecedera en las décadas iniciales del siglo XX, diversificándose con trabajos de Mañach, Vitier, Agramonte, entre otros. Ya en este período, el marxismo empieza a ganar importancia por la paulatina influencia que ejercen los medios

intelectuales, por el diálogo y contrapunto que autores marxistas de la talla de Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello sostienen con las ideas dominantes en Cuba. Estas problemáticas valorativas se insertan conscientemente en los proyectos libertarios como referentes teóricos y prácticos ante la irremediable disolución a que parecía condenada la nacionalidad cubana, causada por la perenne y catastrófica situación económica, social e ideológica en la que se encontraba el país.

Ese desafío filosófico motivó interesantes propuestas que se elevan a la discusión teórica con fines interpretativos, cognoscitivos y práctico- transformadores en los círculos filosóficos cubanos principalmente entre 1940 y 1960. Por la manera de proyectar el tema de los valores se deslindan en el debate filosófico dos tendencias fundamentales: una, predominantemente académica, con la intención de mediar en las transformaciones de la conciencia social cubana activando la conducta y la voluntad de los sujetos para la libertad de su espiritualidad. Otra, aboga por reconstruir los valores identitarios de la comunidad cubana desde el análisis de los referentes de significación de la vida cotidiana. A sus representantes, los acompaña una marcada intención por revolucionar la sociedad cubana transformando los sentidos de la vida humana.

Las insuficiencias teóricas y limitaciones prácticas de cada una de estas propuestas no esconden los agudos sentidos humanista, progresista y renovador que les son inherentes; sirvieron para catalizar las nociones de discernimiento y ruptura, promover la integración, recuperar valores quebrantados por las leyes republicanas y la penetración imperialista, formar una conciencia crítica de la situación del país y movilizar el espíritu creador de cubanos y cubanas, así como, crear una actitud ante la cultura y la historia que renueve el espíritu y la voluntad del pueblo cubano.

Es precisamente en este punto donde chocan las dos tendencias. Mientras para una la integración social se articula por la acción de la cultura —de la alta cultura, que regenera la ciudadanía y vigoriza la nación—, para la otra, se asume como respuesta a objetivos sociales comunes desde la diversidad sociocultural, sin exclusión de género, raza, clase, sector social, etcétera.

La construcción de una axiología crítica es el mérito fundamental de estos pensadores, que dejaron importantes huellas en el devenir filosófico del pensamiento progresista cubano. Insisten en la crítica no como un acto de enjuiciamiento a posteriori

de las acciones humanas, sino como la manera más responsable y comprometida de actuar en el mundo circundante.

En este empeño la investigación se apoya en los principales resultados de actualizadas investigaciones realizadas por el Instituto de Filosofía de La Habana durante los últimos años acerca de la problemática de los valores, (Marial Iglesias Utset,2002; Georgina Alfonso,2005), así como por investigadores del Centro de Estudios Martianos (Maria Caridad Pacheco,2006; Armando Hard,2007); el de la Cultura Cubana “Juan Marinello” (Maritza García Alonso y Cristina Baeza, 1996; Pedro Alexander Cubas Hernández, 2002); en las Universidades de Holguín (Freddy Varona, 2000); de La Habana (Viciado Domínguez,1995; Rigoberto Pupo, 2005; Luis López Bombino, 2006; Jorge Nuñez Jover, 2006); todas ellas apuntan a un serio trabajo de rescate del trabajo de los valores y dentro de estos a los ético-morales, debatiéndose en: ¿Cómo revelar, formar, transmitir, fortalecer y afianzar valores desde la cultura, la educación, reforzando la identidad como patrimonio esencial de la historia?

Del Instituto de Historia el investigador Raúl Izquierdo (2005) se une a este quehacer al reclamar la necesidad de estudiar el siglo XX cubano, pues por mucho tiempo se puso énfasis a las investigaciones de hechos políticos minimizando el estudio de la historia social y el tejido espiritual que animó los proyectos de vida de los cubanos de este período. Aspectos trabajados con más sistematicidad durante todo el siglo XIX.

No abundan los estudios contemporáneos que de manera sistémica aborden como una totalidad el significado de esta producción para el desarrollo de la conciencia e identidad nacional. Al pensar los valores desde un proyecto cultural e histórico se insiste en la idea de que solo ligados al complejo mundo social y cultural en que viven los seres humanos estos pueden tomar conciencia de sí mismos y de la voluntad de dignidad con que han ido trascendiendo.

Entre los pensadores más importantes de la Cuba neocolonial que sentaron pautas al analizar la cultura desde un ideal patriótico y respaldado por los ánimos colectivos que la reconocen, al erigirse en un proyecto incitador de voluntades e integrador virtual de la nacionalidad, se destaca **Juan Marinello Vidaurreta**. De origen burgués-latifundista, emerge como un intelectual progresista, marxista, que aspiraba a

proseguir la trayectoria del pensamiento cubano de los que le precedieron. Al conjugar misión y oficio, se preocupó por reconstruir, defender los valores identitarios. Se fusionan en él todos los valores humanos, pero se revela el patriotismo imbricado con el amor por la América y la humanidad.

El patriotismo está integrado al sistema de valores que forma parte del proyecto social cubano y se identifica como nación soberana, manifiestos en las raíces más profundas de la nacionalidad cubana: la identidad nacional, el sentido de pertenencia, la preservación de las conquistas de la Revolución, la solidaridad humana, los sentimientos de cubanía, el amor a la naturaleza cubana, al trabajo en aras de contribuir con la patria, el respeto y admiración por sus héroes, el conocimiento y disposición de cumplir con los deberes y derechos sociales.

La bibliografía consultada es amplia. Casi la totalidad está constituida por artículos y ensayos. En la mayoría de los trabajos, sus autores funden la firmeza de ideas y la destreza de expresión. El patriotismo aparece de modo implícito, no obstante, en pocas ocasiones se explicitan. Tanto en una forma como en otra se recoge con acierto los méritos logrados por Marinello en distintos ámbitos del saber- filosofía, historia, sociología, pedagógica, política, ética, entre otras- alrededor de un hilo conductor que lo vitaliza: su profunda preocupación por el hombre y su dimensión trascendente desde lo sociocultural.

A pesar de constituir esta una muestra admirable, todavía resulta insuficiente el estudio que se ejecuta a partir de los valores, de vigorosa reflexión marxista-leninista en torno a figuras y problemas cardinales de la cultura cubana y continental. Es aún limitado el trabajo investigativo que se realiza del patriotismo como valor ético-moral mediante una personalidad, pues se sistematizan más investigaciones sobre los valores desde las dimensiones: pedagógica, política, sociológica.

Como resultado del estudio epistemológico realizado se revela una contradicción. Por una parte entre la existencia en el contexto republicano cubano de una concepción estrecha del valor patriotismo generado por la confrontación de los valores y las costumbres del cambio de dominación y la presencia norteamericana, mientras que por la otra; este valor es abordado por Juan Marinello desde una visión ético-moral con una concepción mucho más amplia. De la referida contradicción se deriva la existencia del

siguiente **problema científico**: ¿Cuál es la esencia y alcance del patriotismo como un valor ético-moral en el pensamiento de Juan Marinello?

Objeto de investigación: Pensamiento Filosófico y Social Cubano.

Campo de acción: La connotación axiológica del patriotismo en el pensamiento de Juan Marinello Vidaurreta.

Objetivo: El análisis de la esencia y alcance del patriotismo como valor ético moral en el pensamiento de Juan Marinello Vidaurreta.

Preguntas científicas:

1. ¿Cómo es abordada desde la filosofía la teoría de los valores?
2. ¿Qué fundamentos existen desde el punto de vista filosófico que sustentan al valor patriotismo desde lo ético-moral?
3. ¿Cuáles son las consideraciones axiológicas en el pensamiento socio-filosófico cubano que influyen en las concepciones del patriotismo en Juan Marinello?
4. ¿Cuál es la esencia y alcance del patriotismo como valor ético-moral en el pensamiento de Juan Marinello?

Para dar cumplimiento al objetivo propuesto y resolver el problema científico se considera necesario dar respuesta a las siguientes **tareas científicas**:

1. Analizar el tratamiento filosófico que se ha desarrollado sobre la teoría de los valores.
2. Determinar los fundamentos filosóficos que sustentan al valor patriotismo desde su dimensión ético-moral.
3. Determinar las consideraciones axiológicas presentes en el pensamiento filosófico-social cubano que influyen en las concepciones del patriotismo de Juan Marinello.
4. Valorar la presencia del patriotismo como un valor ético moral desde la dimensión sociocultural en el pensamiento de Juan Marinello.

Métodos Teóricos

Se utilizaron en la investigación: el análisis y crítica de las fuentes documentales y bibliográficas a través de los procedimientos generales del conocimiento científico:

- Histórico-Lógico: para la determinación del contexto histórico en que desarrolla el proceso a partir de las fuentes que nutren su pensamiento y las tendencias que influyen en este pensador.
- Análisis-síntesis: para el estudio de los fundamentos epistemológicos, axiológicos y políticos de las fuentes que nutren el pensamiento de Juan Marinello.
- Comparativo: para comparar procesos y concepciones estableciendo los puntos de coincidencias y las diferencias existentes entre diversas corrientes de pensamiento con las concepciones de Marinello.
- Inductivo-deductivo: Acercarse desde lo general a los rasgos más característicos del concepto patriotismo que se revelan como valor.
- Hermenéutico: en la búsqueda de significados profundos y en la comparación e interpretación de la diversidad de criterios que se emiten en torno al tema objeto de estudio en textos de diferentes orígenes y paradigmas para arribar a conclusiones.
- Genético: Está presente al conceptualizar nuevas ideas o reconceptualizar, agregando nuevos contenidos o significaciones a las existentes.

Se utilizó el procedimiento metodológico de la triangulación a fin de contrastar las fuentes consultadas. Todos ellos resultaron de gran utilidad en el estudio de las fuentes impresas de información y en la develación de los fundamentos científicos y las disímiles apreciaciones de los numerosos autores que tuvieron que ser consultados.

Aporte científico: El análisis sobre la presencia del valor patriotismo desde lo ético-moral en el pensamiento de Juan Marinello Vidaurreta.

Novedad científica: Es la primera ocasión, que a través del análisis crítico de la obra de Juan Marinello se revela la presencia del valor patriotismo desde lo ético-moral y la dimensión socio-cultural en su pensamiento.

Estructura de la tesis

La tesis consta de introducción, dos capítulos, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos. En el primer capítulo: El patriotismo como valor ético-moral en los

debates filosóficos, se definen las fuentes principales del trabajo desde una proyección filosófica, lo cual sirvió de base teórica – referencial a la solución del problema científico. Se efectúa un análisis lógico – gnoseológico de la formación del valor patriotismo y su connotación en Cuba así como los estudios realizados en las últimas décadas sobre el patriotismo. Consta de dos epígrafes y cada uno contiene un acápite:

1.1- Consideraciones filosóficas acerca de los valores. Los valores ético-morales.

1.1.1- Acercamiento a las consideraciones axiológicas presentes en el pensamiento filosófico-social cubano respecto a los valores.

1.2- Fundamentos filosóficos del patriotismo como valor ético-moral.

1.2.1- Carga axiológica del patriotismo como valor ético-moral en el pensamiento socio-filosófico cubano.

En el segundo capítulo se aborda: Esencia y alcance del patriotismo como valor ético moral en el pensamiento de Juan Marinello, consta de dos epígrafes y cada uno contiene dos acápites:

2.1- Esencia del patriotismo en Juan Marinello.

2.1.1- Carga política del patriotismo.

2.1.2- Conjugación de lo social y lo cultural.

2.2- Alcance del patriotismo en Juan Marinello.

2.2.1- Latinoamericanismo.

2.2.2- Antimperialismo.

Integra esta estructura una bibliografía amplia y actualizada sustentada en las últimas investigaciones realizadas por las Ciencias Sociales, en las instituciones ya citadas, que abordan el objeto de estudio y corroboran los métodos científicos aplicados. Las generalizaciones teóricas y conclusiones hechas, así como los anexos descubren un útil instrumental teórico para trabajar el valor patriotismo desde una dimensión sociocultural en las concepciones de Juan Marinello y una propuesta oportuna para el trabajo de afianzamiento y fortalecimiento de los valores en la sociedad cubana actual.

Capítulo I: El patriotismo como valor ético-moral en los debates filosóficos.

En Cuba, las ideas provenientes de la reflexión y el conocimiento sobre la realidad social han tenido que contrastarse, a la larga, en la prueba de fuego del debate ideológico. Desde Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, pasando por Enrique José Varona, Fernando Ortiz, Rubén Martínez Villena, Raúl Roa, Juan Marinello, Cintio Vitier, José Antonio Portuondo, Roberto Fernández Retamar, entre otros pensadores que han desplegado sus interpretaciones sobre la sociedad y la cultura con una fuerte carga ético-moral y patriótica.

El tema de los valores, abordado por estos pensadores desde el siglo XIX, se recupera como una de las más interesantes polémicas filosóficas del siglo XX, intento de construcción renovadora y prospectiva de cualidades legitimadoras de la identidad, la tradición y la autenticidad del universo sociohistórico y cultural cubano. Aspectos que se recoge en este capítulo, a partir de una valoración de la Axiología en la literatura científica, en especial del valor patriotismo como valor ético-moral.

1.1.- Consideraciones filosóficas acerca de los valores. Los valores ético-morales.

La problemática axiológica ha ocupado el centro de la atención en la historia del pensamiento filosófico. Pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles se preocuparon y tomaron en sus obras valores como el bien, la justicia, la sabiduría, la verdad, entre otros, conceptos que continuaron enfocándose en el período helenístico y entre filósofos como Séneca y Quintiliano, por solo mencionar algunos ejemplos. En la Edad Media, sobre todo en el pensamiento escolástico, se desarrolló una concepción acerca de los valores: San Agustín y Santo Tomás de Aquino le confieren un peso importante a la esfera moral en la formación del hombre desde una óptica de sus posiciones teológicas. Así mismo sucedió con figuras moderna: Hobbes, Hume y Kant, en los siglos XVII y XVIII.

La Axiología como rama independiente de la filosofía se desenvuelve a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En América, penetra en las primeras décadas del siglo XX bajo la influencia del sociologismo francés –Durkheim y Bouglé– con el

mexicano Antonio Caso como su más ferviente seguidor; y la Fenomenología –Max Scheler y Nicolai Hartman–, que “al parecer, constituyó la vía más importante por la que penetró la preocupación axiológica en el continente” (Fabelo, 1993).

Dos grandes tendencias en el problema de los valores fueron reconocidas durante años: el objetivismo y el subjetivismo. Posteriormente, se consideró la posición estructuralista o relacional. El debate en torno a la naturaleza de los valores definió la pertenencia a una u otra dirección. Algunos autores admiten cuatro grandes corrientes: el subjetivismo, la escuela neokantiana de Baden, la Fenomenología, y el realismo axiológico.

El objetivismo considera los valores independientes de los bienes y de los sujetos que los valoran. Scheler señala: “Los valores existen con independencia de toda organización de un ser espiritual determinado... así como la existencia de los objetos (por ejemplo, los números) o la naturaleza no suponen un yo, mucho menos lo supone el ser de los valores” (Citado por Frondizi, 1993).

Risieri Frondizi critica el carácter abstracto, histórico y unilateral de esta concepción. Los valores son comprendidos por el objetivismo como forma *a priori*, esencias ideales, inmutables. Al mismo tiempo, el objetivismo de Scheler presenta una contradicción entre su punto de partida y la concepción de la jerarquía de valores a partir, según él, de la profundidad de satisfacción (que es subjetiva, personal). Por ello expone Frondizi: “Si todos los valores son eternos, atemporales o inespaciales ¿Cómo hablar de su duración o de su posibilidad de dividirse en calidad de índices de jerarquía?”. (Frondizi, 1993)

El subjetivismo absolutiza el papel de los sentimientos, gustos, emociones y valoraciones en la comprensión del valor. Esta posición se abstrae del hecho real y objetivo de que los intereses y deseos varían de una persona a otra y de una época a otra. Bertrand Russell afirma que la razón principal que tiene para adoptar la doctrina de la subjetividad de los valores “es la completa imposibilidad de encontrar argumentos para probar que esto o aquello tiene un valor intrínseco” (Citado por Frondizi, 1993). Esta posición supone como válido al sujeto del conocimiento al margen de la realidad; solo la lógica de este sujeto individual es verdadera. Si únicamente las valoraciones subjetivas confieren valor a las cosas, entonces las normas de conducta serían

caóticas, se guiarán por las pretensiones personales, y carecerían de sentido, la educación ética y estética. Siguiendo esta lógica, valdrá tanto un hombre honrado como un criminal ya que a ambos los guían sus propios intereses.

La tercera dirección denominada estructuralista o relacional en torno al problema axiológico, se ha desplegado por autores que buscan la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo en la Axiología. Algunos, (Camino, 1993) consideran en esta corriente a Frondizi, Marín Ibáñez, González Álvarez.

Para los representantes de esta dirección los valores son el resultado de una relación entre el sujeto y el objeto, y tienen en cuenta la actividad del sujeto a través de la cual se relaciona con el objeto (la valoración).

Ciertamente, Frondizi, después de una profunda crítica al objetivismo y al subjetivismo busca una dirección que salvara el abismo entre sujeto y objeto. Tanto él como los demás representantes, incursionaron en la actividad para explicar esta relación, pero la actividad que conciben es subjetiva, se refiere a la actividad de valorar y no al proceso objetivo de transformación de la realidad y de los propios hombres. Los valores nacen en la práctica y no en la Gnoseología. Realmente, la metodología para la comprensión correcta de los valores la ofrece la dialéctica materialista. Es por tanto imprescindible partir del análisis de la naturaleza del valor.

Las discusiones más polémicas comienzan con esta interrogante: ¿qué son los valores? Intentar responder a este cuestionamiento coloca a la autora en el campo de las discusiones filosóficas. Abordarlas no es fácil, precisamente por el influjo de la postmodernidad nihilista sobre el pensamiento contemporáneo.

Asumir un significado del término valor es complicado, porque implica también asumir un horizonte filosófico que sustente y dé coherencia a la conceptualización de valor que se adopte. Es por ello que Latapí (1999:31) señala acerca del valor: “no es un término unívoco que se pueda definir fácilmente; sus significados deben puntualizarse desde diversas disciplinas, como la filosofía, la antropología cultural, la psicología, la sociología y la pedagogía”. Guerrero (1998) agrega al respecto: “al tratar de definir conceptualmente el término *valor*, Raths (1969:13) argumenta que éste no queda muy claro en las ciencias sociales ni en filosofía, debido a que cada escuela le aplica su propia definición”.

Las citas anteriores pueden ser corroboradas en Frondizi (1993) y Abbagnano (1995), quienes al intentar conceptualizar el término valor, hacen uso de todas las tradiciones filosóficas y exponen la noción de valor que va surgiendo de acuerdo a los distintos trasfondos filosóficos desde los cuales se sustenta. A pesar de esta pluralidad del concepto, parece existir un gran consenso en ubicar la gran mayoría de las definiciones dentro de dos grandes categorías: por un lado están las posiciones que defienden la objetividad de los valores, por el otro, quienes sostienen su carácter subjetivo.

Max Scheler (1874/1928) fue el filósofo burgués que más abordó el tema a fines del siglo XIX y principio del XX. Para él los valores son cualidades de orden especial que descansan en sí mismos y se justifican por su contenido. El sentimiento de valor es una capacidad que tiene el hombre para captar los valores. Para Scheler: "el hombre es hombre porque tiene sentimiento de valor". A este filósofo alemán debe la axiología contemporánea buena parte de su reflexión.

Defiende, entre otros aspectos, que sólo por vía intuitiva (siguiendo las razones del corazón), no por vía racional, se pueden captar los valores; los valores se nos revelan en las vivencias emotivas del amor y del odio. También son muy reconocidos los intentos de Scheler para establecer criterios que nos permitan descubrir la jerarquía de valores existentes. Su ética se fundamenta en la Axiología y elabora la llamada "ética material del valor". Para él los valores no se pueden definir pues los considera cualidades valiosas con su propio dominio de objetos, relaciones en las que existe un orden y una jerarquía independientemente de la existencia del mundo.

Otra de las propuestas que resulta interesante, es la de Frondizi(1993) porque, además de que es una de las referencias bibliográficas más utilizadas, ofrece una tercera alternativa axiológica que pretende sintetizar el problema de la objetividad y subjetividad de los valores. Sin embargo hasta el momento las exposiciones de su trabajo no han sido claras ni completas como tampoco lo han sido las evaluaciones y críticas a su pensamiento.

Frondizi (1993:190) intenta elaborar un nuevo enfoque al formular una síntesis de las posturas objetivas y subjetivas, "el error inicial de las dos doctrinas tiene su origen en la falsa oposición. Si bien se oponen diametralmente, ambas coinciden en la falsa

creencia de que el valor tiene que ser necesariamente subjetivo u objetivo”. Empero, el problema según este (1993:195) es mucho mayor y se hace más complejo en la medida que “tanto el sujeto como el objeto no son ni homogéneos ni estables”. La razón de ello es que en cualquier situación valoral “siempre nos encontraremos con la presencia de las dos caras de la cuestión: subjetiva y objetiva”. De tal forma, que la objetividad y/o subjetividad de los valores no pueden ser vistas como antagónicas, sino complementarias y como parte de un mismo proceso valoral. Así pues los valores son “la síntesis de reacciones subjetivas frente a cualidades que se hallan en el objeto”.

Esta no es la única problemática que se suscita dentro de la conceptualización de los valores. La cuestión de la subjetividad y/o objetividad no son los únicos elementos presentes en la actividad valoral, sino que, además de estos elementos influyen también factores sociales y culturales”. Es por ello que Frondizi(1993:15), al elaborar su noción de valor, recurre al concepto de cualidad estructural. Con este concepto de cualidad estructural intenta abarcar todos los elementos presentes en el acto de valoración: objetivos, subjetivos, sociales y culturales. Para él los valores: no existen por sí mismos, al menos en este mundo: necesitan de un depositario en que descansar. Se nos aparecen, por lo tanto como meras cualidades de esos depositarios.

Él aclara en qué consiste esta cualidad mediante la cual los valores forman parte de nuestro mundo, y de la manera en que “aparecen” en la vida humana: cabe considerar que el valor no es una estructura sino una cualidad estructural que surge de la reacción de un sujeto frente a las propiedades que se hallan en un objeto. Esa relación no se da en el vacío, sino en una situación física y humana determinada (Frondizi 1993: 212).

Esta definición que Frondizi expone del valor como cualidad estructural resulta interesante por dos cuestiones: trata de sintetizar la polémica acerca del carácter absoluto o relativo de los valores; e incorpora aparentemente las situaciones contextuales en donde los valores son operacionalizados. Se le pueden formular varios señalamientos a sus ideas: Primero, la cuestión de la objetividad y subjetividad, más que una cuestión axiológica, es una problemática de índole epistemológica, gnoseológica o de la teoría del conocimiento; por lo cual primeramente esta polémica debiera ser sintetizada en el campo de la epistemología y ser llevada a la vertiente

axiológica. Un segundo señalamiento gira alrededor de la incorporación de la noción de estructura.

Es evidente que su postura está muy cercana al estructuralismo. Todas las críticas que pudieran realizarse al estructuralismo, de alguna forma también son cuestionamientos que se realizan a la definición del valor como cualidad estructural. Quizá la crítica más severa que se realiza al estructuralismo sea la desaparición del sujeto (Fullat, 1979:319, 321). De esta manera, ¿cómo se puede hablar de síntesis, si el sujeto desaparece, o bien de valores sin sujeto, cuando éste es reducido a un mero dato u objeto?

Un último señalamiento, es que intenta hacer explícito el contexto dentro del cual se efectúa la acción valoral y no hace evidente o toma en cuenta los intereses de clase o la hegemonía que intervienen en el contexto donde los valores cobran sentido y significado. Toda decisión valoral implica asumir una postura económica, filosófica y, sobre todo, política. Pasar por alto el carácter social y político de los valores implica evadir los intereses que subyacen en la dimensión axiológica de la sociedad y con ello se termina legitimando el presente.

Al analizar esta concepción, Fabelo Corzo (1989:26) señala que: “Frondizi tiene un concepto muy estrecho de lo que es la realidad, reduciéndola al objeto y al conjunto de propiedades naturales que conforman su ser. El valor sí pertenece a la realidad, sólo que a una realidad relativamente distinta a la realidad natural, pertenece a la realidad social. Aunque él estuvo a punto de llegar a esta conclusión, lastimosamente no logró alcanzarla”.

En igual marco histórico se desarrolló la teoría de los clásicos del marxismo, pero no se detuvieron en el análisis de los valores, no los analizaron de forma independiente, aunque sí crearon las bases para una solución científica de este problema. Entre algunas de ellas se encuentran: un profundo análisis crítico de todo el sistema de valores de la sociedad capitalista, que sirve de fundamento para el reconocimiento de los verdaderos valores de la humanidad.

Zaira Rodríguez, filósofa cubana (1941–1985) en una síntesis brillante sobre la Axiología burguesa contemporánea critica los intentos de estas corrientes de explicar los valores por sí mismos, al margen de los mecanismos sociales, lo cual conduce a

extremos idealistas (objetivos o subjetivos) o naturalistas: “Desde este punto de vista los valores se fetichizan, como esencia absoluta, fuera del espacio y del tiempo, o se reducen a propiedades naturales de las cosas, o, por el contrario, se conciben como simples manifestaciones del mundo interno de los hombres” (Zaira Rodríguez, 1985:34).

El filósofo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez asevera: “el valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que estos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas. Los valores no son ni las propiedades objetivas, ni las necesidades e intereses, sino la relación entre ellos en una situación dada” (Yurén, 1995:18).

Fabelo Corzo(1989:5-14) parte en su estudio del concepto de valoración como reflejo subjetivo en la conciencia del hombre, de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad. El valor entendido como la significación socialmente positiva de estos mismos objetos y fenómenos.

Esta definición de valoración y valor supera la tendencia predominante en la filosofía marxista de dividir los valores en valores de las cosas (valores objetivos) y valores de la conciencia (valores subjetivos): Drobnistskii, Tugarinov, Zaira Rodríguez, que en fin de cuentas, conduce a una contradicción al separar dos polos de una relación que se interaccionan armónicamente en la práctica histórico social.

Para salvar este dilema, Rodríguez Ugidos (1985)¹ afirma que: “ambos valores no son más que dos polos de la relación valorativa del hombre con el mundo. Y, esto quiere decir que en su esencia ambas formas de manifestación del valor poseen simultáneamente un carácter objetivo–subjetivo o subjetivo–objetivo. La axiología contemporánea tiende a superar la oposición entre subjetivismo y objetivismo de los valores: los valores tienen aspectos subjetivos y aspectos objetivos”.

En el debate filosófico gana espacio que los valores no son abstracciones puramente teóricas, carentes de contenido, sino que posee una doble naturaleza; es decir, tienen a la vez un carácter objetivo y otro subjetivo. Al poseer como fundamento condicionante de su producción la actividad práctica en la relación del hombre con el mundo, se encuentra estrechamente vinculados a la vida real de los hombres, a sus

necesidades, intereses, aspiraciones y motivaciones del hombre. Cada sociedad tiene establecido su propio sistema de valores, es por ello que tienen una naturaleza histórica-social.

González Serra(2000:307) plantea que el valor surge y existe sólo en la interacción sujeto-objeto, pues el valor objetivo debe su aparición a la presencia de un sujeto(individual o colectivo) que se orienta hacia él y a su vez el valor subjetivo surge en virtud del reflejo del objeto externo(o sea, del valor objetivo) sólo si el objeto(natural o social) satisface necesidades del sujeto se convierte en valor. Sólo si el sujeto refleja al objeto que le satisface y se orienta afectiva y motivación hacia él, convierte a ese objeto en un valor. Así el valor objetivo y el subjetivo se engendran recíprocamente en la interacción sujeto-objeto.

Chávez (2003:11), precisa que el hombre no incorpora de modo lineal o mecánico el significado de lo social, más bien lo mediatiza, lo subjetiviza y esto es fundamental en el proceso de la interiorización o en la apropiación de uno o más valores. No es menos cierto que los valores sociales, por su marcado carácter activo, son como “potencias humanas” que posee en la peculiaridad de dignificación al hombre y de elevar su condición como persona en el proceso de actuación social.

En sentido humanista, se entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad (Vázquez, 1999: 3).

González Rey (1993: 129) ubica a los valores como el esqueleto que sirve de sostén a todo el andamiaje ideológico de la persona al encontrarse en la médula de la personalidad, visto como: sistema de motivos que se expresa en concepciones, estereotipos, normas, valores y sentimientos, que tienen un conjunto de manifestaciones conscientes que definen el comportamiento ideológico intencional, así como manifestaciones inconscientes, que participan en la definición compartamental del sujeto hacia otras esferas de la vida. Fundamentan juicios, respaldan conductas, se sistematizan como síntesis cuando aparecen como virtudes, cualidades de la persona. En todos, la esencia es dictada por el valor.

Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social.

Los valores surgen en la relación práctico - objetual y no en el simple conocimiento de las cosas por el hombre. Son el resultado de la actividad práctica del hombre. Aunque las necesidades del hombre desempeñan un papel importante en el surgimiento de los valores, no implica que la actividad subjetiva haga que los valores sean también subjetivos pues están determinados por la sociedad y no por un individuo aislado.

De acuerdo con este análisis que presentara el filósofo cubano José Ramón Fabelo en su tesis de doctorado, considera que los valores son objetivos, pues expresan las necesidades objetivas de la sociedad, expresión de las tendencias reales del desarrollo social, un resultado de la necesidad histórica.

De tal forma los valores no existen fuera de las relaciones sociales, de la sociedad y el hombre. El valor es un concepto que por un lado expresa las necesidades cambiantes del hombre y por otro fija la significación positiva de los fenómenos naturales y sociales para la existencia y desarrollo de la sociedad.

Los valores son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Es precisamente el significado social que se atribuye a los valores uno de los factores que influye para diferenciar los valores tradicionales, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y los valores modernos, los que comparten las personas de la sociedad actual.

Fabelo Corzo (1996:7-8)² expone en una audiencia pública, por la Asamblea Nacional³, un concepto de valor más diferenciado, más amplio, aunque mantiene su esencia objetiva. Establece tres planos de análisis: el primero son los valores objetivos, como las partes que constituyen la realidad social tales como: los objetos, fenómenos, tendencias, ideas, concepciones, conductas. Estos pueden desempeñar la función de favorecer u obstaculizar la función social, respectivamente será un valor o un antivalor.

El segundo plano es un sistema subjetivo de valores y se refiere a la forma en que se refleja en la conciencia la significación social ya sea individual o colectiva. Estos cumplen una función como reguladores internos de la actividad humana. Pueden coincidir en mayor o menor medida con el sistema objetivo de valores.

El tercer plano es un sistema de valores institucionalizados, que son los que la sociedad debe organizar y hacer funcionar. De este sistema emana la ideología oficial, la política interna y externa, las normas jurídicas, el derecho y la educación formal. Estos valores pueden coincidir o no con el sistema de valores objetivos.

Aunque el proceso subjetivo, de concientización de un determinado sujeto, es importante, no es ajeno a los otros dos momentos. Pues los valores que se forman son el resultado de los valores objetivos y los socialmente institucionalizados, por lo que es necesario subrayar que el valor sólo existe en la relación hombre-medio, en el nivel de subjetivización del resultado de esa escalada hasta su más alto nivel de trascendencia para el hombre. La socialización del valor es el tercer plano.

El hecho de que el criterio objetivo de los valores lo constituya el desarrollo progresivo de la sociedad, evidencia la existencia de determinada jerarquía de los valores. Por supuesto, este sistema jerárquico no permanece inmutable siempre, éste se desarrolla, cambia constantemente en dependencia del curso de los acontecimientos, del contenido y carácter de las necesidades sociales.

En cada sociedad concreta existe un sistema de valores instituidos, reconocidos oficialmente y en él se expresa la significación social positiva que para el progreso de esa sociedad y la satisfacción de sus necesidades históricas concretas que tienen los objetos y fenómenos. Este sistema está en la base de la ideología oficial, la política interna y externa, las normas jurídicas, el derecho y la educación formal.

Como se aprecia, en las definiciones dadas anteriormente, la mayoría de los autores coincide en que el valor constituye una cualidad del hombre que refleja la significación que tiene el objeto para el sujeto que valora, al reflejar una dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo. También concuerdan en los valores sólo son posibles formarlos en la relación sujeto-objeto y en la relación sujeto-sujeto, es decir en la actividad práctica, en las relaciones sociales entre los hombres, en la relación entre

actividad y la comunicación, como base del desarrollo de la personalidad del sujeto.
(Anexo # 1)

A partir del análisis realizado la autora ofrece un grupo de consideraciones sobre la significación de los valores:

- ◆ Complejo y multifacético fenómeno relacionado con todas las esferas de la vida humana. Están vinculados con el mundo social, con la historia, con la subjetividad de las personas, con las instituciones.

- ◆ Es la significación positiva (tendente al progreso social) de los objetos, fenómenos y situaciones con que el hombre se relaciona en el ámbito de su vida social, es expresión de sus necesidades e intereses tanto a nivel individual como social, orientan y regulan su conducta.

- ◆ Es un bien racional deseado, socialmente aceptado y dinamizador del proceso de humanización, a modo de un deber ser que llena de sentido la existencia y que obliga a una forma específica de actuar en conciencia. Dota al ser humano de dignidad espiritual, porque va en línea del ser y no del tener.

- ◆ No son estáticos, sino dinámicos y evolutivos como el mismo hombre, y diferentes para cada cultura y tienen un referente territorial.

Formar y afianzar valores dirigidos hacia lo interno del hombre es potenciar los recursos espirituales y culturales que poseen los sujetos sociales revelando verdaderas potencialidades humanas tales como: las virtudes, la espiritualidad, la autenticidad, la firmeza y las creencias comprometidas y sólidas.

Si los valores son parte del contenido de la moral y se hayan condicionados socio–históricamente, expresándose en los ámbitos social, grupal e individual: “como dimensiones reales y necesarias de las relaciones humanas y del sentido de la vida de las personas, que se personalizan y se expresan en las más diversas formas de comportamiento” (González, F, 1995). La moral y los valores son importantes formaciones espirituales, en su concientización y comprensión conceptual desempeñan un papel primordial los sentimientos.

La cultura moral del hombre se conforma y desarrolla como resultado de la asimilación de la más valiosa experiencia que en el orden espiritual y moral ha creado la humanidad y también como interiorización de los nuevos valores morales y de otra

naturaleza que surgen paulatinamente por los cambios y reajustes en las relaciones morales producto de nuevas condiciones históricas que se expresan en el desarrollo moral, cultural y social.

En el componente espiritual de la sociedad, al cual corresponden las diferentes formas de la conciencia social, la moral ocupa un rol integrador que penetra en las demás formas y regula la conducta de los sujetos ante el mundo en que viven. “La moral es un componente de los motivos, intereses, aspiraciones y fines del acto de conducta, el cual tiene una significación, buena o mala, dañina o beneficiosa para sí mismo y para los demás”. (Chacón, 2000). Esta autora explica que la reacción de afirmación o rechazo público, constituye un mecanismo de control y regulación moral.

La relación entre el interés individual y el social constituye el fundamento de la moral. Su coincidencia o no, propicia o interpone la consecución de fines comunes. Para lograr esta coincidencia desempeña un papel importante la regulación moral; pero esta relación puede efectuarse conscientemente, y en este caso el sujeto ha asimilado las normas y principios vigentes actuando de manera plena y auténtica, o formalmente, para “quedar bien” ante la opinión pública lo cual provoca la doble moral.

La autora asume la propuesta de Rafael Torres, (2000:89) acerca de valor moral: “Es un resultado de la actividad moral, como parte de la actividad humana, que abarca el amplio campo de las actitudes, actuaciones y comportamientos de los hombres, así como el proceso de educación moral de los individuos, que se producen en el contexto de las relaciones morales. Se encarga de construir dinámicamente a la comunidad que lo creó.(...) Orientan la actitud y conducta del hombre hacia el progreso moral, a la elevación del humanismo y el perfeccionamiento humano. Son producidos por la cultura, y a su vez son generadores de cultura y de transformación del entorno, en un proceso dialéctico”.

Se hace necesario no sobredimensionar la importancia de los factores morales y éticos, ni existen razones para olvidar su justo sentido y significación imprescindible en las condiciones sociales de hoy, pues los mismos no puede dirimir, por sí solos, todos los problemas que en el ámbito espiritual afrontamos.

Cuando se habla de tipología no se alude al contenido de un valor específico, sino al objeto o relación de la vida real del cual emerge como paradigma el valor. Todo

valor es moral, como todo valor es social y emerge de una individualidad⁴. Desde ese ángulo, todos los valores son: morales, sociales, individuales. Pero no todos refieren el mundo moral de la persona, como no todos refieren el mundo de las relaciones sociales de la persona y la sociedad como un todo y sus partes, no todos refieren la autorreproducción de lo humano, tan vital y dañado hoy día.

En este sentido la autora reconoce la existencia de valores morales, individuales, sociales, antropológicos, estéticos y profesionales. No existe barreras entre ellos. Pero sí existe una configuración conceptual propia en cada individuo y sociedad para evaluar e incorporar valores como atributo de la conducta cotidiana de la persona. Ese nuevo valor se va configurando a partir de rasgos conductuales, aptitudes, conocimientos, cualidades, habilidades, que pasan por el tamiz de los valores individuales- que no existen al margen del entramado de valores de la sociedad- y éste los considera buenos, honorables, seguros, honestos, de calidad, presentables, y los va integrando a la personalidad hasta que se sistematiza y sintetiza en un nuevo valor (González,F.,1993: 5-6)

Aunque toda enumeración siempre corre el riesgo de ser incompleta lo que no nos puede conducir a dividirlos en la cosmovisión de la persona. Por el contrario, se manifiestan en la más profunda concatenación y dependencia mutua. Esos preceptos indican luego la afirmación de la legalidad, muchos de ellos toman cuerpo jurídico formando los principios máximos que conforman la nación y la nacionalidad; en fin, van nutriendo la identidad.

Existe un conjunto de valores universales y nacionales que tienen contenidos de alta estabilidad pero también es cierto que dichos contenidos se adecuan a las condiciones concretas de cada época y, a su vez, se producen cambios en las jerarquías en función de las condiciones, pues los valores –en toda sociedad, a lo largo de la historia y en cualquier cultura– configuran una escala, describen un orden que varía de acuerdo a los desafíos concretos que se enfrenten en cada momento. Comprender la dialéctica apropiada entre lo estable y lo cambiante que permita la actualización y el reajuste, de forma tal que la socialización en valores no sea vista como una abstracción difícil de concretar o como algo funcional poco aplicable a su situación específica.

Esther Baxter Pérez en su libro “La formación de valores, una tarea pedagógica”, ofrece una comprensión de los valores esenciales del socialismo, los cuales son: la paz, la justicia social, la libertad, la responsabilidad, el trabajo creador, el colectivismo y la ayuda mutua, el patriotismo socialista, el internacionalismo, la solidaridad y la disciplina.

Queda claro que se plantea una relación de valores que tienen como base el sistema social característico de nuestro país. En esta misma línea se encuentran otras argumentaciones donde se destacan los valores fundamentales que a través de la historia han identificado al pueblo cubano.

En este sentido, en un artículo publicado: “Un debate de los maestros cubanos: La ética pedagógica y la formación de valores morales” (Revista Con Luz propia, 1997) se refiere al sistema de valores fundacionales de nuestra nación y de la moralidad histórico del pueblo cubano: se relacionan la dignidad humana, la intransigencia e intolerancia ante la dominación extranjera y la solidaridad humana.

María Isabel Domínguez (2003) aduce que en el caso específico de Cuba, el modelo de sociedad que intentamos construir y las circunstancias concretas por las que atraviesa ese objetivo, le otorgan prioridad a un conjunto de valores éticos de los cuales dimanar otros más particulares. Estos son: Prosocialidad y solidaridad (como oposición al individualismo y el utilitarismo), Valor nacional o patriotismo, Amor al trabajo, Responsabilidad o sentido del deber, Honestidad e Integridad, Proactividad ante los problemas.

La autora comparte el criterio de varios autores de la necesidad de fortalecer, afianzar el valor patriótico para continuar existiendo como país independiente y en este valor están implícitos otros valores como: solidaridad, dignidad, amor al trabajo, responsabilidad y honestidad (a los que denominan valores trascendentales⁵, y que otros autores han llamado supervalores y valores centrales)⁶, como vías para promover el desarrollo humano, que incluya el crecimiento material pero de forma sostenible y enriquecedora para el individuo, que garantice altas cuotas de igualdad y justicia social y pueda enfrentar la amplia gama de situaciones difíciles con integridad, creatividad y optimismo, elementos claves en la jerarquía de valores que impulsa nuestro modelo social.

1.1.1 - Acercamiento a las consideraciones axiológicas presentes en el pensamiento filosófico y social cubano.

Se cuenta en Cuba de una plataforma teórica metodológica sustentada en los aportes del pensamiento ético cubano de la liberación nacional del siglo XIX, representado por Félix Varela, José Agustín Caballero, Enrique José Varona y su máximo exponente José Martí, que expresaron los ideales morales de patriotismo, la independencia, la soberanía nacional, la justicia social y la dignidad humana, valores que lideraron las luchas por la independencia.

La continuidad de este pensamiento se articula con las ideas de avanzadas del marxismo y dentro de sus exponentes se destacan patriotas como: Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello y como máximo exponente de la Generación del Centenario, Fidel Castro que unido a los aportes del Che propicia que se enriquezca el pensamiento ético cubano.

El estudio de los valores en el pensamiento cubano, se hizo más que necesario, imprescindible, desde los siglos XIX y XX para romper con el enclaustramiento espiritual y la dependencia material, primero en la colonia bajo el dominio de España, y después, en el periodo republicano, por la búsqueda de nuevos referentes valorativos y de rescate de la herencia cultural e histórica.

Las nuevas circunstancias históricas de la república neocolonial exigía de la intelectualidad cubana una labor de combate a fin de contrarrestar la penetración ideológica que traía la creciente supeditación económica y política a los Estados Unidos⁷.

La necesidad de profundizar el estudio axiológico en el periodo republicano, está dado en revelar el papel que jugaron figuras, movimientos culturales instituciones cívicas y publicas que adelantaron el desarrollo de una conciencia nacional y ciudadana, a pesar de la dependencia política, corrupción y rutinas fraudulentas que minimizaron el estudio de la historia social y el tejido espiritual que animó los proyectos de vida de los cubanos. Se torna de modo particular en el debate filosófico, la reflexión teórica con la realidad inmediata del acontecer cubano. No se trata de una conjugación que intente preparar o cristalizar juicios críticos para conceptualizar el devenir histórico y cultural, sino de un proceso integrador de los múltiples elementos que conforman la

compleja urdimbre social. Es esta la razón esencial para recuperar una de las más interesantes polémicas filosóficas del siglo XX cubano.

En ella, el tema de los valores y su tratamiento consciente fue un intento de construcción renovadora y prospectiva de cualidades legitimadoras de la identidad, la tradición y la autenticidad del universo sociohistórico y cultural cubano. Esta polémica se destaca por la magnitud teórica de sus aportes, la influencia de sus ideas en los círculos intelectuales cubanos y el impacto en el proceso revolucionario que se venía gestando. Las divergencias políticas, ideológicas y filosóficas existentes entre quienes participan en la discusión complejiza considerablemente el estudio histórico y filosófico, a lo cual se suman las posiciones contradictorias entre la vida y la obra de cada pensador.

El predominio del positivismo en las primeras décadas de esta república, mantuvo la pujanza que lo había caracterizado desde fines del siglo XVIII, al mantenerse fiel a esas raíces y situarse al nivel de las corrientes filosóficas más modernas. Varona fue su mayor representante. Al morir en 1933, comienza a declinar en gran medida las posibilidades de desarrollo progresista de la filosofía, aunque no como corriente, pues otros continuarían esta línea de pensamiento.

La burguesía dependiente cubana, por los años 30 había demostrado sus limitaciones históricas, que venía heredando desde fines del siglo anterior, al no expresar sus posibilidades reales de desarrollo y mucho más las del país. Esto lo confirmaban las profundas manifestaciones de crisis en todos los órdenes de la vida nacional, lo cual tiene una de sus mayores manifestaciones con la llegada de la tercera década, convulsionada por hechos tan significativos como: la Protesta de los Trece, la fundación de la FEU, de la CNOC, del Partido Comunista y por las luchas de las masa populares, fundamentalmente de la clase obrera, por derrocar la dictadura de Machado. Este período de acelerada madurez de la conciencia nacional y antimperialista dejó honda impronta en el seno del pensamiento Socio-filosófico cubano, y catalizó las nuevas potencialidades que latían en la conciencia social.

La propagación del irracionalismo en la década del 30, llegaría a convertirse en la predominante en período del 40 y el 50, al hacerse sentir en las ideas de: Jorge Mañach, Humberto Piñera, Rosario Rexach, Inés Segura de Bustamante y otros. Todos

tenían como elemento común el criterio de que aun cuando en la naturaleza pudiera encontrarse algún hilo racional, este hilo se rompe y desgarrar en la sociedad. Aspecto este abordado en temas como: el sentido de la vida, la esencia humana, el papel de la voluntad, de los valores lo que es un reflejo evidente de la aplicación de esta concepción.

Las problemáticas valorativas en Cuba, en el período de 1940 a 1960, se insertan conscientemente en los proyectos libertarios como referentes teóricos, prácticos y valorativos ante la irremediable disolución a que parecía condenada la nacionalidad cubana causada por la perenne y catastrófica situación económica, social e ideológica.

Ese desafío filosófico motiva interesantes propuestas que se elevan a la discusión teórica con fines interpretativos, cognoscitivos y práctico-transformadores en los círculos filosóficos cubanos entre 1940 y 1960. Por la manera de abordar, comprender y proyectar el tema de los valores se deslindan en el debate filosófico dos tendencias fundamentales: una, predominantemente académica que se inserta en la polémica desarrollando una teoría sobre los valores. Sus representantes participan con la intención de mediar en las transformaciones de la conciencia social cubana y activan la conducta y la voluntad de los sujetos para la libertad de su espiritualidad. Otra, aboga por reconstruir los valores identitarios de la comunidad cubana desde el análisis de los referentes de significación de la vida cotidiana. A sus representantes los acompaña una marcada intención por revolucionar la sociedad cubana transformando los sentidos de la vida humana.

Como todo debate de pensamiento, este no se verifica al margen de los grupos sociales que, inmersos en procesos históricos, lo producen, reproducen, rectifican o vacían. El pensamiento emancipador de una época está sometido a las mismas tensiones y limitaciones de todo pensamiento, desde el punto de vista de la condición humana.

No está exento de institucionalización, ideologización o fetichización, aunque sea un pensamiento antifetichista y crítico de toda tendencia ideologizante. Sus avatares son los de los grupos sociales que lo promueven y asumen. Esto quiere decir que el criterio sobre el carácter liberador de un pensamiento no es abstracto, de corte

puramente académico, sino histórico-social concreto: es liberador si abre, reproduce o enriquece horizontes de vida humana y praxis social de dignificación y humanización de las condiciones de vida en una sociedad concreta. Significa también que su realización práctica no depende de sus criterios en sí, sino de las fuerzas sociales que lo asumen y desarrollan en una praxis de liberación. Es esta la condición de vigencia histórica y validez del pensamiento emancipador.

Al crearse la Sociedad Cubana de Filosofía (1948), esta propicia la reflexión axiológica consciente reuniendo y divulgando los principales trabajos sobre la temática. Así se dan a conocer las ideas axiológicas de importantes personalidades del mundo filosófico cubano como: Jorge Mañach, Rafael García Bárcenas, las hermanas Rosaura y Mercedes García Tudurí, Luis A. Baralt, Pedro Vicente Aja y Humberto Piñera Llera, entre otros. Al destacarse los trabajos de Mañach (*Para una filosofía de la vida*, 1951) y García Bárcenas (*Redescubrimiento de Dios. Una filosofía de la religión*, 1956:103) por el grado de sistematicidad que alcanzan, influyeron notablemente en el mundo académico e intelectual, con fuerte repercusión en las esferas del arte y la cultura nacionales.

Las insuficiencias teóricas y limitaciones prácticas de cada una de estas propuestas no esconden los agudos sentidos humanista, progresista y renovador que les son inherentes. Sirvieron para catalizar las nociones de discernimiento y ruptura, promover la integración, recuperar valores quebrantados por los fueros republicanos y la penetración imperialista, crear conciencia crítica de la situación del país y movilizar el espíritu creador de cubanos y cubanas. En ellos, se funda el interés de originar una actitud ante la cultura y la historia que renueve el espíritu y la voluntad patriótica del pueblo cubano.

Para Mañach la libertad es una cualidad del espíritu que garantiza y orienta el sentido de la vida (1951:1819). La relación que aprecia entre la libertad humana y su espiritualidad reafirma conceptualmente el ideal de proyecto social que asume para consolidar la nacionalidad cubana. Si la libertad humana, según afirma, está en la capacidad espiritual de especular, inventar, imaginar lo posible de lo dado, lo perfecto de lo imperfecto, entonces, con una mejor cultura y educación los seres humanos pueden desarrollar mayores capacidades espirituales y, por tanto, ser más libres.

Reacio a cualquier intento de reducción de la espiritualidad, Mañach subordina la libertad a la facultad de elegir a partir de manifestaciones de la voluntad individual. Esta visión de la libertad, al margen de las necesidades y posibilidades objetivas de los procesos sociohistóricos, fundamenta teóricamente la concepción del mundo e ideología de una parte de la burguesía nacional, interesada en el rescate de la espiritualidad de los cubanos y las cubanas en medio de la crisis general del país como alternativa libertaria y paliativo a la pérdida de la identidad cultural, dignidad humana e independencia nacional.

Este reconocimiento del papel activo del sujeto mediante la toma de conciencia de su capacidad estimativa y del conocimiento de la realidad, es uno de los aportes filosóficos más significativo del condicionalismo de Mañach. Asimismo, la incorporación del objeto material o ideal como parte complementaria y necesaria de la relación valorativa, en perenne interacción con el sujeto como condición del valor, rompe con la visión tradicional de las posiciones filosóficas latinoamericanas, que se movían entre el subjetivismo y el objetivismo axiológico⁸. Esta perspectiva de Jorge Mañach acerca de los valores critica conscientemente los formalismos espirituales, la retórica filosófica tradicional y las actitudes culturales inertes. La asunción del sentido de la vida desde la incorporación y socialización de valores es la propuesta que hacen los académicos ante la falta de moralidad, educación, responsabilidad histórica, cultura cívica y compromiso patrio.

La crítica al formalismo espiritual, portador de valores inertes y tradicionalistas, arraiga en estos pensadores una conciencia y una moral auténtica y renovadora. Los valores, vistos por estos pensadores en términos de recuperación y ensanchamiento del espíritu, obstan a las personas resignarse a sus naturales condiciones de vida; por ello insisten en cambiarlas, y a ese fin infieren de lo dado, lo posible: sueñan, especulan, inventan, aplican su voluntad a la naturaleza y al mundo.

Los valores son resultado de un proceso cultural de creación, ocupación y preocupación de los hombres y las mujeres. Piñera Llera (1949:16) dice: “si bien el hombre crea la cultura en la que vive y de la que se nutre, ella a su vez funda las posibilidades humanas de ser del hombre precisamente hombre”. Este concepto de la cultura como expresión del sentido de la vida amplía los horizontes valorativos de los

individuos y la sociedad, disuelve la fragmentación social en un universo cultural que se nutre de las creaciones continuas de las mujeres y los hombres. La cultura pensada sobre un mismo ideal y respaldada por los ánimos colectivos que la reconocen, aprecian y estimulan, se erige en un proyecto incitador de voluntades e integrador virtual de la nacionalidad. Proyecto que se acompaña en su función integradora de un complejo de valores que le da sentido y dirección.

Los valores operan como referentes históricos y culturales en la comprensión del todo social. Cada ser humano los necesita para integrarse a la totalidad a que pertenece. Lo que da forma y constituye, a su vez, la esencia de cada acto del saber, sentir o hacer, son los valores. En la totalidad social, representan los tres intereses que la dominan en su más amplia dimensión: lo justo, lo cierto y lo bello y las tres grandes zonas de la expresión humana: la moral, la ciencia y el arte.

Resulta válida la inclusión de los valores en la dinámica social no como elementos aislados, sino como complejo de valores que actúa de agente unificador de la totalidad. En las condiciones históricas cubanas, desde el momento en que el pensamiento reivindica valores propios y los distingue de los importados, cumple la función de representar los intereses de las fuerzas progresistas a favor del desarrollo histórico y cultural. Aunque se trate, como en este caso, más bien de una identificación sublimada con el devenir de las ideas y el destino de la nación como ente histórico ideal. Al pensar los valores desde un proyecto cultural e histórico se insiste en la idea de que solo ligados al complejo mundo social y cultural en que viven los seres humanos estos pueden tomar conciencia de sí mismos y de la voluntad de dignidad con que han ido trascendiendo.

Las hermanas García Tudurí (1954) introducen en el debate la cuestión de la polaridad valorativa al señalar que no todos los seres humanos asimilan los valores de igual modo y llaman la atención sobre la labor educativa como elemento indispensable para que los individuos hagan una adecuada valoración de la realidad. Rosaura y Mercedes García Tudurí son las promotoras de la polémica sobre la dimensión social del arte desde su arista valorativa, y destacan los valores estéticos como significados que tributan a la sensibilidad humana.

Está claro que los valores por sí mismos no son la alternativa para el cambio, aunque porten fuerzas propulsoras. Los cambios sociales no son meras cuestiones de modificación de significados históricos y culturales, sino complejos problemas de transformación de las esencias.

El deber ser condiciona las preocupaciones valorativas, lo cual hace que las propuestas teóricas se perfilen hacia la posibilidad abstracta de realización práctica. Este marcado énfasis en el sentido prospectivo del pensamiento, en detrimento de su accionar concreto, acentúa las actitudes conservadoras que se expresan en la proyección hacia la praxis de tales ideas.

La axiología de Rafael García Bárcenas (1956:155) reafirma el “advenimiento de una fe nueva, crítica”, que proyecta a hombres y mujeres hacia un mundo diferente. La necesidad humana de creer en los significados positivos de la vida —a pesar de las crisis, desvaríos y catástrofes que la acompañan—, es el mensaje valorativo de la filosofía de la religión construida para redescubrir a Dios, sin encubrir al ser humano.

El prestigio y la influencia de Mañach y García Bárcenas en el mundo académico, cultural y social republicano, y más sobre la juventud revolucionaria, propiciaron que sus postulados teóricos encontraran rápido eco en la intelectualidad cubana, no sin recibir contundentes críticas por parte de personalidades importantes debido a las inconsecuencias asumidas; pero, sobre todo, a las implicaciones prácticas que tenía la asunción acrítica de tales fundamentos teóricos.

Como se ha aseverado, ellos no fueron los únicos que, desde la axiología, intentaron argumentar el papel de los valores y superar de alguna manera la profunda crisis de estos en el país con perspectivas universales. Resulta de interés para los estudiosos del pensamiento filosófico cubano profundizar en las ideas de las figuras que incursionaron en la temática de los valores desde otras aristas: la estética, la filosofía del derecho, la ética, la filosofía de la educación y la filosofía marxista.

A pesar de esas insuficiencias teórico-metodológicas, poseen el mérito de ser los primeros en Cuba que realizaron el análisis y la crítica de la sociedad cubana desde la axiología. El debate sobre los valores otorgó nuevas dimensiones a las propuestas filosóficas de estos pensadores. Sin embargo, sus limitaciones teóricas y compromisos

clasistas desorientaron el sentido progresivo y la dirección hacia el accionar revolucionario de este pensamiento.

El proceso de reconceptualización teórica para la práctica revolucionaria que llevan a efecto en este período cubanos como: Raúl Roa, Fernando Ortiz, Elías Entralgo, Medardo Vitier, entre otros, los inserta dentro del debate epocal sobre los valores. En ellos, la crítica valorativa tiene la intención consciente de transformar el actuar del sujeto social en conciencia lúcida y responsabilidad social.

Como autoconciencia de la identidad, bajo las reales diferencias y contradicciones, y su innegable diversidad, estos pensadores perfilan un sentido histórico y cultural de vida que no consiste solo en captar la unidad y la diversidad, sino en saber organizarlas en dirección progresiva con perspectivas humanas universales. Para ello, el proceso crítico y creador del filosofar ha de desprenderse de imitaciones inauténticas y abrirse desprejuiciadamente a los múltiples impulsos que recibe la vida humana.

Al decir de Elías Entralgo (1965:104), la vida no es sacudida sísmica ni ímpetu meteórico, sino actividad de eslabonamiento, esfuerzo de articulación, obra concatenadora que ha necesitado siempre del concurso del tiempo y del empeño colectivo. El progreso social y cultural de una nación no está solo en los aportes individuales, sino también en la socialización de esas creaciones, en su incorporación fluida y orgánica a la vida colectiva. Este elemento pone a debate el tema de la comunidad de culturas.

El complejo papel de los valores en el devenir de la comunidad cubana de ese período unido al problema de la conformación de la comunidad cultural, plantea la preocupación por la calidad de la cultura; la cubanidad como complejo de condiciones o cualidades que especifican la “conciencia de ser cubano y la voluntad de querer serlo” (F. Ortiz, 1973:153).

La comprensión de la cultura como un hecho social cambia el enfoque elitista y parcializado de aquella, por uno que la considera creación dinámica y social del heterogéneo conglomerado de razas y tradiciones que se agitan, entremezclan y disgregan en un mismo bullir social. Con una fuerte carga valorativa, Ortiz (1973: 155) insiste en el sentido humano de la cultura. Critica las posiciones positivistas, que

subordinan los valores humanos a la ciencia y la técnica y promueven un pensamiento axiológico que inserta los valores en las alternativas de desarrollo histórico y cultural. Para él, las transformaciones esenciales de la realidad no son posibles al margen de las modificaciones necesarias del espíritu, la conciencia y la conducta de los hombres y las mujeres que las llevan a cabo.

En este sentido, sienta pautas para la formación de valores, cuando escribe (1973:178): “para hacer integralmente hombres hay que tener una gran fe en la condición de ser hombre, un gran amor a lo humano, una gran vocación por desear y procurar la grandeza de la humanidad, hay que consagrarse, por lo tanto, absoluta y absorbentemente, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios, a esa vocación”.

La preocupación por el mejoramiento humano se une en estos pensadores a la del desarrollo de un pensamiento crítico en Cuba. Medardo Vitier (1960:358) expone con fuerza esta idea: “bella es la queja viril”, explica la queja que testimonia la inconformidad por las quiebras y fallas humanas ante la pérdida de valores y creencias. De modo que no se trata de cualquier acto de resentimiento, sino de la capacidad del intelecto para deshacer y crear en un solo movimiento, pero de doble operación: elevación del espíritu y penetración prudente en las realidades del conflicto social.

La necesidad de criticar las formas específicas en que se manifiestan y concientizan las aspiraciones humanas y las posibilidades de su realización hacen que aparezca en el debate el tema de la participación activa de los sujetos sociales en los procesos de cambio. En su ensayo crítico “Pies de arena” (1977:820), Raúl Roa hace referencias directas a la relación entre la participación y las posibilidades de crítica y creación. Escribe: “la participación del pueblo en el proceso de su creación y el respeto a los fueros de la conciencia individual y colectiva, constituyen, en nuestra época, los fundamentos objetivos y subjetivos de la legitimidad del mando público [...] El poder es mi poder solo en la medida en que contribuyo a crearlo, exprese anhelo de la voluntad colectiva y salvaguarde las prerrogativas inmanentes de la conciencia individual”.

De ahí el derecho inalienable de los pueblos a repudiar y derribar todo orden político que menosprecie, agreda o aniquile los valores fundamentales, cuya custodia está encomendada al poder. Se incorpora también al debate el interés por definir los

valores como reguladores del sentido de los fines del actuar humano y los medios para lograr esos fines. Con su agudeza discursiva, Roa (1958) insiste en que:

“El dolor lacerante de estos tiempos no es producto, precisamente, de la fatalidad [...] Lo trajo el hombre y el hombre puede extirparlo. Nada nuevo necesita inventar para conseguirlo. Bástale poner la ciencia al servicio de una concepción justa de los fines de la vida y renovar los supuestos del régimen democrático, fundado en la autoridad consentida y legitimada por el espíritu, la razón la voluntad.

Desde la arista axiológica, el problema recae en el sentido y la dirección que alcancen los fines y los medios. Apunta Medardo Vitier (1960:358) en un ensayo sobre la educación en Cuba: “Los fines se han descuidado, pero dar con los medios es aún más difícil. No aludo a medios didácticos, a modos de aprendizaje, sino a la manera de alcanzar los fines”.

Se defiende con fuerza el criterio de que cuando los valores pierden sus reales significaciones por las crisis del orden social y político existente, los medios y los fines de la actividad se confunden e indefinen. Al restablecerse de modo arbitrario o predeterminarse al margen de la vida cotidiana, y sin el debido consenso social, se fractura la adecuada correspondencia entre ellos y, por lo general, sus significaciones se subordinan al deseo pragmático de poder alcanzar los objetivos programados para superar las crisis.

Esta manera de responder a la cuestión filosófica de la relación fin-medio desde lo valorativo entronca con la tradición humanista y emancipadora del pensamiento cubano, que se ha opuesto a los intentos de utilizar a los hombres y las mujeres como instrumentos ciegos o sordos. Y se enlaza a una concepción filosófica de la vida que no se ciñe a interpretar conceptualmente el mundo, sino que aspira también a transformarlo. “Y para eso —reafirma Roa(1958)— se precisa, además de coraje, abnegación y constancia, ciencia, experiencia y conciencia”.

Las posibilidades transformadoras de los seres humanos se acrecientan con el conocimiento del mundo. La búsqueda de la verdad es también parte inseparable de la vida. En un artículo publicado en Bohemia, Fernando Ortiz (1949:28) escribe: “La humanidad nunca se resigna a lo ya sabido concienzudamente como previsible; trata de dominar más y más los secretos de la naturaleza mirando siempre hacia un más allá.

Su progreso es asombroso; pero su irreflexiva impaciencia la hace fracasar y caer en el acomodamiento perezoso e irracional que le hace aceptar como ciertas arbitrarias creencias”.

Hay en los seres humanos un impulso interior por la perfección, una inconformidad por las quiebras y fallas humanas que lo conducen hacia sentidos de vida superiores. Cada hombre y mujer, como dice Vitier (1960:357): “lleva dentro un destello de lumbre interior de Don Quijote, una porción de locura que lo anima y eleva”.

Al asumir los cubanos y las cubanas la responsabilidad histórica de modificar sus destinos propios, requiere niveles superiores de conocimiento y valoración. Es en este punto donde estos pensadores insertan la labor educativa como proceso ininterrumpido de creación y transformación de la conciencia. Lo valioso no está en lo que cada cual debe hacer, sino en lo que puede hacer por lo que es como ser humano.

En el intento de infundir nuevos sentidos a la totalidad, los valores orientan la reconducción de la naturaleza y la sociedad a su esencia humana. Se impone de forma enérgica precisar actitudes cívicas y consolidar las posiciones progresistas que exige la defensa de la libertad. Estos pensadores promueven una axiología con mayor nivel de convocatoria y proyección de las necesidades, intereses y voluntades populares.

Al cuestionar los referentes de significación, el pensamiento filosófico se enfrenta a prácticas de dominación que atentan contra la identidad y la presencia de una subjetividad histórico-cultural. Las propuestas que emergen del debate tienen en común la visión integradora de la sociedad. Para ello, se precisan fines y objetivos sociales comunes que acentúen la continuidad nacional y su correspondencia con la comunidad de cultura, el rescate y la proyección social de los valores portadores del progreso humano, la insatisfacción por las desigualdades sociales, el establecimiento de una nueva moral con modificaciones esenciales en el espíritu, la conciencia y las conductas individuales y colectivas.

Es precisamente en este punto donde chocan las dos tendencias. Mientras para una la integración social se articula por la acción de la cultura —de la alta cultura, que regenera la ciudadanía y la vigoriza, para la otra, se asume como respuesta a objetivos sociales comunes desde la diversidad sociocultural, sin exclusión de género, raza, clase, sector social.

La primera se emparenta con el sentido histórico de una parte de la burguesía nacional, fundamentalmente el sector comercial, que a todas luces intenta constituirse en burguesía nacional independiente y antiimperialista. Sus propuestas se nutren de la tradición ideológica nacionalista cubana y, como esta, queda en los límites del imposible histórico, más tratándose de la burguesía de un país subdesarrollado y neocolonial. Al preconizar la integración a la totalidad a través de una suerte de evolucionismo sociocultural, quedan al margen elementos de la dinámica de la historia social. Los intereses y valores irreconciliables de clases y grupos sociales enfrentados se minimizan; en su lugar, los sentidos culturales de las “minorías históricas” ocupan el lugar del consenso social y ofrecen las posibilidades integradoras.

La segunda, en contraposición a la primera, arremete contra las esencias dominadoras y excluyentes. En sus representantes, la integración se plantea por la búsqueda de un consenso valorativo, no fabricado, sino extraído de las fuerzas que promueven el progreso social, manteniendo los márgenes de conflictividad necesarios para el desenvolvimiento de cada uno de los intereses confluyentes en el todo social. Se trata de una totalidad que acentúe la justicia por encima de la eficiencia y la utilidad, destaque las capacidades crítica y creadora de los seres humanos frente a las actitudes apáticas y oportunistas. Totalidad subvertidora de los sistemas de valores alienantes e irracionales que se imponen como símbolos de poder, y más.

El debate sobre esta problemática le dio nuevas dimensiones teóricas y prácticas al pensamiento filosófico cubano. Con él se transformaron las nociones de crítica y creación. La crítica axiológica, desde sus distintos modos de asunción, rompió con la tradición filosófica de divorciar las potencialidades cognoscitivas y las valorativas en el ser humano.

La construcción de una axiología crítica es el mérito fundamental de estos pensadores, que dejaron importantes huellas en el devenir filosófico del pensamiento progresista cubano. Lo esencial no está, para ellos, en por qué valoramos, sino en cómo se debe valorar. Así, insisten en la crítica no como un acto de enjuiciamiento a posteriori de las acciones humanas, sino como la manera más responsable y comprometida de actuar en el mundo circundante. Abren la posibilidad en el ámbito del pensamiento el hacer realidad, las exigencias y aspiraciones sociohistóricas de los

sujetos sociales comprometidos con la dignificación humana desde los diversos modos de expresar, pensar y proyectar un mundo mejor y posible.

1.2 - Fundamentos filosóficos del patriotismo como valor ético-moral en el pensamiento ético cubano.

Uno de los valores que ha estado asociado al surgimiento de la nacionalidad, de lo cubano como nación y patria ante el mundo analizado por los pensadores cubanos unido al de dignidad, independencia, justicia social, fue el patriotismo como valor moral, en el que su tratamiento consciente fue un intento de construcción renovadora y prospectiva de cualidades legitimadoras de la identidad, la tradición y la autenticidad del universo sociohistórico y cultural cubano.

“Fenómeno histórico, cuyo contenido varia según la época”⁹. El patriotismo de los siglos XIX, XX no tiene los mismos referentes ni las mismas formas de expresión que el de ahora. Aunque se convierten en base raigal y potenciadora para revelar, formar, fortalecer y afianzar este valor. Siempre tendrá que ver con el afecto, afiliación al lugar de origen, a la historia, las tradiciones, la cultura, necesidades e intereses.

El patriotismo como valor es más antiguo como el surgimiento de las naciones, y se afianza en las pequeñas cosas, desde que tenemos conciencia; conocimiento y respeto a la bandera, el himno, el escudo, los héroes, mártires y las más hermosas páginas de la historia. El amor a la patria no es sólo conocer, sino también sentir devotamente por todo lo que tiene que ver con ella y actuar en correspondencia.

La Ilustración y las revoluciones burguesas estructuraron el concepto de patriotismo como medio de unir al pueblo a su proyecto burgués, pero, una vez consolidado el poder, el concepto fue sustituido paulatinamente por el de nacionalismo. El pensamiento de la emancipación burguesa europea, le permitió, de nuevo, elegir; y en su elección buscó lo que expresaba la unidad del pueblo en búsqueda del deber ser de su sociedad.

La burguesía ha explotado el sentimiento patriótico en las masas trabajadoras al presentarse como defensora del interés nacional, aunque a cada paso la traiciona en beneficio de sus ganancias, riquezas y privilegios. La clase obrera que es profundamente patriótica encarna, representa y defiende los mejores, más progresivos y profundos intereses de la nación, sostiene la ideología del internacionalismo

proletario, la ideología de la comunidad de intereses de los obreros y los trabajadores de todo el mundo, independientemente de su nacionalidad.

Algunos ideólogos de la reacción se servían de la frase “los trabajadores no tienen patria”, contenida en *El Manifiesto Comunista*, para fundamentar sus ataques, Carlos Rafael (1942:333) utiliza de soporte el documento “El patriotismo comunista”, para argumentar en sentido contrario. Del primer documento programático del marxismo, señala tres ideas básicas: Cuando se afirma que “los comunistas no tienen patria” se está definiendo a la vez el carácter excluyente y opresor de la sociedad contemporánea, en la cual la tierra, la cultura, los medios de producción y el poder político quedan en manos de la burguesía.

Los comunistas aspiran a transformar el concepto de patria, de su sentido estrecho, excluyente, hasta hacer que la nación esté representada por el pueblo y a la cabeza del pueblo marche la clase obrera, su vanguardia y dirigente.

V.I.Lenin (1963:98) reflejaba ese sentimiento cuando escribía: “Amamos nuestra lengua y nuestra patria, nos esforzamos sobre todo porque sus masas trabajadoras se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele más que ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Nos enorgullece que esas violencias hayan provocado resistencia en nuestro medio, que la clase obrera rusa creara en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas”.

Hacia (1972:435) hincapié en que el orgullo nacional no se opone al internacionalismo y por tanto coincide con el interés clasista de los proletarios, al mismo tiempo que sometió a crítica la consigna del nacionalismo burgués por considerarla anti-marxista. Asume el patriotismo (1972:196) como: “uno de los sentimientos más profundos, afianzados por siglos y milenios de patrias aisladas.(..)hacemos y debemos hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del interés supremo de la revolución proletaria mundial”.

Cuando el patriota percibe que lo que siente como Patria sufre vulneración u ofensas por terceros, el patriotismo puede adquirir connotaciones ideológicas y políticas. Históricamente, la guerra, la dominación exterior y la conquista han hecho aflorar este último aspecto. Los movimientos de liberación y las guerras de

independencia nacional han sido puntos álgidos en la historia del concepto de patriotismo, al ser éste apelado como elemento de cohesión frente a la amenaza de lo querido como propio, la Patria.

El patriotismo no es ni corriente política ni doctrina. Concepto que se refiere al amor por la Patria, pudiendo ser entendida ésta en un sentido más amplio que la nación o el Estado. La vinculación emotiva del individuo respecto a la Patria implica la constante defensa de ésta por aquél.

En el caso de Cuba incorpora otra razón además de la anterior para adherirse al concepto patria pues, las luchas políticas de principios del siglo XIX en España habían propiciado la nueva forma de presentar la unidad española con el concepto de nación que fundamentaba la monarquía constitucional. En Cuba adquirió especiales connotaciones políticas y culturales. Los representantes e ideólogos de la burguesía esclavista ponderarán este concepto para definir y defender su relación con España.

El pensamiento revolucionario cubano no podía asumir un concepto nacido del pensamiento integrador de una burguesía española debilitada pues negaba la calidad cultural y la aspiración independiente de la naciente cubanidad. Todo el pensamiento político cubano y toda la acción emancipadora estuvieron sustentados en la idea: la comprensión del valor patriótico. Por tanto, su valor social ha sido, en nuestra realidad, el más alto, y ha sostenido los más puros ideales de generación de cubanos, lo cual es explicable por varias razones. El concepto de patria responde más a una expresión popular que al de nación o de nacionalidad, que responde más a la explicación de los factores constitutivos de su formación económico-social capitalista.

Etimológicamente, la palabra patria, del latín patrius, padre, hace referencia a la tierra de los padres. Ello configura, desde el punto de vista físico, la noción de país natal, y desde el punto de vista emocional, el amor a las raíces de las cuales provienen la personalidad y características comunes de una sociedad. (Lacroix: 58-59) lo expresaba de este modo: "a primera vista, la Patria se distingue de la nación y del estado por algo más afectivo, más carnal. Implica un lazo con el suelo y con antepasados, con el suelo que se ha hecho sagrado por ser un verdadero osario".

El concepto es más amplio porque implica la relación emocional con el presente y el futuro y tiene el contenido de la permanencia y la transferencia

generacional del propio YO convertido en expresión colectiva en el concepto Patria, su verdadera dimensión social es mi ser social. Esto deriva que el sentimiento patriótico sea más puro y espontáneo que el sentimiento nacionalista.

El término patriotismo está relacionado con el de nacionalismo, en tanto que ambos se refieren a la subjetiva identificación del hombre o los grupos humanos con un ámbito geográfico y espacial. Pero mientras que el nacionalismo remite a la idea de nación para definirse, el patriotismo está mucho más determinado por la subjetividad del que siente tal emoción. “A diferencia del nacionalismo, el patriotismo aparece como algo vivido antes de ser pensado, como un sentimiento elemental extremadamente fuerte y pujante, como una extensión del sentimiento familiar al que permanece ligado” (Lacroix:60).

José Cantón Navarro, (1997:124) plantea que: “el patriotismo se halla asociado a la formación y al desarrollo de la nación, pero muy acusadamente a su defensa contra el dominio extranjero, y puede coincidir o no con el nacionalismo”¹⁰.

Recalca que si el nacionalismo revolucionario se estanca, se hace conservador, deja de ser revolucionario. Los nacionalistas revolucionarios más radicales y honestos tienden a avanzar hacia un pensamiento más consecuente, un pensamiento marxista. La mayoría de los comunistas no comenzó su trayectoria revolucionaria pensando como comunistas: eran generalmente patriotas, nacionalistas revolucionarios que evolucionaron hacia ideas más avanzadas que va desde los padres fundadores de la nación hasta la dirección actual de la revolución.

La diferencia esencial radica en que el nacionalismo es un arma ideológica en cuyo origen está la aspiración de una burguesía nacional a la supremacía ideológica dentro de la nación, constituida por medio de los lazos económicos que le dan unidad dentro de una estructuración capitalista, y a la ponderación de los factores nacionales como medio de aspiraciones de preponderancia mundial.

El patriotismo tiene raíces populares y nace del contacto diario entre los hombres, de su pasado común y del deseo, emocional y racional, de la felicidad de la colectividad que tiene un destino común. El nacionalismo tiene un claro sentido clasista burgués; el patriotismo es profundamente popular. Si la sociedad es “imperfecta”, si existe el derecho natural, el contrato social que puede ser roto por los gobernados y si

el hombre actúa con plena libertad en uso de la razón, el patriotismo debe conducir, necesariamente al mejoramiento de la sociedad.

El patriotismo como valor moral es la disposición del humano para contribuir con su trabajo, sus acciones con el bienestar y defensa de la patria, donde el conocimiento de su historia, las tradiciones, la cultura constituyen el medio eficaz para transformar ese valor en orgullo por su tierra, representado en los símbolos, héroes, costumbres e idiosincrasias. Se concibe cuando se es capaz de compatibilizar entre querer a lo propio y fraternizar con los demás pueblos.

Esa relación que se establece entre el individuo y su patria a partir de a aspiración de un proyecto social más justo, se expresa claramente en las palabras del compañero Fidel castro¹¹: “Llegar al máximo que cada uno de ustedes pueden dar de sí mismo, como si en cada uno de ustedes puedan dar todo de sí mismo, como si en cada uno de ustedes y de cada uno de ustedes dependiera la felicidad y el futuro de la patria”.

1.2.1- Carga axiológica del patriotismo en el pensamiento filosófico y social cubano.

Se materializa el nexo lógico entre el conocimiento y la valoración de la vida social y la correspondiente tendencia en los hombres a poner en concordancia mediante la práctica social transformadora, la realidad con el ideal proyectado en su conciencia. Las ideas revolucionarias resultan en el caso cubano, una consecuencia racional de la interconexión del espíritu avanzado de la época y el carácter reaccionario de la realidad impuesta. El patriotismo adquiere fuerza compulsiónadora de la actividad de los cubanos, no solo desde el punto de vista moral, con fuerte contenido político.

Eduardo Torres-Cuevas(1997:125) refiere “que, en el caso de Cuba, el único concepto aglutinador ha sido el de patriotismo. Tanto Varela, como Martí y Fidel han establecido una clara distinción entre patriotismo y el patrioterismo. Del patriotismo hemos hablado; el patrioterismo es el uso y abuso del concepto patria y del patriotismo con fines demagógicos, muy característicos de la politiquería republicana. Lo importante es tener siempre presente que se trata de conceptos que se manejan con finalidades políticas por diversos sectores”.

Si para Félix Varela (1827) “el patriotismo era el amor que tiene todo hombre al país en que ha nacido, y al interés que toma en su prosperidad. De ahí procede el empeño en defender todo lo que le pertenece, ponderar sus perfecciones y disimular sus defectos. No puede hablarse de patriotismo separado de su génesis la patria”.

Para él, patriotismo es una virtud cívica, pues hay quienes venderían su patria si les dieran más de lo que reciben de ella. No es patriota el que no sabe hacer sacrificios a favor de su patria, o el que le pida por esta una paga, que acaso cuesta mayor sacrificio que el se ha hecho para obtenerla, cuando no para merecerla. “Los verdaderos patriotas deben contribuir con sus luces y todos sus recursos al bien de su patria.(...), el verdadero patriota debe procurar por todos los medios impedir que por malicia o por ignorancia se haga mal a la patria” (Félix Varela, 1827:125). Sólo la entrega absoluta del individuo en beneficio de la patria sin pensar en beneficios personales es digna de este nombre.

La valentía patriótica ocupa un lugar cimero entre las virtudes de los pueblos civilizados, e implican derechos y deberes individuales y sociales. Los intereses económicos y políticos y las normas morales que constituyen determinaciones del patriotismo, no tienen que contraponerse antagónicamente, si se parte del principio utilitarista que Varela desarrolla y Saco comparte, en el sentido de que lo bueno es lo útil para la mayoría, aunque hay bienes y utilidades aparentes y reales, y los hombres suelen equivocarse a la hora de elegir, cuando la razón no orienta adecuadamente a la voluntad. Tanto Varela como Saco consideran la educación —la crítica social es parte de ella— y el trabajo útil al individuo y a la sociedad, como elementos capaces de transformar al hombre.

Sin embargo, el patriotismo en Varela tiene una fuerte connotación práctica, despojada de todo misticismo, que se traduce en la observancia de normas de conducta que exigen del individuo una posición activa en las relaciones con su patria. Nótese que el patriotismo se concibe como una relación de amor; pero es también una actitud concreta que exige luchar por la prosperidad de la patria.

Los conceptos de patria y patriotismo ocuparon un lugar prominente en el ideario político martiano y los mismos se fundamentan y continúan la tradición revolucionaria del siglo XIX, la cual había establecido la identificación entre la libertad y la

independencia, el antianexionismo, el antiesclavismo en tanto factores esenciales del origen del pueblo cubano y basamento del surgimiento y permanencia de la patria y de los sentimientos patrióticos.

No obstante, las nuevas condiciones históricas de finales del siglo XIX - relacionadas con el carácter y fuerzas directrices de la revolución y con el surgimiento del imperialismo, entre otras- resultaron determinantes en la aparición de nuevos matices en la esencia de estos conceptos. Martí le añade un contenido político, económico y socio-cultural: la patria es de todos, españoles, negros, chinos, siempre y cuando estén dispuestos a luchar por ella. En este sentido Martí no sólo da un carácter multclasista al concepto patria. Establece, además, la relación entre patria, Latinoamérica y humanidad.

La patria es la madre y debe ser tratada por sus hijos con la debida consideración. Resulta entonces, que el patriotismo es una virtud que dimana de un sentimiento, pero que se apoya en otras virtudes como la amistad y la gratitud cuya concreción práctica le confiere profunda connotación social, conformando una suerte de "ética del patriota" que prácticamente, viene a convertirse en el núcleo de la dimensión axiológica.

Si en los orígenes del pensamiento emancipador cubano el término que prevalecía la aspiración al deber ser de la sociedad insular era la patria, en la expresión madura y profunda del proyecto de nuestra sociedad independiente y auténtica concebida por José Martí, donde el concepto patria funge como elemento aglutinador y sistematizador: "Patria no es más que el conjunto de condiciones en que pueden vivir satisfecho el decoro y el bienestar de los hijos de un país. No es Patria el amor emocional a un rincón de la tierra porque nacimos en él: ni el odio ciego a otro país, acaso tan infortunado como culpable. Patria es algo más" (T.1:93).

Acopla el amor como fuerza humana suprema de modo especial con el patriotismo, concebido como síntesis de todos los valores¹². Quien lo posee, tiene la mayor validez: "el patriotismo es, de cuantos se conocen hasta hoy, la levadura mejor de todas las virtudes humanas"(T.21:377). Justa unión del interés individual con el colectivo se alcanza con el sentimiento patrio.

El patriotismo martiano¹³ deviene expresión del humanismo revolucionario. La lucha por la independencia nacional significa batallar con denuedo por el futuro bienestar de los compatriotas, por hacer posible el desarrollo pleno de cada uno de los cubanos. De aquí que el patriotismo en Martí (T.1:196) es desprendimiento, sacrificio y agonía. “La patria es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella”.

Y, previendo que algunos supuestos patriotas se sumasen a la guerra con ansia de hacer de la contienda una carrera personal y luego cobrarle a la futura república los méritos acumulados: “La patria no es comodín, que se abre y cierra a nuestra voluntad; ni la república es un nuevo modo de mantener sobre el pavés, a buena cama y mesa, a los perezosos soberbios” (1975:225).

En el pensamiento ético martiano, el humanismo se expresa como patriotismo en los marcos nacionales, al nivel de humanidad se convierte en solidaridad internacional. Para Martí, el sentimiento patriótico es, ante todo, amor al pueblo sometido, vejado y oprimido. La lucha por la liberación nacional significa esencialmente emancipación del pueblo de manera que pueda elevarse de la situación de paria a la de sujeto histórico que construye, con su propio esfuerzo, el presente y el porvenir. Este objetivo, anhelado por el Maestro para los cubanos, lo extiende a toda la humanidad que trabaja, sufre y padece.

Es con este concepto que Martí llega a la expresión más universal, solidaria y humanista del pensamiento revolucionario cubano: “Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer” (T.5:468). De esta comprensión se deriva el patriotismo como un elevado valor de extraordinaria amplitud que invoca la construcción de una patria nueva que sea honrada por sus hijos, “Todo hombre está obligado a honrar con su conducta privada, tanto con la pública a su patria”(T.1:181), se evidencia un profundo contenido moral.

La “firme e inquebrantable decisión de sacar a Cuba de la opresión económica y política en que vive, para que sea libre y soberana, gobernada por los cubanos, reparando hasta la última injusticia” (Blas Roca, 1935). El logro de la independencia de la patria es la obra que culmina el deber máximo de todo cubano honrado y de vergüenza.

Para Gabriela Mistral (1993) las virtudes que encierra el patriotismo son: el trabajo actividad como deber de todos, la elevación de la cultura y la dignidad humana y la paz.

En estudios recientes se retoma el patriotismo como “el valor supremo de un proyecto social, pues la comprensión de ese sentimiento lleva al hombre a ser más digno.” (Molina y Rodríguez, 1998; 69). Dorta (1990; 52) lo define como “la actitud hacia el medio histórico– cultural, la tierra natal, la lengua y las tradiciones [...], integrado a un sistema de valores que responden a un contexto social determinado”.

Martha Arana y Nuris Batista (2000: 6) lo definen como: “Sentido de amor a la historia y tradiciones de la nación, disposición plena a contribuir con la Patria. Significa sentido de pertenencia, que contribuye a la defensa de la independencia nacional y a la lucha por el desarrollo. Expresión de fidelidad ante sí, los demás y la adhesión a la realidad nacional”.

El patriotismo no constituye solamente una manifestación afectiva, una actitud o sentimiento del sujeto hacia los aspectos abordados por este autor que al igual que Wanda (2001) más que actitud le incorpora la fusión del conocimiento, el sentimiento y el respeto que se evidencia hacia el medio histórico, social y cultural donde se desarrolla el individuo.

Para Martha Martínez Atriles (2007: 19) es “el sentimiento ardiente y profundo de amor a la patria combinado con un profundo respeto al estado y al gobierno, amor a la cultura, a la historia, a la naturaleza del país, el amor al lugar de nacimiento, es el odio a los enemigos”.

Las propuestas anteriores enmarcan el patriotismo como concepto no como valor. Este valor es político, moral y sociocultural por el alcance social y de significativa importancia en condiciones históricas específicas, al proporcionar un marco propicio para el bienestar espiritual y moral de los seres humanos; ya que la principal riqueza humana es el hombre mismo porque sabe de su grandeza interior.

Se concreta en la identificación y el orgullo por la tierra donde se nace, por su historia y cultura, disposición a defenderla de cualquier injerencia extranjera con la propia vida; odio eterno al enemigo. Se manifiesta en el modo en que el sujeto trabaja, estudia, lucha por hacer progresar su nación y rechazar a toda actitud que lesione

estos intereses. El patriota digno es responsable, honrado y trata de convertir su esfuerzo personal en obra de todos, cuando los valores cívicos están bien cimentados, entonces nace la preocupación por ayudar a los demás, en el ámbito comunitario e incluso traspasa fronteras.

Al epilogar todo lo antes planteado, la autora considera el valor patriotismo como la síntesis y fusión de los demás valores humanos. Esencia y resultado del proceso histórico cultural en el que se fusionan: conocimiento, sentimiento, virtud, actitud, respeto y compromiso hacia el medio, manifiestos en todas las dimensiones del concepto, que sirve de base raigal de un proyecto social más justo. Valor, principio y convicción profunda de que patria es humanidad.

Los ideales de independencia y justicia de fines del siglo XIX y principios del XX se enriquecieron, a lo largo de la república neocolonial, con las ideas de grandes pensadores revolucionarios del mundo, a pesar de la política del imperio y de los gobiernos de turnos. Entre los pensadores más importantes de la república que sentaron pautas al analizar la cultura desde un ideal patriótico y respaldado por los ánimos colectivos que la reconocen, al erigirse en un proyecto incitador de voluntades e integrador virtual de la nacionalidad, se destaca Juan Marinello, el cual dará continuidad a lo mejor de la tradición ética del pensamiento cubano.

Su actividad creadora va a estar caracterizada por su sostenida concepción patriótica, desde cualquier perspectiva, quien en medio de circunstancias sociales y políticas desfavorables, consiguió mantener viva su vocación artística y mostrar un campo ilimitado de fuentes inagotables de sugerencias, interpretaciones e inquietudes. Es a esta personalidad a la que se hará referencia en el capítulo 2, intelectual de alto relieve y de reconocido prestigio internacional. Cubano de gran sensibilidad humana que, junto a: Carlos Baliño, Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, trazaron al pueblo el derrotero a seguir para la conquista de un futuro mejor.

Para los hombres y mujeres de pensamiento avanzado, el patriotismo se tornó sinónimo del más radical antimperialismo y de la necesidad de cambiar el sistema social desde sus bases.

Capítulo 2: Esencia y alcance del patriotismo como valor ético-moral en el pensamiento de Juan Marinello Vidaurreta.

Juan Marinello forma parte de los pensadores cubanos que continúan de modo creador lo mejor de la tradición del pensamiento cubano y latinoamericano de los siglos XIX y principios del XX. Personalidad, en la que se unieron las cualidades de sensibilidad de los más calificados valores: ético-morales, sociales y políticos, con las brillantes calidades de expresión total de esos valores, y que puso al servicio de la Patria por un futuro mejor las luces de su talento y su plena dedicación.

En este capítulo se revelará aspectos particulares de la gestación de su obra activa; la presencia subyacente de los rumbos ético-morales, estéticos y valoraciones íntimas en medio de su propio conflicto con el deber ser (Marinello,1937): “se prolonga demasiado en mí la pugna, entre lo artístico y lo político”.

2.1- Esencia del patriotismo en Juan Marinello.

El patriotismo como valor en pocas ocasiones se explicita en las bibliografías consultadas, es abordado por la mayoría de autores implícitamente en artículos y ensayos¹⁴. En el caso particular de la personalidad que se investiga reviste características peculiares al abordar este valor con fuerte carga política pero con un sustento ético-moral desde su arma de combate: la palabra a través de la cultura.

Juan Marinello, patriota por excelencia, debe ser analizado por la connotación que posee como sujeto social con inquietudes, reflexiones críticas que aportaron al proceso identitario cubano. El estudio de este investigador, creador, político ha de realizarse desde disímiles dimensiones (histórica, política, ético-moral, social, cultural, estético y otros) pues trasciende una época y su ejemplo se hace oportuno en los momentos en que vive la Patria. Sería imposible otorgar tratamiento a todas sus dimensiones por separado, espacio que podría ser abordado en otras investigaciones. La autora se limitará a ofrecer tratamiento a una de sus direcciones: revelar en su pensamiento la carga axiológica que tiene el patriotismo desde lo cultural y lo social, imbricado en un mismo proceso las demás dimensiones desde las concepciones de este pensador cubano, que sintetizó lo mejor del pensamiento que le antecedió y transmitió en cada poesía, ensayo o escenario en que llevó la cultura a la altura de su tiempo y el que le precedió.

La esencia de su patriotismo se concreta en las revelaciones de enfoques que establecieron categorías insospechadas mediante el quehacer literario, así como, por su ahincado pensar revolucionario que se afianzó en el marxismo-leninismo y en el ideario martiano. Atisbos fecundos en el que sobresale, las esencias fundamentales que debía alentar la transformación de la realidad cubana, al dar a este empeño, un fundamento de carácter moral donde prevalecen elementos comunes: Lograr la total independencia nacional, a través de la praxis revolucionaria como condición para edificar una sociedad verdaderamente humana que tenga como objetivo supremo la transformación sociocultural, de la cual, es parte inseparable el perfeccionamiento humano; el significativo papel de los valores morales, en el que intercalen dialécticamente la política, la cultura y la historia en el desarrollo de un pueblo.

Al destacar el papel dinámico de los conocimientos, la solidaridad en la relación cultura nacional y universal, al estampar la fisonomía primordial de hombres de pensamiento y de imaginación creadora, al actuar de conjunto con los procesos transformadores de países del hemisferio americano y del mundo, develan su entraña humana y los merecimientos capitales de sus aportes al orbe de las artes y de las letras.

Para Marinello lo verdaderamente positivo consistía en ser entrañablemente revolucionario, que la capacitación intelectual no fuera más que el refuerzo de la conciencia revolucionaria. En una de sus crónicas, Juan Marinello (1975:143) escribió: "El tamaño de un hombre debe medirse por los obstáculos salvados, como el de un escritor, por las influencias transformadoras"¹⁵. Entregó a la disposición de los pueblos oprimidos su aguda inteligencia, calidad humana y sinceridad frente a los problemas de la solidaridad nacional y de su reivindicación histórica.

La permanente preocupación por sacar a buena luz los valores humanos esenciales, lo que forma parte, en última instancia, de su sensible magisterio latinoamericano refrendado por esa concepción de que "Patria es humanidad".

"Como la patria no excluye los dictados de una justicia que, por no tener fronteras, también es la patria de todas las patrias, y nos recuerda, que es posible en el hombre avanzar con los tiempos dando su esfuerzo en cada caso a la acción en que se reside la mayor justicia para las masas. No se ataca lo que no lleva en sí el peligro de

las cosas amadas, la fuerza inquebrantable de lo que ha logrado la adhesión de las masas por el convencimiento de la más pura lealtad. Los días actuales han dado la razón a nuestro partido: los problemas propios no pueden resolverse definitivamente, sin que se resuelven los problemas del mundo; el régimen de oprobio que viven unos hombres hiere a la larga a todos los hombres". (Marinello, 1942)

Será desde la tradición cubana, especialmente del concepto de patria de Martí, al que añade y desarrolla el contenido clasista, en concordancia con su concepción de la revolución, y las fuerzas directrices de la lucha por la independencia nacional, de ahí que insista, al criticar el significado oficial politiquero de este concepto desde los días en que surgiera el Movimiento de Veteranos y Patriotas.

Marinello da al concepto patria, un contenido ético valorativo y sentimental, en el que aparecen bien claras las virtudes y los valores ético-morales como: el amor, la amistad, la solidaridad, la dignidad, el honor, el deber, el sacrificio, etc. La patria no era un "comodín que se abre y se cierra a nuestra voluntad", sino era ante todo la voluntad viril de un pueblo dispuesto a luchar contra sus opresores. El patriotismo martiano está estrechamente relacionado con su concepción de universalidad. Era amor y deber compartido. Patria en Martí y en Marinello era Cuba, América Latina, y también la humanidad.

La formación de los conceptos patria y patriotismo en él arranca de una profunda matriz martiana y alcanzó su máxima dimensión en su enriquecimiento con el marxismo de acuerdo a los nuevos contenidos que la época plantea a este concepto.

Su cosmovisión, muy cercana a la de Martí, se concreta en una visión compleja del hombre en relación con el mundo y sus circunstancias, "al servir de mediación central el sentido cultural y aportar nuevos atributos cualificadores a un discurso que une en estrecha unidad conocimiento, valor, praxis y comunicación." (Rigoberto Pupo, 2000).

Llega al punto Marinello (1958:333), cuando nos expone que una vida de la categoría de la de Martí "es mucho más que una vida: es un hecho moral", y cuando nos afirma que "para Martí, el escritor es, sobre todas las cosas, el testigo de su tiempo, no el testigo de la tarea de sus compañeros de faena", nos parece que con las mismas palabras podríamos describir al propio Marinello(1983:222-225): "el intelectual no debe

rehuir, en modo alguno, su obligación de orientador y aclarador de los problemas que confronta el país”. "Aclarar rumbos del espíritu y de la vida" se convierte en misión y oficio (1961). "La realidad no mataba los sueños sino que se reivindicaba su derecho a engendrarlos. El joven escritor ha de impulsar las nuevas floraciones, pero sintiendo intensamente la savia que les llega de las raíces. La tradición progresista de nuestra cultura es razón y testimonio de la actual".

Hay en Marinello un modo peculiar de asumir a Martí, a partir de un método –en tanto expresión del todo en lo que tiene de esencial –el hombre, la subjetividad humana y su actividad objetivada en la cultura- garantiza una interpretación unitaria del ser existencial martiano y su obra. Con ello, Marinello logra una exposición orgánica y coherente del pensamiento del Apóstol, así como determinar su axiología como totalidad de creación humana que hace del oficio y la misión del hombre un eterno ejercicio de acción humana, materializada en una obra revolucionaria y latinoamericanista que hurga en el ser de Nuestra América, en función de su identidad propia y su inserción en la modernidad con independencia auténtica y soberanía legitimadora.

Un método que parte del hombre en sus circunstancias y contextos socioculturales e históricos para determinar cauces interpretativos reales sin apriorismos. Sencillamente, es el hombre (Martí) como sujeto que piensa, siente, actúa y se comunica con el entorno histórico-cultural en que se despliega su pensamiento y su praxis.

Coincide Marinello (1964:26-27) con el Maestro cuando se dirige al hombre, en tanto esencia cultural y espíritu del pueblo. "Pero, no queriendo Martí el oficio de escritor sino el de hombre, como dice alguna vez llega a ser el más rico, el más original, el más entero de los escritores hispánicos de América. Lección definitiva para los que todavía ponen en duda, que la grandeza del artista viene de sus íntimas potencias de hombre, y que estas tendrán tanta fuerza cuando se hayan asimilado la sed de un pueblo y el querer de una época “.

Un sentido socio-cultural, a manera de vía de acceso, nuclea el método de Marinello (1964:26-27) en la aprehensión de las esencias martiana. Devela sus grandes atributos como escritor, pero insitos, en las "íntimas potencias del hombre", como él

solía llamar, siguiendo al Maestro. Por eso, “la vida fue para Martí corriente tumultuosa, rica y cambiante, contradicción y ascensión” en función, de la percepción del hombre y del cumplimiento del deber.

En Martí, Marinello, descubre todo un cosmos de humanidad y al mismo tiempo un modelo a seguir, en cuanto a valores se refiere. Martí cree en el hombre y cultiva humanidad. Su vida es en sí misma una obra cultural al servicio del porvenir, una “real utopía que en tanto tal, anticipa, modela y preludia una sociedad fundada en la moral”. “En Martí –escribe Marinello (1964:26-27) – el escritor es, como el héroe, un obrero del porvenir, un espíritu sediento de convivencia ennoblecedora. Su prosa y su verso son instrumentos políticos en el más estricto y ambicioso sentido. Su literatura, como su acción, son desvelo cubano y trabajo por un tiempo nuevo; por ello, para los cubanos su obra sobrepasa la vigilancia profesoral y la consideración placentera del hombre de sensibilidad”.

En la aprehensión martiana de Marinello, en plena sintonía con el discurso del Maestro, el hombre ocupa un lugar central. Es que partir del hombre y su actividad, concretada en la cultura constituye en esencia el núcleo estructurador del método. Esta estrategia metodológica no es casual. Sigue la lógica especial del objeto, pues “desde su primer día vigente – se refiere a Martí – aquel en que se reveló a su conciencia el mundo empedernido y el mundo ansioso, hasta el día en que dejó la tierra por el camino que había elegido, fue su preocupación primera el hombre y su destino” (1964:26-27).

Pero el hombre concreto, real, hacedor de historia. El hombre que vincula indisolublemente el oficio y la misión comprometida con las grandes masas, con el pueblo. Por eso hay que entenderlo como un conjunto de anticipaciones fecundas que marcan nuevas posibilidades de ascensión. Anticipaciones fecundas, fundadas en un pensamiento donde los momentos ético, estético y político, se presuponen hasta integrarse en una totalidad unitaria, pues “las grandes páginas revolucionarias – y no hay mayor que José Martí en la escala cubana – han de estimarse en el conjunto eficaz, en la medida real de sus servicios, en el balance estricto de su rendimiento patriótico” (1964:26-27).

En “El poeta José Martí” (1928), mostraba Marinello que el poeta y el maestro que estaban en él y sentían el dolor de Cuba y del hombre, encontró en la vida y obra

de Martí ejemplo e inspiración impares del patriota. Al final de su primer ensayo proclamó: "Cada época trae su faena. Los hombres como José Martí la proyectan hacia los nuevos días". No vaciló, por tanto, en escoger el difícil pero necesario camino de Martí, cuyo espíritu animó la llamada "Revolución del 30", cuando el estudiantado decidió emprender la lucha definitiva contra Machado, con la histórica jornada del 30 de septiembre- de la que Raúl Roa ha dejado testimonio inapreciable-, Marinello fue de los escasos profesores que acompañaron a sus alumnos.

Marinello descubre en Martí, al hombre de todos los tiempos, al guía espiritual que rechaza la guerra y la violencia y la promueve y proclama para el bien común. Al hombre que ha convertido la patria en agonía y deber, en pos de una república con todos y para el bien de todos, donde su ley primera sea el culto a la dignidad plena del hombre.

Por eso, su revelación martiana le permite afirmar (1962:292): "el impulso creador de Martí no se murió en él porque es una resonancia y una continuidad, porque puso su voz en la impaciencia noble de los hombres y, apasionadamente, en el destino de sus pueblos. Por largo tiempo todavía, mientras subsistan las realidades primordiales que contempló, su advertencia será oportuna y fecunda. Y después, cuando hayan sido cambiados por otros mejores, todavía tendrá vigencia su lección de preguntar al hombre americano – con virtud artística - cuál es su pesadumbre y hacia dónde apunta su esperanza".

Pero esta la asimilación creadora del Maestro por Marinello del cual la autora comparte con Rigoberto Pupo (2000:43), no se reduce a la comprensión y descubrimiento de un método que reproduce a Martí como totalidad trascendente a ese cauce hermenéutico de implicación heurística que encuentran concreción en: 1. La comprensión compleja del hombre y su subjetividad, como posibilidad infinita de excelencia y creación. 2. La exposición unitaria de la relación cultura – política e identidad nacional. 3. Espíritu de raíz y vocación ecuménica. 4. La asunción de los valores como fuerzas esenciales para la formación humana. 5. Revelar cómo la filosofía martiana deviene programa pedagógico para la formación humana a través de la axiología de la acción, dando prioridad al componente ético del devenir humano.

Tanto su oficio -gran escritor ensayista- como su misión humanista y patriótica determinan en Marinello un discurso y una praxis, perneado de razón utópica. Una gran utopía cuando se engendra sobre la base de necesidades e intereses auténticos, capaz de trascender la realidad y realizar el ser esencial del hombre y de los pueblos.

En Marinello, razón utópica y realidad trascendente compendian una unidad orgánica mediada por la praxis creadora. El hombre como sujeto histórico –cultural, proyecta lo por venir con arreglo a sus necesidades e intereses. Por eso exige mirar el presente con ojos humanos y comunicarse con el pasado “con sed de futuro”, para realizar la obra humana con “raíces y propósitos”. La tesis marinelliana de concebir al hombre como posibilidad infinita de excelencia y creación, siguiendo a Martí, en sí misma lleva el sello de la razón utópica que orienta su discurso (1975):

“Con sentido de balance postrero, un diálogo entrañable que llega, en esta fecha al límite de su esclarecimiento: el hombre de letras con el político. Desde luego que la pugna entre letra y acción se decide por las vías de la sensibilidad humana, solidaria, de cada quien: pero hay que decir en seguida que, a la larga, y con una medida histórica del asunto, la comunicación circundante ofrece a la creación literaria valores del mayor tamaño”.

“El ejemplo de Martí ayuda mucho a la confirmación de que, luego que pasan los fuegos de artificio, queda viva y andadora -inmortal- la obra que reveló al hombre en su ansiedad y en su victoria. Si hay virtudes de invención y gracia, nada mejor que ponerlas al servicio de la más honda impaciencia de cada día”.

Estas palabras, que pudieran ser el manifiesto de la intelectualidad revolucionaria, en boca del escritor Juan Marinello, el valor de una confirmación: la del principio cardinal de toda su obra, que evidencia en ella lo mismo que ha afirmado sobre Martí, que la pugna entre la misión y el oficio “se supera la fidelidad a la misión, a la que queda subordinado el oficio, sin sorberle su virtud”.

2.1.1- Carga política del patriotismo.

El patriotismo como valor encierra una conexión entrañable con la patria y será la cultura con todo su universo espiritual, la que acelerará o retardará su actividad productiva, la que impulsa la transformación de la sociedad donde el pueblo jugará el papel activo en el progreso social. Por ello si de patriotismo se habla no pueden estar

ausentes las relaciones que establecen los hombres con las fuerzas en el poder las que debían estar para mejorar la patria y enaltecerla.

En el caso específico de Marinello su accionar político no es inseparable de su oficio y como hombre de su tiempo actuara en correspondencia a su pensamiento: "Cada época trae su faena. Los hombres vulgares la viven. Los hombres como José Martí la proyectan hacia los nuevos días"¹⁶(Marinello, 1929: 2).

Beber de la fuente martiana fue un momento importante en la vida de este intelectual, pues le permitió ver con mayor nitidez el verdadero camino que debía tomar. Acción que comenzó a manifestar desde su primer discurso impreso, que pronunció en noviembre de 1919 en honor a los estudiantes de medicina fusilados en 1871 por el despotismo colonial.

La escena política atrajo a Marinello desde sus días de estudiante. La primera acción de trascendencia tiene lugar con la llamada Protesta de los Trece de 1923. Ese mismo año junto a Rubén Martínez Villena funda la falange de Acción Cubana y al siguiente está en los timoneles del movimiento de Veteranos y Patriotas. Toda esa década significa para él lucha política directa, desafío al régimen de Machado y participación en los relevantes proyectos culturales, con frecuencia vinculado a tres nombres que representan en altísimo grado las virtudes del pueblo cubano: Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau. "Con aquellos hombres aprendió que el revolucionario debe trabajar sin descanso por lograr la mayor suma de justicia posible, sin impresionarse en caso alguno por la magnitud de sus obstáculos" (Marinello,1977:49)

La herencia acumulada de la "década crítica" que le precedió, así como el redespertar de la conciencia nacional, marcará su huella indeleble a la posteridad. "Sus gérmenes formadores- refiere Marinello a su llamada "década crítica" (1920-1930),¹⁷- poseen raíces muy profundas, de las que suben las grandes floraciones que hemos contemplado después. No es casual que en esos diez años hayan ocurrido hechos como: la llamada Revolución Universitaria, la fundación de la Universidad Popular José Martí, la Protesta de los Trece, el Manifiesto del Grupo Minorista, la publicación de la Revista de Avance, Venezuela Libre, América Libre y la radicalización de Social. Añádase la aparición del primer Manifiesto Antimperialista y , ya con significación

excepcional la fundación de la Confederación Obrera de Cuba y el Partido Comunista, primer partido leninista de la historia"(1979:31).

"Alguna vez hemos anotado que, en su incipencia, la postura de escritores, músicos y plásticos, en la década crítica se salva de errores en que caen muchos de sus colegas de la América Latina. Situando, sin excepciones, la firme esperanza en la acción de trabajadores y campesinos —en la representación verdadera y profunda del pueblo—, proclamará la lucha de clases como vía de segura victoria, y quedan al servicio de esa lucha. En lo céntrico de la insurgencia intelectual de la década, latía la necesidad de un cambio de raíz, solo posible por la acción revolucionaria de las masas"¹⁸(1979:32).

Época difícil, en que la situación interna en Cuba se tornaba cada vez más peligrosa, no solo por la oleada represiva policial, sino porque la economía nacional sufría los efectos de la crisis económica mundial, iniciada en 1929, que agudizó las precarias condiciones de los sectores más explotados de la población cubana. Ante este patético panorama, Marinello supo que no podía hacer esperar más a la revolución, que lo necesitaba a tiempo completo. Al tomar esta decisión dio un salto cualitativo y se convirtió en un intelectual comprometido con su destino político y sociocultural de su patria.

Marinello se percata que debía penetrar "(...) en lo más hondo de la realidad que hay que cambiar en bien de los hombres, pero sin que ello hiera un sentido dialéctico y desembarazado que entiende la obra revolucionaria como una tarea sin final que en cada tiempo tiene su porción de deber, pero que se traiciona cuando se pretende ver en esa porción el deber futuro" (Marinello, J. 79, p. 117).

Los años comprendidos a partir de la década del 30 del siglo XX cubano están impregnados de nuevas calidades definitorias y modos existenciales de hacer cultura, arte, política, en función o no de la identidad nacional, su desarrollo y preservación, aspectos estos, que lo va a motivar a continuar su constante búsqueda de respuestas a las diversas interrogantes que le iban surgiendo. En la que, los sectores intelectuales cubanos, conscientemente tuvieron que tomar posiciones: o miran la realidad nacional de frente con ojos militantes, la evaden o, la glorifican el *status quo* existente, para alinearse a la reacción frente al ideal nacional. En el caso de Juan Marinello hay una

profunda tarea formadora del proceso histórico, a cuyo impulso creador se vincula en sangre y espíritu. Se cobijan a la luz de Martí, porque adoptan como lema su exhortación: "Juntarse: esta es la palabra del mundo".

"Nos dimos a la tarea de combatir la situación, pero no teníamos cultura política que se podía lograr un beneficio normal y un cambio profundo dentro de los cauces habituales, o sea dentro del liberalismo burgués. (...)Nos indignamos sobremanera porque se había producido un atraco de grandes proporciones"(Marinello, 1995:23).

Las actividades cívicas no estaban desvinculadas de las literarias y en general de las tareas intelectuales. El mismo grupo que levantó su protesta en la Academia, se reunía habitualmente por aquellos años para colaborar a la antología *La poesía moderna en Cuba*, señala Rubén que esa inquietud era indicio de "que en Cuba se integraba, perfilándose sin organización estatutaria, pero con la exacta identidad de ideales y creciente relieve, un grupo intelectual izquierdista, producto natural del medio, y órgano histórico fatalmente determinado por la función social que había de cumplir". Los principios y objetivos de los "minoristas", para calibrar el grado de radicalización de los jóvenes artistas y escritores, enfrentados no ya al régimen dictatorial, sino a todo un sistema y en lucha contra un esquema político caduco y una estructura económica colonial. En este crisol, va forjándose la personalidad de Juan Marinello.

El año 1927 es decisivo en su vida pues sale de las prensas la Revista de Avance¹⁹. Emergen en sus artículos múltiples asuntos que compendian la unidad orgánica entre ética y política, como expresión humana que debe realizar el bien del hombre. "El poeta José Martí", escribe Marinello (1972:294): "Y si para él no tiene significado la vida que no se convierte en la de los demás y había dicho que el deber de un hombre está allí donde es más útil, - el poeta queda forzado, a proyectar su obra en bien del mundo".

Es interesante subrayar el hecho de que en esos años de formación, su horizonte intelectual es de una amplitud abarcadora, propia de quien ha de pertrecharse adecuadamente para su obra directriz. La poesía intimista no sujeta su tarea cívica, su actividad profesional no lo ata a compromisos ni convencionalismos equívocos, ni su

inserción en la vieja Sociedad Económica, le impide ser uno de los voceros de la renovación artística y literaria desde las páginas de la Revista Avance.

Esta corriente revolucionaria que agita las conciencias y las formas de expresión del arte y las letras no permanece al margen de la profunda transformación que incide en el pensamiento y la sensibilidad de nuestro tiempo. Se destaca el papel del individuo, a los hombres reales, con sus particularidades y su obra. Los individuos no son ignorados, y se evidencia que son aprehendidos en su relación con la sociedad: entregados a la patria, a la emancipación de los humildes, en una meritoria labor educacional, centra su atención a los individuos dedicados al arte u obra literaria tomando al idioma como mediador.

El hecho de poseer como fundamento la realidad concreta, de concebir al humano en su actividad y perseguir el permanente e íntegro perfeccionamiento de los hombres y mujeres lo convierte en humanista por excelencia, al destacar las características básica de la realidad patria: las pésimas condiciones de vida y trabajo de la mayoría de los cubanos, los desmanes de los gobernantes de turno y la constante penetración norteamericana con sus flagelos y vicios.

En los marcos de la relación ética, política, sociedad e identidad nacional, vista como un todo, dimanante del hombre y transida de humanidad, discurre en otros problemas como: la relación e interconexión entre lo universal y lo singular propio, autóctono y afrocubano, el mestizaje, la relación entre el ser americano y el deber-ser, en nexos estrechos con las inquietudes cubana y americana, la conciencia de nuestro ser y los sentimientos en la proyección social, el lugar y papel del artista y su vínculo con el pueblo. Por toda la obra se asomará la preocupación del hombre humanista que hace la ética, la política, el arte, etc., con sentido cultural, un programa fundador, con ansias de humanidad al servicio del bien del hombre y el pueblo.

El vanguardismo representaba una manifestación de protesta contra valores establecidos. Con todas sus limitaciones y desviaciones ideológicas, con todo su lastre clasista, la labor de la Revista de Avance en la destrucción de mitos y vicios culturales del ambiente semicolonial y en el afán de sintonizarnos con la cultura universal, es altamente apreciable, aunque se hace necesario el estudio a fondo de su papel en el proceso cultural del país. La vertiente crítica en esta revista se despliega muchas veces

polémicamente; en ese cruce de ideas reside uno de los aspectos de mayor interés para la comprensión de las líneas de fuerza operantes en el campo cultural. (Celina Masoni, 2001:21-22).

Uno de los primeros artículos de Marinello (1927:45) es el “Elogio del estudiante”, que se ubica en la línea de exaltación de la juventud universitaria, producto, por una parte, de las luchas por la Reforma de 1918 y de las teorizaciones de José Ingenieros, Rodó y Vasconcelos, pero también de las reivindicaciones de los jóvenes como baluarte de lo nuevo, característica del vanguardismo.

Marinello (1927:45) define al estudiante (siempre en singular), en relación con una libertad cuyo origen residía en el desprendimiento generoso que lo caracteriza: “El estudiante es un hombre libre”. En su argumentación, la mera condición de estudiante sustrae al joven no sólo de su origen o pertenencia social, sino también de compromisos con cualquier ideología que no sea una vagamente revolucionaria, colocándolo en un limbo en el mero registro en los claustros universitarios lo habilita para colocarse al frente de las luchas: “Toda revolución de altos fines humanos ha visto en su vanguardia a los abanderados del libro”. Exalta también sus condiciones para el martirio y el heroísmo, apoyándose en una cita de Martí, probablemente referida a los estudiantes de medicina fusilados en 1871.

Las únicas contracciones que vivirá ese estudiante diseñado por Marinello se expresarían en el interior del propio claustro, en el que la oposición diaria ocurriría entre el maestro que quiere permanecer en el pasado ya logrado de su ciencia, y el estudiante que lucha por otorgarle un futuro a los saberes consagrados. Es otra forma de proponer la contradicción entre lo viejo y lo nuevo, pero también de ignorar, o en todo caso de edulcorar, situaciones que la revista denuncia en otros momentos: la manipulación de los concursos de oposición a las cátedras en beneficio de figuras adictas al régimen (a las que difícilmente se podría considerar “maestros”). Marinello se ilusiona con la ideación de un intelectual al margen de las clases y de los conflictos de clase y le asigna a los intelectuales el camino de la lucha: lo mismo que a los estudiantes, “la avanzada” del movimiento.

Dos meses después publica; “*El insoluble problema del intelectual*” (1927:168-169). Aunque no logra definir al intelectual, al que considera una “peregrina entelequia”,

sabe que está siempre ante dos disyuntivas: la de subsistir y la de superarse. Debido a que no le da suficiente importancia a la subsistencia (el mismo sagrado desprendimiento de los estudiantes), se ve obligado a realizar una transacción y ejerce el profesionalismo, que si bien le permite la obtención de bienes materiales y simbólicos, como contrapartida, lo retrasa en su superación. La transacción: "condenado (...) a emplear su mano de semi-Dios en la roturación de una tierra eternamente ingrata, porque no es la suya". Lo interesante de esta reflexión radica en el convencimiento de que el problema del intelectual es insoluble, porque va mucho más allá de la existencia de la organización capitalista: "Terminado el período post-revolucionario (..) el intelectual no tendrá, ni el desprecio violento que aún hoy lo persigue, ni la connotación política de su obra. Habrá vuelto a su difícil, a su permanente posición. El medio puede modificarse, pero la incompreensión esencial, nunca".

Va mucho más lejos su preocupación por el lugar que ocupa el intelectual en la sociedad capitalista. ¿Cuál será, ante ese muro infranqueable, el partido del hombre de letras o del hombre de ciencia? Responde con dos poetas y dos poéticas. La de Rubén Darío: Poned ante ese mal y ese recelo/ una soberbia insinuación de brisa/ y una tranquilidad de mar y cielo(..). Y la de José Martí: quien /ante la advertencia fraterna que le recuerda el destino/ lamentable de quien se dispone a fatigar un mundo/ siempre extraño, abraza *la estrella que alumbra y mata.* / Ninguna solución. Dos caminos en la noche.

Se observa un rasgo cualitativo en su pensamiento, pues va madurando al unísono de la traumática situación cubana. Asumió la actitud que consideró más consecuente frente a la debilidad y pasividad del intelectual ante el régimen a la que exhortó a definirse. Estaba seguro de que, como intelectual, no podía eludir el compromiso con la época que le tocó vivir. Y como acto de rebeldía desafió a la dictadura a través de un ataque directo al personal letrado que constituía su soporte ideológico.

A partir de ese momento, Marinello hizo mayor hincapié en la política como un asunto de vital importancia para dirimir el problema nacional. Hacía tiempo que tenía conciencia de que la clave de la problemática cubana radicaba en la dependencia

económica y política al amo yanqui, y que esta no podía quedar divorciada de la cultura. la ideología marinelliana comienza a transitar hacia posiciones más radicales.

En “El momento” Juan (1927:247-248) le da otra vuelta a la caracterización del combate entre lo viejo y lo nuevo. Ratifica que está cambiando la actitud quietista tradicional, “la criolla rutina”, pero coloca el acento en la cruenta lucha que supone ese viraje. El momento se caracteriza por la inminencia de una contienda en la que lo viejo se atrinchera, tratando de organizar fuerzas del conformismo, a veces disfrazándolas, apelando al sentido común, a la esculticia del “no entendemos”, de la burla grosera. Se une el escritor indolente, el poeta que se valida en una cultura vulgarizada, el pintor que se refugia en las esencias de una eterna belleza.

“Hasta hoy hemos oído en la lejanía la tempestad. El viento renovador parece un ciclón insular” (1927:248). La apelación, la violencia de la metáfora natural se basa en su convicción de que esta vez el cambio encontrará la cultura de la Isla mejor preparada que en el momento del romanticismo: “Existen razones para creer que alcanzaremos más alto rango en esta revolución novísima”.

Para Marinello, el arte nuevo es “una concepción nueva de la vida”, una “nueva verdad” que la juventud ha recibido con entusiasmo. Para esta juventud todo es revisable. Coinciden en esto con una actitud general los intelectuales de comienzos del siglo XX, quienes “estaban predispuesto a la rebelión por el mismo hecho de ser intelectuales en una sociedad que aún no había aprendido a definir el lugar del intelectual”.

Una conferencia en la Sociedad Económica, *Juventud y vejez* (1928) y la respuesta a la encuesta de una publicación europea, *Sobre la inquietud cubana* (1930), aparecidas en la revista y recogidas en ediciones de la misma, dan la medida magistral de quien desde entonces no ha dejado de inspirar con su palabra y ejemplo, pero en aquellos años de honda elaboración histórica, señaló en sus análisis de la realidad cubana, la necesidad de una transformación mediante el trabajo, la conciencia y la conducta de todos.

Juventud y vejez fue una voz de alerta al pueblo para que defendiera su juventud, o sea, su libertad, su derecho al futuro, en una hora sombría de la Historia de Cuba, determinada por la vejez, es decir la opresión. No falta la vocación de quien era

ya una inspiración:”La juventud, la libertad de nuestro José Martí nos puso en el camino de un estado que muchos hombres repudiaban. La fuerza incalculada de un hombre que no envejece, obra milagros. Pero el milagro solo alumbraba en la tormenta. Y estamos necesitados de claridad serena y larga.

Esa claridad sólo puede disfrutarla un pueblo en que cada hombre haga juramento diario de mantener su espíritu de juventud en la más alta medida. Un pueblo en que cada ciudadano tenga una hora para aflojarse un poco las ligaduras, para reivindicar su máximo coeficiente de libertad. Sólo los pueblos que no han renunciado a ser jóvenes tienen derecho a vivir en dignidad. Y al decir los pueblos queremos decir los hombres que deben hablar por esos pueblos. Los que ven más, que están obligados a decir lo que ven”.

Por eso, no callaba él lo que veía:”Para poseer y conservar la tierra y la cultura es imprescindible que aliente en el pueblo el espíritu de juventud. Cuando sustituye al ansia juvenil la renuncia a todo cambio de postura, el imperativo somático invade todos los campos. Se mira a vivir, no a vivir mejor. Y, como otros agregados piden cada hora caminos nuevos; como otros hombres bregan duramente en la consecución del “pan suyo de cada día”, pero se detienen a escuchar, terminada la jornada, el rumor difícil de las corrientes que vienen a transformar el mundo, llega el momento en que, sin advertirlo el pueblo que renunció a su juventud, está tirando del carro de otros pueblos y obedece al látigo y a las riendas sin indagar en qué manos están. Nosotros-¡y nos llamamos jóvenes!- queremos el lucro de ahora y vendemos tierra para tener, esta misma noche, automóvil en el Malecón, querida enjorada en los repartos y “derecho de mampara” en todas las secretarías.”

La patria hipotecada criminalmente a los intereses extranjeros, al voraz imperialismo de los Estados Unidos, arrancaba a Marinello palabras de condenación y de previsor advertencia. Frente a quienes vivían con las manos extendidas para recibir dinero de fuera y exclamar: “vengan industrias grandes y comercio próspero; todo marchará sobre ruedas doradas y lo demás lo harán la bandera y el himno”, replicaba Marinello: “¿No habrá pensado nunca los hombres de la mano extendida que nadie rige en casa ajena? ¿Cuando hayamos derrochado en frivolidades y en burocracia parasitaria e inepta el precio de nuestro suelo qué seremos en nuestra tierra a pesar

del himno y la bandera? ¿Qué significaría, en un país de grandes posibilidades económicas, un grupo de ciudadanos, con bandera e himno, condenado por sus propias culpas a contemplar desde fuera el torrente vital de ese país y que, para seguir viviendo tuviera que agazaparse en la silla burocrática -que quita a la juventud y la libertad- o decidirse a ser, en corriente central, un pilar más puente de los dominadores?”.

Un análisis riguroso de la tesis general y de las ideas accesorias de *Juventud y vejez*, hoy, descubriría seguramente defectos de enfoque y de perceptivas y algunas puntas de candidez y superficialidad en su visión de problemas básicos, pero es una visión atravesada de angustia, en la que ya asoma la mirada magistral que prevé y anuncia. En cuanto al ensayo *Sobre la inquietud cubana*, es una respuesta a la revista francesa *Les Cahiers del'Etoile*. Se advierte una penetración más honda y abierta de la realidad:

“..Por rara y triste circunstancia los abominables hábitos políticos que nos comunicó España se han maridado gozosamente con las nuevas prácticas coloniales. La supeditación de nuestra actividad pública, en más de un aspecto esencial, a la acción de los gobernantes yanquis produce los naturales efectos”.

El diagnóstico era correcto, sin duda, y aunque no se recetaba terapéutica alguna sino sólo se señalaban posibles soluciones -entre ellas la anticapitalista- se daba una interpretación de la dramática realidad nacional de sentido antimperialista. Muchos atisbos más de la inquietud cubana- donde no faltaba la significación específica del tema negro- contenía el lúcido trabajo de 1930, que en medio de sus reservas mostraba un aliento de esperanza, porque “algo nos mueve a no desesperar”.

Al igual que en *Juventud y vejez*, defiende la libertad, el derecho al futuro, ante la opresión que invade a la nación, aquí el optimismo revolucionario se impone, pues “no vemos, -enfatisa Marinello- sin embargo, esta tragedia americana como naufragio de los valores espirituales”(Manado, 1972:330). Ese optimismo real, raíz nacional martiana que ubica al hombre como centro del acontecer sociocultural y político y cree en las virtualidades que potencian y sirven de sustrato a su humanidad.

El hombre, concebido como presencia, proyecto y síntesis de la cultura que encuentra modos de realización en la ética, la política y en todo su quehacer social, permea su método. De aquí dimana su intelección de la cultura como ser esencial

humano, enraizada en el pasado y siempre mirando el porvenir. Por eso, la política en su criterio, pivoteada en fundamentos éticos, resulta una determinación de la cultura, un todo, consustancial a una unidad superior del hombre, como hacedor de historia, comprometido con la realidad y las exigencias de su época.

En esta dirección, y ya en un momento de su evolución intelectual que expresa los signos de madurez como escritor, y en posesión de un método que arranca del hombre en su realidad dramática y en sus múltiples mediaciones, los temas cultura, política e identidad nacional, traducen y trasuntan una obra creadora puesta al servicio de la transformación de la realidad nacional y en función del pueblo. “La inquietud de hoy es esencialmente-trágicamente- política en su sentido más amplio y lejano. La tragedia no sólo está en la inquietud, sino en los caminos para realizarla”.

Hay una toma de conciencia de los problemas reales que afectan a nuestro pueblo, “la pugna entre las viejas construcciones y el nuevo sentido”, pues “están divorciados de modo radical, la personalidad -dignidad nacional- con el bienestar de sus pobladores“. Al mismo tiempo, hay una realidad jurídica – la Enmienda Platt- y una realidad histórica – la absorción económica- constituyen al gobierno de Cuba en guardián de los intereses norteamericanos.

El hombre, concebido como presencia, proyecto y síntesis de la cultura que encuentra modos de realización en la ética, la política y en todo su quehacer social, permea el método marinelliano. La política como vía de acción social humana y, por tanto determinación y núcleo de la cultura. En esta lógica conceptual, y consecuente con su concepción de lo político, como “forzoso servicio de las banderas del hombre“(Marinello, 1972:356).

Vidaurreta como orientador y consejero político de la intelectualidad la que hace extensiva a la clase obrera y demás sectores explotados, a partir de los años 30, a través de la cual crítico a los intelectuales miembros del Partido Auténtico y del ABC, cuyas posturas frente a la situación doméstica no eran las más honestas, ya que proclamaban una cosa y ejecutaban otra²⁰. Determinó las posiciones en materia política, en el caso de Marinello, junto a varios intelectuales se unirían al pueblo, a estos les sugería en su artículo *Los que harán la Revolución*²¹: “Hemos de sentir la Revolución para ser revolucionarios. La Revolución agraria y antimperialista necesita

del intelectual -para que en su momento dé el aporte técnico- como del obrero y del campesino” (Marinello, 1934:11).

Aporta claves interpretativas que dan fe y cuenta de su razón. En primer lugar, no se puede olvidar su concepción de lo político, como hecho ético-cultural, como fenómeno humano, inmanente e inserto en la humanidad del hombre, como una de sus determinaciones esenciales. En segundo lugar, no es posible soslayar el sentido proyectual que impregna su ensayística. Ese constante transcurrir – aprehendido de Martí- del ser al deber ser, que penetra su obra.

Hay una idea central que nos trasmite su esencia patriótica, el ensayista y político cubano: No hay identidad nacional auténtica más que enraizada en la cultura del pasado, en los combates del presente y en la tarea común de los que construyen el porvenir.

En *Martí, escritor americano* –Martí y el Modernismo- en la medida que se ve impelido de establecer relaciones entre el Modernismo y Martí, el intelectual cubano desarrolla conceptos e ideas capitales en torno a la dialéctica, cultura, política e identidad nacional, en tanto exige al creador lealtad americana y compromiso con su tiempo.

Lealtad y compromiso social que en la cosmovisión marinelliana implica no convertir el arte, la literatura y la cultura en general en una empresa política, codificada en un discurso propagandístico unidimensional y pobre en contenido. El concepto es otro y más profundo porque es consecuente con la búsqueda del hombre en su humanidad, cuya obra debe fundarse, como en Martí, en el mejoramiento del hombre, como “traducción eficaz del clamor colectivo en el camino americano en la búsqueda de lo propio y el ansia de información reciente y universal.”(Marinello, 1962:34).

Hay mediaciones esenciales que Marinello revela, para conceptuar y concebir la política como determinación cultural, al servicio de la identidad nacional o regional. Mediaciones que encuentra o deduce de su propia concepción, de la “(...)total identificación entre el escritor y el hombre” que, como en Martí “(...) lo romántico se enriquece, se supera por el choque con la realidad”. Es en el obrar humano, su actividad, que imbuido por motivos nobles despierta sensibilidad y con ello comportamientos políticos. “Lo sorprendente, lo impar de su caso –por supuesto, se

refiere a Martí- está en que la queja del artista, sensible de la piel a la entraña, y el entusiasmo del líder, erguido hasta el fanatismo, se marinan y asocian a lo largo de toda su existencia; a veces en el mismo cuerpo de un escrito.”

De esta concepción marinelliana, de identificar al creador con el hombre –entiéndase bien el concepto hombre y sus connotaciones, que asimila de Martí- es fácil comprender las transiciones dialécticas que median la relación cultura-política. Es que la cultura, en tanto tal, sintetiza, compendia e integra en sí la condición humana, dirigida a la realidad social en su naturaleza contradictoria, lo que de por sí, deviene política, al saberse y sentirse el hombre al mismo tiempo sujeto, agente activo del movimiento social. Es como si cultura y política, en la dinamicidad del proceso social tomaran cuerpo en el hombre, sensible a los latidos de la realidad. De ahí que la política verdaderamente humana no resulte un aditamento más del devenir humano, sino un modo en que la propia cultura humana se expresa en términos de acción real en bien del progreso del propio hombre y la sociedad.

Sobre esta base encuentra Marinello las claves explicatorias del desinterés que anima a los grandes hombres, el fundamento de los ideales que la cultura humanista sedimenta, la satisfacción plena e incondicional en la que el hombre es capaz de asumir el deber patrio hasta inmolarse por una causa política que considera fuente nutricia de ascensión humana.

Esto explica y brinda fundamentos sólidos, en los marcos de la dialéctica, cultura, política, identidad nacional, a la misión martiana de concebir la patria como agonía y deber, y la de todo hombre comprometido –sin condición alguna- con los problemas cruciales que palpitan en la realidad social de su tiempo, en pos del futuro.

En el devenir cultura, política, identidad nacional, Marinello descubre todo un universo de vínculos necesarios para comprender el proceso mismo de dicha unidad. En primer lugar la identidad que establece entre el creador y el hombre; en segundo lugar, el vínculo que revela entre el hombre y la cultura, donde esta última define el ser humano en su esencialidad; determinación que en sí misma la cualifica –a la altura- como modo de proyección del hombre en su actividad transformadora y en el cambio de las circunstancias sociales para realizar sus fines. Esto significa, al mismo tiempo, la mediación de motivos de naturaleza ético-moral, implícitos en la relación cultura-

política, que impulsan a la primera (cultura) a concretarse en posiciones, normas y acciones sociales (política) en correspondencia con su concepción del mundo, las necesidades sociales y el ideal que dirige su actuación en la sociedad. Concepto vital, que en la intelección marinelliana expresa la hombría misma, encarnada en una cultura de raigambre transformador, impulsada por la conciencia de deber patrio, por la responsabilidad personal y por lo que ha hecho razón de su existencia: la emancipación de su pueblo oprimido.

En el movimiento dialéctico cultura, política, identidad nacional, el intelectual cubano, a la medición ética, en calidad de sustrato subyacente, vincula además el momento estético, en unidad indisoluble, como elemento que estimula la actividad humana, no sólo por el deber y los imperativos de naturaleza moral sino que, conjuntamente con ello, implica ejercicio de acción colectiva social, de compromiso político, en fin, de imbricación orgánica de misión y oficio, como hecho cotidiano, fundado en una cultura de la razón y los sentimientos.

En la articulación cultura, política, identidad nacional, si bien se asienta en el conocimiento del hombre, Marinello jerarquiza la mediación axiológica en alto grado, consciente que los valores humanos, en múltiples formas de expresarse, son momentos catalizadores de creación humana y generadores de medios necesarios para convertir en praxis las posibilidades de excelencia y creación que se llevan dentro del hombre, cuando los desvelos sociales –ideales políticos en primera instancia- se convierten en convicciones.

La asimilación creadora del marxismo le aporta a Marinello los medios teórico-metodológicos para la comprensión científica del movimiento social, incluyendo la cultura y su determinación política en relación con el destino de la nación.

La articulación del pensamiento martiano con el marxismo se manifiesta en Marinello en dos vertientes: una de índole ideo-artística y otra ideo-política. Analiza la vida desde su posición de esteta, y a medida que va involucrándose en las luchas populares y entra en contacto con personalidades de concepciones progresistas y marxistas, se enfrenta a una dicotomía interna entre sus dos vertientes de trabajo intelectual, de la cual comienza a desprenderse cuando analiza la obra de Manuel Navarro Luna, tarea que lo

acerca a la realidad social de sus días. De este modo la visión del político completa la del escritor.

"Cuando la cultura refleja en su síntesis el ser nacional –según Marinello- coincide con el progreso y sirve de fuente inagotable de enriquecimiento de la identidad nacional. De lo contrario, se repliega en los intereses de los sujetos que representan el poder dominante, en detrimento del verdadero propósito del pueblo y de su creación libre, pues"(...)mientras subsiste la enajenación del trabajo humano (...) carece la cultura de la radical libertad en que toma cuerpo su mejor magnitud."

Marinello, entendió la política como una zona de la cultura y no como algo ajena a ella, por ello antepuso su actividad político-revolucionaria a su aspiración de ser escritor. Transita hacia las posiciones más avanzadas en el orden social, de forma paulatina y por la vía más difícil de la conciencia. Como señalaron Marx y Engels en El Manifiesto Comunista; en los momentos de crisis un sector de la burguesía pasa a defender los intereses y la ideología del proletariado, y a ese sector perteneció el destacado intelectual cubano.

Desde 1938 hasta 1961 asume junto a Blas Roca las más altas responsabilidades dentro del Partido de la clase obrera, actúa como líder del mismo en numerosos eventos mundiales, viaja, da conferencias, participa en la política nacional, y, en defensa de los intereses del pueblo, tanto en el Parlamento como en las fábricas y centrales azucareros, en la tribuna o a través del periodismo, dirige sus esfuerzos al desarrollo del movimiento revolucionario, al ascenso de la conciencia patriótica, a la profundización ideológica de los estudiantes, intelectuales, trabajadores en general.

En la Constituyente de 1940, donde los delegados que representaban las corrientes retrógradas y reaccionarias defendían una absoluta libertad de enseñanza para las escuelas privadas -viveros propicios al cultivo de los valores antinacionales y proimperialistas-, Marinello y sus compañeros de Partido levantaron la tesis de establecer la enseñanza nacional laica, unificada y regida por el Estado.

Esa realización humana, social y nacional en la comprensión de la cultura y la política de Juan Marinello se determinan, autocondicionan y presuponen recíprocamente. Hay una idea matriz que atraviesa su discurso, la idea del cambio de las circunstancias, como prerequisite dinamizador de la historia y la cultura y como

premisa misma del desarrollo del hombre y la sociedad, dimanante del hecho de la imposibilidad –en una sociedad dividida en clases- del abordaje de la dinámica cultural, soslayando las contradicciones que le son inherentes y a partir de presupuestos metodológicos homogeneizantes.

2.1.2- La conjugación de lo social y lo cultural.

Para Marinello la confianza en el hombre era clave y la cultura potenciaría esa raíz oculta que revelará en su modo de conducirse más pleno y digno. "Cuando el pueblo encuentra su tono y su intención, su anhelo y su ansia, en los grandes individualidades de la investigación y la creación, la cultura es ya un bien común, un patrimonio irrenunciable, como la libertad, un derecho imprescindible, como el de pensar en voz alta. Por ello los valores docentes y culturales no han huido de la dureza del combate sino que han sido presencia y exaltación en la lucha sagrada. Los hombres y mujeres que asombran al mundo con un heroísmo en la defensa y en el ataque, saben hasta lo más hondo que defienden un derecho a vivir no primario y abstracto sino señalado por una dignidad superior: la de superarse por los caminos de la escuela y del libro"(Marinello,1944:321).

En este sentido, la acción esencialmente humana es heurística y adquiere el patriotismo una dimensión estética, porque "sólo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía llega"(Martí,1963:94). Se debe enriquecer el espíritu desde el conocimiento de las raíces, las tradiciones de los pueblos, que sean consciente de que pertenecen a un lugar por el cual deberán darlo todo, razón de ser que se manifieste en todos los planos que convidan, se asumen, encuentran recepción y despiertan sentimientos, conceptos e ideas humanas. Se convierte en resortes de acción y nuevos modos creadores y originales de aprehensión, así percibe una de las direcciones esenciales para estimular el valor patriótico, no esperar a contiendas, situaciones de catástrofes para que aflore espontáneamente, sino que se convierta en motivación de la vida diaria.

Para ello, según Juan se hace perentorio: La búsqueda y realización que el hombre hace de sí mismo, naturaleza humana que busca y encuentra sin vacilación el sentido humano como vía de acceso primario a la esencia social del hombre a través de su actividad práctica. Valores e ideales enraizados en la condición humana que

impulsa, orienta y regula el hacer práctico espiritual. Razón de ser y los modos de conducir la humanidad creciente. Existencia del ser humano y sus necesidades materiales y espirituales. Eticidad que busca al hombre futuro con el actuar con pasión y fe, con sorprendente heroicidad. Determinación interna que caracteriza lo más decisivo del objeto o fenómeno de que se trata a través de la cultura como elemento mediador y se materializa en el actuar cotidiano del ente social.

“Se es hombre de todos los tiempos en la medida en que se es hombre del suyo. Y no se arriba a tal condición si no se marcha con las ansiedades de más alcance y magnitud si no se sirve con clara conciencia el ímpetu transformador que tiene en el hombre testigo y vehículo. El secreto del fruto cabal está en las raíces del árbol” (Marinello, 1977:281).

Junto a otros pensadores marxistas cubanos ven en el humano a un ser social, capaz de formarse y desarrollarse sólo junto a sus semejantes. Le destaca su condición de miembro de clases y grupos sociales. Esta consideración no pretende separar, sino agrupar a partir de la actividad productiva, tanto como rasgos y objetivos sociales. Con ello se logra un mayor conocimiento acerca de los humanos y se organiza la labor emancipadora de un modo más cercano a la realidad. Esta concepción se manifestará significativamente en sus ensayos, discurso u oratorias donde el humanismo, el patriotismo se imbrican desde lo sociocultural con un fuerte basamento histórico.

“Si la mejor cultura es la que nace comunicada con el pueblo y su destino, esta oportunidad de ahora puede ser preciosa para la creación cubana: porque está conformada con un movimiento nacional de ancha base y fundamentales propósitos. La oportunidad presente debe servir para traducir cumplidamente la voz de las masas, para encarnar nuestro tono propio sin renunciar a los aportes culturales de más válida universalidad. Hacer que la cultura sirviese a los fines humanos y democráticos que le son consustanciales” (Marinello, 1958: 249).

Comprender la cultura como espina dorsal que sostiene, articula y da sentido a la producción material y conocimiento de los procesos que garantizan la reproducción social del hombre²². No sólo está encerrada como abstracción en la cabeza de los hombres y se objetiva en la producción, y se expresa en la organización social, en los

procesos jurídicos, en la instrumentación de políticas, en la ética social, en las manifestaciones ideológicas, etc.

El hombre se relaciona con los objetivos de la cultura, pero en esta relación no está solo, está acompañado por los otros. Sus relaciones con los objetos están mediatizadas por las relaciones que establece con otras personas. La cultura sintetiza, compendia e integra en sí la condición humana, dirigida a la realidad social en su naturaleza contradictoria, lo que de por sí, deviene en política, al saberse y sentirse el hombre al mismo tiempo sujeto, agente activo del movimiento social.

La autora asume el concepto de cultura²³ que define Rigoberto Pupo(2001:34) “designa a toda la producción humana material y espiritual. Expresa el ser esencial del hombre y su medida de ascensión humana. No debemos reducir la cultura a la cultura espiritual o material, ni a la cultura artístico-literaria, ni a la acumulación de conocimientos. Es ante todo, encarnación de la actividad del hombre que integra conocimiento, valor, praxis y comunicación. Es toda producción humana, tanto material como espiritual, y en su proceso y resultado. Por eso, cultura es el alma del hombre y de los pueblos. La economía, la política, la filosofía, la ética, la estética, etc., son zonas de la cultura, partes componentes de ella”.

Al penetrar Marinello en la esencia de la realidad social, de su devenir histórico y en la expresión de estos procesos enraizado en la cultura de cada pueblo y de cada época, con las tradiciones nacionales, articulado con la ideología del proletariado, sirve de instrumento teórico-metodológico para desentrañar los problemas esenciales presentes en una sociedad determinada, sus orígenes y las soluciones posibles, que conduzcan al establecimiento de una sociedad verdaderamente justa. Y llega a la conclusión de que, son las transformaciones socioculturales el objetivo supremo de todo proceso revolucionario verdadero, y resultan de la interrelación y confluencia de los restantes momentos. El desarrollo sociocultural de un pueblo depende en primera instancia de las transformaciones políticas y económicas, que son el punto de partida del progreso histórico.

Al integrar los valores y en especial el patriotismo como valor ético-moral en la cultura, en función de la sociedad, sienta las premisas teórico-metodológicas para establecer jerarquías y niveles en cuanto a determinaciones del quehacer humano se

refiere, aspecto este al que Marinello (1944:321) le da atención: "Cuando un pueblo hace de la cultura una manera de andar no puede ser vencido por los verdugos de la cultura, porque no se pierde en calma la libertad". El hombre es el descubridor de las fuerzas humanas que posee e insiste en lo que es capaz de lograr cuando asume conscientemente su poderío.

Según Marinello (1952:244) "entender la cultura como cosa aparte de la realidad social, como menester neutral independiente del acontecer político es criterio absurdo, cuando no, la cultura es, sin excepciones, resultado y reflejo de condiciones económico-sociales, de realidades jurídicas entendidas en el más amplio sentido, de orientaciones de gobierno".

Los conocimientos perfeccionan a los humanos y los fortalecen, física y espiritualmente: "a un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre"(Martí, t.19:375).

El ideal de racionalidad martiana del cual bebe Marinello compendia en síntesis conocimiento, valor, acción práctica y comunicación intersubjetiva, es decir, las variadas formas en que el hombre asimila y reproduce creadoramente la realidad material y espiritual, pero al mismo tiempo, su pensamiento y su obra en toda su integridad encarna un cuerpo cultural de entraña política para realizar una República próspera de naturaleza ético-moral. Esto se fundamenta que al Maestro le interesa sobre todo la ascensión humana, el progreso sociocultural del hombre, como medio fundamental de realizar sus fines.

Una racionalidad humana que sin menospreciar el conocimiento, la ciencia, la técnica, como medidas de desarrollo cultural humano, sabe que a la raíz del hombre se llega revelando esas fibras ocultas a veces, de su subjetividad. Por eso hay que buscar y encontrar sin vacilación el sentido humano como vía de acceso primario a la esencia social del hombre. No existe política eficaz, al margen de los valores e ideales enraizados en la condición humana.

Al ser aprehendido el humano con un sentido socio-cultural se propicia la continuación del legado patriótico-emancipador cubano, su superación y la unidad generacional con fines puramente humanistas. La esencia patriótica se despliega en todo lo creado por generaciones en su continua sucesión. De ahí la búsqueda de las

raíces. La historia se yergue en la continua misión patriótica de obtención y mantenimiento de la soberanía nacional. En la fusión generacional aparecen los valores morales personificados, en su entrecruzamiento con las circunstancias y el ideal defendido.

Analiza Marinello al hombre, hacedor de historias y desde un ángulo heroico al patriota, "del equilibrio en que se cuaja su unidad" (1937:25). La unidad dada por la robustez del cuerpo y el espíritu. Una de las figuras que admira es a Maceo, lo define como lo místico y lo íntimo: "Maceo es la Revolución" en tanto que "siempre signifique, con virtud de símbolo, el ímpetu de un pueblo y la acometida de dos razas". Hijo de raza esclava, sometido a las discriminaciones e injusticias de su época y de su Isla, ocupa al morir "el primer rango entre su gente y el respeto de sus contemporáneos" (Griñan Peralta, 1936).

Clave del quehacer revolucionario de Maceo con su masa fue su cubanidad. Al respecto decía Marinello: La esencia radica en su mestizaje, que lo ata definitivamente a la Isla. Su prueba de fuego fue su actitud ante los problemas de su raza, muestra del juego de las fuerzas económicas de la sociedad en que actúa. Marinello (1937:30) analiza la posición de Maceo como producto de convicción, ajena totalmente al resentimiento racial; su "actitud, de tan estrecha consonancia con su perfil de guiador, atajó corrientes que, al herir su dignidad, arruinaban la obra libertadora de sus dos sangres".

Destacó sus heroicas hazañas: "ímpetu hacia lo mejor con potencias para vencerlo todo. Maceo es la ascensión del individuo por la sangre que lo circunda, por eso para él el obstáculo es excelencia y lo deleznable posibilidad. Fue lo bastante hombre para sufrir la angustia de todas las cadenas y no tan dioses; no tan impasibles ni inmutables, como para abandonar la pelea por las cumbres intocadas. Titanes, como Antonio Maceo". Su defensa ardiente de las masas humildes y, en especial, de las masas negras que en cantidades mayoritarias nutrían las filas del Ejército Libertador; así como el antimperialismo porque él, como Martí, supo valorar justamente el peligro que representaba para Cuba la intervención de los norteamericanos en la guerra que contra España se sostenía.

Dentro de su ensayística ocupa un lugar prominente las temáticas relacionadas con los problemas sociales y políticos, pero dedica un espacio importante a la creación literaria y a la crítica literaria, con lo cual canaliza su preocupación política y su vocación artística. Se destaca los dos tomos de Contemporáneos (1964 y 1965) con excelentes epopeyas de personalidades con las que tuvo relaciones de amistad y reveló su patriotismo.

Si el arte no tiene patria, el artista sí²⁴. Idea cabal que está en los cimientos de Marinello que había madurado, sobre artes y artistas, en los disímiles artículos acerca de esta temática para mostrarnos lo que de universal estas contienen. Su crítica artística no se limita a la apreciación de valores estéticos sin que ellos repercutan en las esferas éticas. Su interés radica en develar el papel social del arte como medio para el enriquecimiento de la vida. En él no hay divorcio entre reflexión, arte y vida. Por eso en sus ensayos encontramos el carácter orientador.

No descuidó destacar los valores artísticos de universalidad y permanencia en el tiempo que las obras poseen. Valorizar era más importante que revalorizar, su interés va encaminado hacia la exposición del carácter evolutivo del arte, para definir lo que estas aportan en esa evolución. Toda pintura que le fue cercana, recibió su crítica o comentario. La utilidad de esta se refuerza con la nobleza y con la honestidad del crítico en sus funciones. La cultura artística no era para él refugio, sino militancia: crear es vivir.

El resultado del trabajo debe ser visto a través del tiempo, enriquecido, precisado. Nos enseña desde sus ensayos, “que el mundo andaría mejor de lo que anda si cada quien hiciese con frecuencia, en un ascético ejercicio dialéctico, el examen de sus negaciones” (La novela, hazaña americana, p.173). Se trata de una cualidad capital, de la cual se habla mucho y sin embargo, se ejerce poco, con el rigor, la reserva de vida verdadera: la autocrítica. “Si escribiera de nuevo aquel libro mío no me produciría exactamente cuando allí consigné...ello supone una reserva de sorpresa, de cambio, de plasticidad, de juventud, de vida verdadera, que deben cuidar con diario mimo los escritores de mi edad. Quien no rectifique el camino poniendo el oído a los rumores que lo bordean, corre el peligro de quedarse rezagado o de no llegar a parte alguna”. (Marinello, 1950: 36-37).

Este método lo tomará constantemente al realizar un análisis crítico de cada ensayo suyo con el objetivo de enriquecerlo. Es oportuno volver a “Juventud y vejez” y la crítica que le realiza en “Juventud, política y cultura”(1936), reconoce el modo simple en que coloca todas las virtudes positivas a la edad juvenil y todo los “obstáculos retardatarios” se los da a la vejez. Cree y confía en la juventud (vida nueva y potente, esperanza del mundo), pero para ello deberá realizar dos trabajos: Cultivarse y hacer política. “Lo que salva a los pueblos es la política y no la cultura. Un profundo cambio político en beneficio de los hombres tiene oportunidades de cultura, que está por sí misma no abrirá nunca” (1936:5-20). Plantea que debe atesorar cultura general básica y difundirla, para entender del mejor modo los problemas cubanos. Esos conocimientos deben utilizarlos como herramientas para transformar la realidad, y no como joyas o lucimiento.

“Cuando una cultura se vuelve sobre lo circundante, cuando quiere ser interpretación de lo que nos rodea, de los problemas sociales que nos inquietan, esa cultura es una decisiva arma política. Cuando el hombre se percató por la cultura, por el análisis histórico, por el tratamiento científico de la hondura de un mal y de sus características, ya está pensando en el remedio político”. (1936:5-20).

Uno de los principales aportes de Marinello desde una interpretación marxista de la obra y la figura de Martí que constata el valor patriótico de su misión a través de la literatura en cuyo contexto lo artístico-literario resulta imposible de deslindar de lo ideológico-político:

- El afán de elevar la cultura y en especial la literatura latinoamericana a un plano universal sin perder sus raíces, sobre la base del contacto con literaturas procedentes de diversas confines todo asumido desde una especial capacidad de asimilación creadora y original, como paso necesario para romper la dependencia con la fuente primigenia procedente de los colonizadores, expresión concreta del presupuesto martiano en torno a la conformación de la identidad cultural por medio de la apertura hacia la cultura universal, partiendo siempre de las raíces propias.
- La constatación en Martí de la contradicción entre la necesidad de creación del artista y de comunicación del guía de pueblos, que se mantiene a lo largo

de toda su obra y en la que al final vence siempre el líder revolucionario, condición que da a su obra de madurez los valores literarios más altos (ver: Marinello, J. 80).

- La concepción de la obra martiana en su evolución interna como corresponde a la constatación de que el Maestro no es sólo un creador, sino que, además, resultó creación de sus propias circunstancias histórico-culturales, por lo cual no es válido presentar aforismos como verdades pensadas, sin constatar cómo, dónde y cuándo las escribió o dijo. Esto nos lleva al segundo de los aportes de Marinello, a la comprensión del proceso de articulación del pensamiento martiano y la ideología del proletariado: la cuestión del método para la cabal comprensión del pensamiento martiano en su evolución interna, demostrando lo limitado que resultaría cualquier intento de analizar la obra literaria martiana si no se parte de la aprehensión como totalidad en la cual el artista y el político forman un solo hombre.

Durante los decenios que le tocó vivir, la proyección de Marinello, tanto en el campo político como en el ámbito sociocultural, fue enérgicamente sensible y multifacética. No hubo batalla en defensa de los trabajadores, de las masas populares, de la democracia y el socialismo en la que no estén presentes su palabra y su acción. Sin debilitar sus investigaciones críticas ni dejar de publicar trabajos de creación sobre temas artísticos y literarios, funda o colabora con revistas y periódicos, cuyas páginas podrían resumir la historia infracultural de nuestro proceso sociopolítico.

Actúa como abogado en contra de asesinos de revolucionarios. Prologa libros, orienta y estimula las actividades de los jóvenes creadores. Sufre represalias en su triple condición de luchador político, maestro y hombre de letras. Conoce de nuevo la prisión y el exilio.

Intelectual al que los trabajadores, campesinos, los obreros, los humildes los llamaban compañero, en aquellos años de dura lucha, con el tono de profunda solidaridad con que lo hacían, es prueba fehaciente del calado humano, social y clasista de la vida pública de este escritor. En esa lealtad al hombre hay que buscar y ver el volumen, las encrucijadas y los relieves específicos de su actividad, a lo largo de tantos años de militancia y creación. De ahí sus conversaciones con los artistas y escritores, su presencia en el Tribunal del Concurso Alfonso Hernández Catá y su extensa labor en los más diversos aspectos nacionales.

Su incansable labor de divulgación y esclarecimiento de la obra martiana y su actitud durante la celebración del Centenario de José Martí, tras el golpe del 10 de marzo; sus prisiones de 1954 y 1955, sus campañas desde la clandestinidad, a partir de 1956, en *Carta Semanal* y *Mensajes*, sus denuncias ante el Tribunal Supremo y ante el pueblo, de los asesinatos cometidos por los esbirros batistianos.

Se le suma el caudaloso ensanche de sus contribuciones a la Revolución después de 1959, “porque el conductor político cuyos actos y sueños recogieron, reflejaron lo más puro y alto de la sed de justicia de las masas”²⁵ y el escritor que siempre estuviera a la altura de ese combate, tenía que sentir en medio del arribo del pueblo al poder (Marinello, 1961:36-37):

“La revolución actual nace de lo más profundo de nuestra historia y de nuestras necesidades populares y nacionales. Ello quiere decir que supone una comunicación radical en que se han de poner a debate y en marcha las mejores tradiciones y las más ricas experiencias nacionales encauzadas en una tarea comunicada con lo universal e impulsada hacia continuadas transformaciones. El escritor, el plástico y el músico deben servir a un proceso de tal naturaleza. Para ello han de adecuar su labor a las peculiaridades de los nuevos tiempos”.

“Una gran revolución es, por fuerza, una oportunidad de temas y problemas de excepcional magnitud. Si nuestro creador es parte de la Revolución y se exponente, habrá obra de verdadera grandeza. La buena tradición hay que entenderla con ancho espíritu crítico y con buen sentido dialéctico.”²⁶

A partir de las Palabras a los intelectuales que expone Fidel Castro para salvaguardar la Revolución y alertar cuál debía ser la labor que estos debían emprender, Marinello como orientador le da continuidad a la tarea que por muchos años ya él había iniciado y alertaba la gran responsabilidad que tenía este intelectual. (Marinello, 1976:239) “Nuestro hombre de pluma, pentagrama y pincel han de trabajar unidos en el seno de la Revolución, deben ser expositores e impulsores de una nueva convivencia, de una nueva moral, de un nuevo sentido de la vida”.

“Nuestro escritor y nuestro artista han de sacudir limitaciones criadas en nuestra República mediatizada y penetrar, con amor y disciplina, nuestro hermoso proceso cultural, jalonado en todo momento- Varela, Heredia, Martí, Varona, Sanguily, Rubén

Martínez Villena- por realizaciones ejemplares. Con ese aporte y ese bagaje ha de comparecer a la luz de la calle y del campo, de la fábrica y del plantel, para oír, del pueblo, el rumbo infalible. Sólo así será digno de este tiempo cubano. Deben poner su talento en el quehacer patriótico y en la pelea contra el mundo de sangre y muerte que ellos ejemplifican”²⁷.

La profunda revolución social que querían Ponce, Mariátegui y Mella para la América Latina, se ha realizado en Cuba. Lo recalca (Marinello, 1976:334): “Nuestro líder aseguró, en uno de sus más conocidos artículos, que su tierra no había sido libre nunca. Es libre hoy, por primera vez, en toda la medida. Por ello, avanza, contra todos los obstáculos, una Reforma Universitaria que es la presencia activa, vencedora, de la Revolución en el estadio de la enseñanza superior. Si el modo mejor de honrar a los fundadores está en cumplir sus objetivos, Mella ha recibido un homenaje pleno, a la altura de su clarividencia”.

Misión que le dará continuidad al combinar misión y oficio, hasta el final de sus días. Retornó por un instante a la poesía escrita, en los días cruciales de Playa Girón, mezclando acentos clásicos y el humor cubano, legó las combativas Coplas de Pancho Alday que constatan su arraigado valor patriótico: “Cubano dale tu amor/ A quien funda un tiempo nuevo/ Y guarda para el traidor/ Guásima, cabuya y sebo./ El tiro que no tiró/ Mi abuelo en Ceja del Negro/ lo tiro yo/ El planazo que no dio/ Mi padre en Cacarájicara/ Lo suelto yo./Aunque viejo, no me asusta/ Hablarte de un amor nuevo;/Es que estoy enamorado/ De mi pueblo”.

2.2- Alcance del patriotismo de Juan Marinello Vidaurreta

Aquilatar la categoría singular de un ser humano resulta arduo quehacer. Significa ahondar en su derrotero vital, en su comportamiento individual y social y en sus ideas. El dilatado periplo de la existencia de Marinello entrega la imagen de un hombre que desarrolló al máximo sus capacidades intelectuales en los más diversos ámbitos.

Renunció a la riqueza de la familia para abrazar la causa de los obreros y campesinos, de los humildes, echó como Martí su suerte con los pobres de la tierra y dedicó todo su talento a la redención de la Patria del yugo yanqui, del hombre de la esclavitud capitalista y a liberar a la humanidad del flagelo de la guerra.

Supo estampar la fisionomía primordial de hombres de pensamiento y de imaginación creadora, que se fundieron y actuaron de conjunto en los procesos transformadores de las naciones americanas y del mundo, revelando su entraña humana y los merecimientos capitales de sus contribuciones al orbe de las artes y de las letras. La proyección universal de su labor, como escritor, educador y revolucionario confirman su valor patriótico.

2.2.1- El Latinoamericanismo.

Los pueblos situados al sur del Río Bravo, esos que constituyen lo que Martí llamó “Nuestra América”, fueron preocupación constantes de Juan, y las figuras que encarnaron sus más legítimos anhelos las hizo objeto de admiración, pues: “lo que inquieta a los hombres no es el trecho andado sino el que se extiende ante sus pies”(Marinello,1976:45). Estaba bien informado acerca de la actualidad latinoamericana porque consideraba que los problemas socioeconómicos y políticos que la azotaban eran similares a los de Cuba, por razones de carácter histórico y cultural. Ese mismo imperialismo que los esquilmbaba, que en muchas ocasiones invadió y les impuso el dogal de dictaduras asesinas, no escapó al análisis justiciero y denostador de su política depredadora.

Señaló la labor que en Puerto Rico el imperialismo realizaba -y realiza- para despojarlo de su identidad nacional, reclamando para este país la independencia. En ese camino revolucionario predicó incansablemente que los países latinoamericanos, con similar historia de padecimientos, debían integrarse a la unidad indisoluble para liberarse definitivamente de la opresión extranjera.

Su pensamiento es de profunda raigambre martiana, pero Marinello- a diferencia de Martí que no pudo hacerlo a visera descubierta-, lo extravió paladinamente en cada ocasión en que cada pueblo latinoamericano sintió con mayor rigor los egoístas embates del imperialismo absorbente e interventor.

La necesidad de unir a los intelectuales y artistas progresistas y revolucionarios entre, sí y con las fuerzas de avanzada del resto del pueblo, e incorporarlos a la lucha contra el imperialismo yanqui, exigía mostrar a Martí como ejemplo de intelectual capaz de poner su obra al servicio de la causa a la que estaba dispuesto a entregar la vida, y el hecho de que esa misma posición ha contribuido a que Martí sea considerado en el

presente como un escritor de talla mundial en lengua española. “La concurrencia de los altos valores procedentes de diversos lugares de la patria común, sería de indudable utilidad, aun no trayendo consigo los efectos políticos que han querido atribuírsele. La unión de los pueblos de nuestra sangre ha de ser, en gran parte, una cuestión afectiva y el afecto, que comienza por el contacto, se afirma en el conocimiento”²⁸ (Marinello, 1929:20).

En ese sentido, un texto de interés es, sin dudas, “Sobre el proyectado Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos” (agosto de 1925:14-79), respecto a la labor del hombre de talento en la sociedad. Se percata de las “finalidades intelectuales” de aquel evento y cuestionó las aseveraciones del escritor peruano Edwin Elmore, quien aseveró que los hombres de pensamiento debían ser los salvadores de América. Marinello estaba consciente de que los problemas de la América eran de índole político; y afirmaba que una constante y sostenida labor proselitista del intelectual en su entorno social-donde afrontaba las mismas dificultades que afectaba a la mayoría-era la vía más adecuada “(...)si la obra puramente intelectual no será, si la actividad no deriva el logro de un beneficio colectivo, de tan altos quilates” (agosto de 1925:79).

Comprende y asume el carácter universal del papel de la intelectualidad en la sociedad. Integra en unión de hombres como Enrique José Varona y Enrique Gay-Calbó, la Junta Directiva del Comité Pro Independencia de Puerto Rico, que quedó constituido durante la visita a La Habana del destacado líder revolucionario boricua Pedro Albizu Campos.

Siguió de cerca el ejemplo del escritor peruano José Carlos Mariátegui, quién luchó sin descanso contra el tirano Augusto Bernardino Leguía, a contrapelo de sus limitaciones físico-motoras, hasta su muerte. En su trabajo, “El amauta José Carlos Mariátegui” (1930:170), expresó: “La virtud dramática de Mariátegui lo cambia de artista en político. (...) Para Mariátegui no habrá arte nuevo, sino arte actual, es decir, revolucionario. Arte en el que se traduzca adecuadamente la inquietud política y el anhelo social (...)”.

Artículo que sintetiza una etapa de indagación sobre el papel del intelectual en la sociedad cubana y latinoamericana para reafirmarse como partidario de los oprimidos, y su alta capacidad para la integración de los conocimientos históricos y culturales que le

permitieron iniciar la construcción de un ideario político propio, que iría satisfaciendo, sobre la marcha cotidiana, algunas de las múltiples interrogantes sobre diversas temáticas.

Desde esta perspectiva, Marinello devela el verdadero carácter antinacionalista del patriotismo burgués y levanta la bandera del nacionalismo obrero y la identificación entre los intereses nacionales y las luchas de los trabajadores por el socialismo, a nivel mundial. Para el martiano Marinello, patria y patriotismo eran conceptos que trascendían las fronteras del país para convertirse en un verdadero patriotismo militante expresado en el internacionalismo: “El nuevo movimiento de unión de todos los pueblos (de América) avanza y triunfará en este siglo de internacionalismo”. Se podía ser patriota y ser internacionalista, pero “ningún revolucionario del momento actual puede dejar de ser internacionalista pues dejaría de ser revolucionario.

En la concepción de patria de Marinello, la unidad revolucionaria constituye un punto de partida en estas valoraciones, y más, en los momentos difíciles que constantemente ponen a prueba al revolucionario. Sentenció (1949) que “las masas muerden en la dura derrota de una experiencia más”. Utilizando a Simón Bolívar que yacía en Pativilca, sus lugartenientes se volvieron hacia él confusos y abatidos, esperando la consigna de la resignación. ¿Qué hacer ahora, Libertador, indagaron? Y Bolívar, enfermo, desvalido, pobre, vencido, dijo simplemente: ¿Ahora? ¡Pues vencer! No se puede olvidar que Venezuela es la patria de Bolívar y que los pueblos americanos son dignos de su historia.

Vaticinó (Marinello, 1942) no sólo nuestra victoria sino que tenía esperanza en la lucha de los demás pueblos, constituyendo la unidad la palabra de orden, enfatizando que la actual pugna entre el imperialismo y los pueblos, que abarcan mares y continentes, no puede culminar sino con la derrota de todo dominio antipopular y antidemocrático, y ninguno lo es tanto como el que agobia a la isla hermana. La independencia real de Puerto Rico y de Cuba, serán ese “suceso indispensable para salvar la independencia de América, y la dignidad de la república norteamericana. Sólo que en la feliz ocasión cercana festejaremos, con nuestra verdadera libertad, la de todos los pueblos del mundo”. (Marinello, 1942)

Elocuente diálogo con el expresidente de México, Lázaro Cárdenas, sobre las cuestiones de América analizadas en el Congreso Continental por la Paz y la Democracia, intercambio de preocupaciones pues todo estará en que los hombres más responsables de cada pueblo americano entienda su misión y la cumpla, o cuando los sucesos de Argentina bajo la égida fascista al transmitirles su admiración, mostrándole su firme y enérgica solidaridad. "El pueblo de Maceo está como nunca junto al pueblo de San Martín. Y los seguidores de Martí saben que los limpios principios democráticos de Mariano Moreno no serán pisoteados mucho tiempo"(Marinello, 1949).

Transcurría entonces el segundo exilio mexicano. México es una estación entrañable del itinerario vital de Juan. La patria de Juárez es para él como una prolongación de la suya. Se compenetró con los más calificados representantes de la vida cultural y revolucionaria de este país con problemas, angustias y esperanzas. Habría de afirmar ante el busto de Juárez que: "en aniversario de la independencia de México, es para quien ama profundamente al gran país americano, una emoción más que un recuerdo. México es espectáculo y entraña: "espectáculo asombrador por la variedad y la grandeza; entraña inquieta e inquietadora por las esencias pugnases que la animan y la desgarran. Y tan pronto el mando la sensibilidad de los sentidos o el latido cordial, el enjuiciamiento que debe ser una fecha nacional padece en su obligada objetividad. La crítica se vuelve adhesión y el juicio temblor de identidad".

Allí desarrolló esa intensa labor con los círculos culturales de la capital. Como miembro del consejo de dirección de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) tuvo a su cargo el discurso inaugural I del Congreso organizado por esta entidad en enero de 1937. Afirmó la fraternal amistad con uno de los más lúcidos maestros del pensamiento americano, Aníbal Ponce, al que dedicara jugoso ensayo de interpretación, junto a él destacaría a José Carlos Mariátegui y a Julio Antonio Mella (Marinello, 1979): "se convierten en motivación primordial para los pueblos de América(...). Distintos en el temperamento, en el estilo y en el destino, tres jóvenes pensadores identificados en el propósito de trabajar, con nuevas armas y frente a nuevas circunstancias, por la liberación nacional y social de un gran costado del mundo...Es norma de los hombres con destino histórico, concentrar en dichos primordiales, la esencia de su tarea. Invoquemos dos

sentencias cardinales de Mella: “Hasta después de muertos somos útiles”. “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor”.

En su discurso a los escritores mexicanos y delegados fraternales extranjeros al Congreso, había recordado que “estas tierras nuestras, tan tristes y maltratadas, tan hundidas en viejas y nuevas servidumbres, tienen una hermosa tradición de pensamiento revolucionario. No es una coincidencia intrascendente que todos los grandes escritores del siglo pasado, de Montalvo a Sarmiento y de Hostos a Martí, fueran sobre todo hombres políticos. La pena circundante otorgó a los hombres de la Independencia un firme y ansioso sentimiento de responsabilidad. Ese sentimiento no ha muerto. Urge darle nueva fisonomía, nuevo empleo”.

Bajo ese grave sentimiento de responsabilidad se entregó Marinello con fervor y honestidad a la obra de justicia del hombre, afirmándose a las raíces profundas de la tradición revolucionaria de su pueblo y los de América. “El imperialismo advierte el final de su reinado. Y ello ocurre en momentos en que el imperialismo prepara una guerra universal, como salida desesperada y monstruosa su agonía” (Marinello, 1953).

Lo define como el peor enemigo de los pueblos, lesión y ataque a los pueblos que sufren su penetración. En el trance actual, los imperialistas apelan a los más opuestos procedimientos, a la calumnia, a la demagogia, a la conspiración, a la agresión desnuda. (...) Por encima de toda alharaca ridícula, de tanta promesa negada por los hechos, de tanta amenaza velada. Está la verdad de ahora y de mañana; de los pueblos que conocen su camino y empiezan a saber transitarlo (Marinello, 1953). La soberanía de nuestros pueblos es hija de un abnegado y heroico esfuerzo popular. La independencia no fue nunca para nuestros libertadores una palabra sin contenido. Hay una verdad esencial: todo lo que se aparte de la voluntad de los pueblos es falso y malicioso.

Al revelar el latinoamericanismo fusionado al patriotismo con fuerte carga moral, por el amor, respeto y dedicación a la América Latina. Constituye un valor cualificador de los humanos mediante sus aspiraciones con respecto a los pueblos hermanados por la historia y la cultura. El humano que lo posea espreciado y respetado por todo aquel que desee el progreso y la independencia de su patria. Se complementa con el antiimperialismo y una conjugación creadora de patriotismo e internacionalismo. Ser

catalogado de latinoamericanista es ser poseedor de un espíritu defensor de América, de su historia, cultura, independencia y progreso.

2.2.2- Antimperialismo

El antimperialismo de Marinello le proporciona una visión objetiva de lo que es realmente revolucionario y progresista dentro del espectro de las ideas políticas y sociales que se desarrollan en América Latina a finales de la década del 30. El elemento definitorio y determinante no será para él la declaración marxista de una u otra figura sino su posición de principio sobre el problema medular que enfrentan nuestros pueblos, la necesidad de la ampliación y desarrollo de la lucha antimperialista y del logro de la verdadera independencia.

Marinello(1998:24), concibe como “fuentes y raíces del pensamiento martiano antimperialista el conocimiento profundo, realmente entrañable de las dos Américas, proyectando sobre una y sobre la otra su conocida impaciencia por realizar la justicia y la superación humana”. Tuvo la posibilidad de conocer más profundamente la realidad americana (especialmente: México, Venezuela, Guatemala y la antillana), además de estar por más 12 años²⁹ en los Estados Unidos en el que “conoció sus entrañas”, tiene oportunidad de posesionarse de todos los elementos³⁰ que integran aquella sociedad confusa manejada por intereses espurios.

Nos aclara Marinello, que ese hombre latinoamericano “debe ser igualmente estimado, cualquiera que sea su raza y su origen, y que el avance de los pueblos no ha de depender del dominio de una raza sino de la concertación oportuna y afortunada de las virtudes y calidades de todas las razas que integran el mundo americano”. Y ve la necesidad de valorizar la cultura integrando el modo de ser cultural de ese hombre americano, pues su problema no está en volver los ojos a Europa, sino en reconocer sus riquezas y valores autóctonos, aportativos de elementos positivos de sus distintas razas, tradiciones y culturas que integran la realidad latinoamericana.

Otra de esas raíces del antimperialismo radicaba en la unidad y universalidad del hombre. “Si el hombre es uno, y esencialmente el mismo - hablaba de la profunda condición humana por encima de todas las razas- para él, la unidad del hombre, su libertad y universalidad debe ser entendido a toda costa y frente a todo enemigo, y el

imperialismo es al mismo tiempo un agresor de estas (tres) condiciones esenciales: de la universalidad, de la unidad y de la libertad del hombre.

“El imperialismo ofende lo que él llama la identidad fundamental humana, ofende la unidad del hombre, porque a través de la raza lo divide para oprimirlo; y ofende y agrede además la libertad del hombre, que es lo esencial en la opresión económica que el imperialismo supone”(1998:33), advierte que la razón esté de parte de los oprimidos del mundo, está diciendo para su tiempo, y sobre todo para el actual, que estamos en el deber de terminar la esclavitud de los hombres. Por eso, se debe colaborar a la liberación de todos los hombres de otros continentes y en todas las regiones. Marinello, de esta forma sentencia que para entender el deber de nuestro tiempo, es necesario ser cada día mejores martianos.

El antimperialismo aparece vinculado al patriotismo sobre la base de la preocupación ante la tendencia llevada por las fuerzas entreguistas de convertir a Cuba en colonia de los Estados Unidos, con lo cual serían destruidos todos los rasgos de su cultura, a la cual es preciso defender tanto como la patria, con sus atributos y especificidades. El antimperialismo es la lucha contra la penetración norteamericana y de cualquier potencia imperial. Es destacable que el imperialismo yanqui nunca ha respondido a los intereses latinoamericanos, así lo corroboran las políticas de sus gobernantes: “con guante de seda o de hierro, la garra imperialista oprimiría igualmente”³¹.

Marinello(1949:73-77) definía lo que era ser antimperialista: “significa situar la lucha política de Cuba sobre bases responsables y graves; enfrentar una realidad dura, hacer frente a fuerzas tan grandes como inescrupulosas, trasladar la peripecia habitual al nivel de las grandes pugnas históricas”.

“Cuando ponemos a Mella y Martínez Villena como dechados de nuestra juventud, cuando los señalamos como figuras insuperables a la Juventud Socialista, no lo hacemos sólo para proclamar sus merecimientos excepcionales. (...)Porque ese antimperialismo, tiene ahora la más oportuna y preciosa aplicación”.

“Mella y Rubén entendieron antes que muchos que la absorción imperialista era la fuente de nuestros males republicanos. Para ellos estaba claro que los grandes latifundios, los grandes ingenios, las corporaciones de capital financiero yanqui,

determinaban, siempre contra los intereses del pueblo y de la nación, en la vida política isleña. Pero no pudieron imaginar que llegaría un momento en que el imperialismo que combatían pondrían a su servicio otros imperialismo e intentarían traducir su barbarie en una guerra atómica”. (1949: 73-77)

Unido a esos ideales, sintetizados en estos jóvenes, se imbrica el ideario martiano con el antimperialismo, latinoamericanismo, anticlericalismo, antirracismo, en la intelección de Marinello, totalizan esa vocación, nacida de una cultura militante que afirma la identidad humana y cree en la utilidad de la virtud y el perfeccionamiento del hombre. El antimperialismo como valor movilizador de amplia connotación está relacionado con la defensa de América Latina. Valor entendido como la repulsión de los pueblos a la injerencia y hegemonía imperialistas, sobre todo la norteamericana, la cual es la causa de muchos graves problemas del género humano, no sólo cubano.

Su denuncia a este flagelo no se concretó sólo a Cuba. Estuvo presente cuando las fuerzas del imperio promovieron, -hoy tan de moda-, el derrocamiento de un presidente libremente elegido por el voto popular para instaurar una dictadura militar, como sucedió con Rómulo Gallegos en Venezuela; o cuando éstas le dan apoyo a la feroz y sangrienta tiranía que en Chile instaura González Videla. Principal instigador de las medidas fascizantes que toma Perón en Argentina, del golpe de Estado que se ejecuta en Bolivia por Paz Estenssoro y demás gobiernos tiránicos que martirizan nuestras Repúblicas: Trujillo en Santo Domingo, Anastasio Somoza en Nicaragua, o el de Pinochet en Chile”.

Tuvo vivencias muy profundas de los horrores de esa guerra injusta cuyo testafarro principal fue el espadón ferrolano Francisco Franco. En cuanto a su significación deja dicho Marinello que “fue una gran desdicha que el caso de España se insertasen en una realidad universal vuelta, en lo que toca a sus fuerzas dominantes, contra la gran patria de Cervantes y Machado. Eso determinó ese largo martirio en que el franquismo, con el apoyo decisivo del imperialismo y sus cómplices, ha podido dominar en la península por tiempo tan dilatado”.

Para Marinello la lucha antimperialista no era solo una necesidad para Cuba sino para toda la América Latina: La posibilidad del triunfo de la Revolución en Cuba fue

sustentada sobre la base de una amplia solidaridad latinoamericana y de una unidad popular latinoamericana frente al imperialismo yanqui.

Viajar a España como parte de la delegación cubana al II Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura. Fueron meritorios los esfuerzos que realizó durante la Segunda Guerra Mundial para lograr la unidad popular y la de todos los partidos en la creación de un programa de defensa del país ante una posible agresión de las fuerzas fascistas desencadenadas en Europa.

"Hombres de libro y meditación han acudido de todos los rumbos a decir una coincidencia esencial en ciudades agostadas por el sitio y deshechas por la metralla. Los hombres que han venido a este Congreso quieren un mundo a semejanza del que están construyendo, a duro precio de sangre, los defensores Madrid, los representantes verdaderos de la España popular: un mundo de paz y de superación. Al ver de cerca la creación de una Edad y de la defensa anticipada de los valores de esa Edad, a decir la reverencia honda a un pueblo que defiende su cultura mientras pelea contra la muerte, tocar el milagro de quien se salva del enemigo salvándose a sí mismo, a eso hemos venido, camaradas". (Marinello, 1937:238).

"Hay en el hombre un insobornable sentimiento de lo justo; aun entre los peores hay una sed de realización benéfica, pero la vida es varia y solitadora y mil veces un canto acariciador hace olvidar un deber ceñudo. Hay una cosa que el hombre no olvida nunca; su destino. Mientras el capitalismo trae en su entraña la opresión y la guerra como único medio de subsistencia, el socialismo es por naturaleza y esencia lo contrario a la violencia opresora". (Marinello, 1937:238).

Cuando denunció la guerra bacteriológica como procedimiento del imperio hacia todo aquel que se les oponga, refiere (1951:272): "Es indispensable que sepan todos que en tiempos en que se blasona de civilización y de cultura, se están produciendo hechos que avergonzarían a nuestros más remotos y violentos abuelos. El conocimiento de la monstruosidad debe ser el inicio de una acción incansable contra ella".

Nunca fueron mayores los desafíos que enfrentó ni el sentido trascendente que tuvo su quehacer como los que alcanza ahora todo esfuerzo de creación que se haga: "Si hay virtudes de invención y gracia, nada mejor que ponerlas al servicio de la más

honda impaciencia de cada día”. Pudo llegar hasta donde quiso y debía llegar. Alcanzó a ver la realización de sus sueños y dio su aporte generoso y constante a "la sociedad más libre, justiciera y creadora que haya conocido la humanidad: la sociedad socialista", pues la Revolución es en sí un hecho cultural de trascendencia, “y como esta tarea viene de lo más profundo de las raíces cubanas, traspasa ideologías y posturas, conjunta intenciones patrióticas y se convierte en solemne mandato histórico”. (Marinello, 1960).

Retoma las precisiones de Fidel en Palabras a los intelectuales (1976:241): “Una revolución como la actual, no puede negar la libertad puesto que se ha hecho para traerla”, explica el papel que debe jugar el intelectual enmarcando que “toda gran libertad es gran responsabilidad”. Reflexiona que este movimiento que nació de la voluntad nacional ha de ser en todo, contrapartida y negación de la realidad que destruyó; debe respetar todas las posturas legítimas, pues es la base de la unidad por la que trabaja el artista y el escritor. A ninguno debe señalársele pautas, ni temas, ni procedimientos determinados, sus obras serán para defender la revolución y servir al pueblo. Ya en 1957 lo avizoraba: “La defensa de nuestra cultura y el aseguramiento de su libertad debe lograrse por encima de toda diferencia ideológica. Hay que darse la mano en un diálogo respetuoso y sincero, claro y firme en el que sean debatidos todos nuestros problemas específicos, sin olvidar nuestros deberes ciudadanos ni nuestras responsabilidades humanas que se debate”. Marinello (1976:242)

La responsabilidad se ensancha a límites muy ambiciosos cuando se tiene presente que nuestro hombre de pluma, pentagrama y pincel han de trabajar en el seno de la revolución social, engendrados de una nueva cultura, un sentido de la vida decorosa, sacudiendo limitaciones criadas en la república. Su programa de resistencia y de lucha sin soslayar lo inmediato se orienta a la mediatez, como profundo veedor que mira hacia el futuro. No separa la teoría de la práctica. Sabe que la teoría alumbró caminos y la praxis cambia, corrige y comprueba. Por eso el sedimento utópico de su pensar impulsa los vuelos de alturas sin perderse en el horizonte.

Tiempos en la vida de Marinello diversos y convulsos, vividos como uno: de solidaridad con un pueblo en armas; de lucha con su pueblo- en el exilio o la clandestinidad- para liberarse de una tiranía implacable; de participación activa, ya

victoriosa la Revolución, en la creación de la nueva sociedad y un hombre nuevo en Cuba. Para él, ser revolucionario es vivir con la revolución que implica abrazar la causa de la emancipación plena y radical de los hombres. (Anexos #2 y 3)

Entre las vivencias de su imaginación, ansiedades estéticas, reflexiones teóricas sobre temas no artísticos o literarios, trinchera y catalización de criterios históricos, hay tal convergencia o simultaneidad que es posible hallar en el flujo de valores con fuerte carga patriótica de cuya solidez habla el sentido de totalidad que el mismo tiene. No se podrá conocer integralmente a Marinello yendo sólo a una de sus vías, leyendo parte de su obra o estudiando algunos de sus despliegues. Se tratará siempre de no separar planos, ni alejarse de sus interconexiones.

Con múltiples facetas y variadas aristas se aprecia a lo largo de su vida (ver Anexo # 7), una misma imagen recogidas en cuatro rasgos que sintetizan la labor del escritor, el político, el intelectual y el revolucionario, transido de patriotismo por la esencia martiana:

❖ Su universalismo: Cubano ejemplar desde las raíces, imbricadas con la universal: la lucha por la justicia, contra la opresión y por la creación de un mundo nuevo, cualquiera que fuese la tarea y el lugar.

❖ Su condición de intelectual comprometido: Intelectual exigente con su propio quehacer: riguroso, serio, informado, estudioso, reflexivo, ajeno a todo halago o concesión que le proporcionara fácilmente el aplauso, con un alto sentido de la responsabilidad intelectual, al usar la inteligencia como un arma al servicio de lo más valioso del hombre: su capacidad para hacer su propio destino. Impregna en su obra la ideología que contribuye a la transformación del hombre y con ello a la elevación misma del intelectual.

❖ Revolucionario cabal: Imprime a su labor una ideología revolucionaria y se empeña en igualar el pensamiento y la acción. Su estirpe, es la de Martí, Marx, Lenin, Gramsci, y la de todos aquellos grandes intelectuales revolucionarios, que contribuyeron a entender la realidad a transformar, y participan directa o activamente, con su práctica política.

❖ Su marxismo firme y consecuente fusionado con los ideales martianos: Larga militancia en los años más oscuros del dogmatismo, no contrapone nunca la

adhesión firme a los principios, y la flexibilidad necesaria para atender a las exigencias de los cambios de la realidad. Es Martí quién le da las claves para entender la realidad cubana y americana, “Lo hace señalar y orientar problemas que no habían desarrollado en su tiempo, que tienen que ser advertidos, orientados e interpretarlos como una nueva verdad, en nuestro caso el marxismo-leninismo”(1977:24-34).

Marinello es, en esencia, una virtud erguida que asciende hasta el pueblo con humildad. La tradición, la cultura y el pálpito lírico invitaron más de una vez a Juan a ser *sólo poeta en versos*, pero él, sensibilidad justiciera, obedeció a su entraña y al deber: hizo de la acción política la poesía mayor de su vida, acumulando así, con decisión y en respuesta al magno conflicto de su tiempo, versos y actos, fragua y herramientas, hasta fundir una entidad inseparable su voz del artista y su ejemplo de guiador social, la angustia expectante del crítico y el ansia transmisora de raíz insurrecta, lo genuino y perdurable en las tierras de Martí y Bolívar.

Conclusiones

Este estudio permitió constatar que en el desarrollo de la Axiología se pueden encontrar disímiles concepciones acerca de naturaleza de los valores, a partir de la escuela de pensamiento en la que se sustente.

La evolución de las ideas, especialmente en lo que concierne al pensamiento cubano, devino factor esencial para una comprensión cada vez más profunda del desarrollo de los valores, el sentido de la vida, las ideas político-sociales revolucionarias, a partir del contexto histórico que le tocó vivir, en tanto se convierte en núcleo estructurador y agente unificador de la totalidad, al reivindicar los valores autóctonos que se distingue de los importados, pues representa los intereses de las fuerzas progresistas a favor del desarrollo histórico y cultural. El patriotismo se integra al sistema de valores que forma parte del proyecto social cubano.

La arista axiológica se convierte en el eje generador de las concepciones de Marinello para lograr la plena realización del hombre, mediante el sistema de valores al tomar como enlace el patriotismo como valor ético-moral, por el compromiso que establece con la sociedad y por tanto con el colectivo (deber ser) que nace de la tradición patriótica, filosófica y pedagógica de los pensadores cubanos del siglo XIX.

El patriotismo, como valor ético-moral, expresa la significación social positiva, acto de conducta, en forma de principio, norma, representación del bien, lo justo, el deber, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano. Es síntesis y fusión de los demás valores humanos. En toda su obra se revela este valor con toda su carga ideológica, política, histórica, social y cultural, al tomar como arma el ensayo, la poesía y la palabra desde diversos escenarios: Cuba, América y Europa.

Resultó determinante en su madurez como escritor y elemento catalizador en su creación fundadora como hombre de pensamiento y acción la imbricación del pensamiento martiano con el marxismo-leninismo, desde una experiencia nacional a partir del conocimiento profundo de los valores autóctonos.

Asoma en su obra desde una dimensión sociocultural la preocupación del hombre humanista que nace de la ética, la política, el arte, con sentido cultural, un programador, fundador al servicio del bien del hombre y el pueblo. Se constata en sus ensayos que el pensamiento social de hoy tenga el compromiso con la opción del

futuro, al orientarse hacia la identificación de modelos posibles de transformación social (la sociedad socialista).

Para él no existe otra alternativa ética y humana que no sea la del compromiso y el deber. Enseña que al deber-ser no se accede a través del discurso, encerrado en sí mismo, sino que requiere acción práctica transformadora, capaz de subvertir la realidad presente y proyectar lo que falta, exigir la necesidad y los intereses de los hombres en el movimiento social.

Exige al creador lealtad americana y compromiso social con su tiempo que implica no convertir el arte, la literatura y la cultura en una empresa política, codificada en un discurso propagandístico unidimensional y pobre en contenido. Debe centrarse en las raíces humanas, cuya obra se funda, en el mejoramiento del hombre como traducción eficaz del clamor colectivo, en la búsqueda de lo propio y el ansia de información reciente y universal.

Su sentido histórico cultural se evidencia en la transmisión y recepción del patriotismo como pilar del sistema de valores morales por cuanto su humanismo se encamina al beneficio de toda la sociedad cubana, de su cultura y territorio nacional. La ética y la política se articulan incesantemente, así como el antimperialismo y latinoamericanismo se cruzan con la igualdad social y la dignidad.

Marinello jerarquiza la mediación axiológica en alto grado, consciente de que los valores humanos, en múltiples formas de expresarse, son momentos catalizadores de la creación humana y generadores de medios necesarios para convertir en praxis las posibilidades de excelencia y creación que se llevan dentro del hombre, cuando los desvelos sociales -ideales políticos en primera instancia- se convierten en convicciones.

Recomendaciones

- Dar continuidad a esta investigación sobre la base del pensamiento de Juan Marinello desde las demás dimensiones, y profundizar en la esfera política e incorporar otros valores que se revelan en su extensa lucha y plena vida en medio del exilio, y la clandestinidad.
- Incorporar el contenido a los programas de Estudios Socioculturales, y demás perfiles que aborden Pensamiento Cubano, Cultura Política y Axiología.
- A los científicos sociales aprovechar el contenido de la investigación como herramienta teórica que le permitan desentrañar las potencialidades del pensamiento de otras figuras en los diferentes ámbitos: Cuba y universal, en virtud de afianzar y enriquecer las concepciones en torno al valor patriotismo desde una dimensión sociocultural, como fundamento para la defensa de la cultura e identidad de los pueblos a partir de su introducción en el proceso formativo.

Bibliografía:

1. Abbagnano, Nicolás. Diccionario filosófico. --La Habana: Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, 1963. --1206p.
2. Aguilar, C. En torno a la esencia de los valores humanos. En Revista Humanidades. --No. 1 CEFOVAL. ISP "José Martí". Camagüey, 1997. --p.
3. Aguilera García, Luis Orlando. La Educación en valores, reto para la Universidad finisecular cubana. --Magistralis, No 17, julio-diciembre de 1999, --28 p.
4. ----- . La Revolución Cubana en los 90: dos dimensiones para su estudio, en Teoría Sociopolítica. Selección de temas. Tomo II. --La Habana: Editorial "Félix Varela". --229-273.
5. Alarcón de Quesada, Ricardo. Marinello, Guardián del Sueño y la Esperanza. Discurso en la Velada Solemne por el Centenario del nacimiento del Intelectual y Revolucionario Juan Marinello, 2 de nov. 1998. --La Habana: Oficinas Auxiliares de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 1998. -- 16 p.
6. Alfonso, Georgina. José Martí, integridad ética y política para una axiología revolucionaria. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 29, --La Habana, 1994. --p.37-43.
7. ----- . "Diversidad, valores y vida cotidiana". En Revista Cubana de Filosofía. Edición Digital. No 1. Sept-Dic. --La Habana, 2004.
8. Álvarez de Zayas, Carlos. "Didáctica de la Educación Superior". (Material mimeografiado). --Holguín: CDIP, ISP "José de la Luz y Caballero".
9. -----y Virginia M. Sierra Lombardia: La investigación científica en la sociedad del conocimiento. Libro Digital. Universidad de La Habana. --176p.
10. Antuña, Vicentina. Juan Marinello: maestro emérito de la cultura cubana.-- En Revista Universidad de La Habana (201), 1974. --p.6-23.
11. Augier, Angel: Órbita de Juan Marinello, selección y notas. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Colección Órbita. --La Habana, 1968. --414p.
12. ----- . "Juan Marinello: raíz y ala martiana". --En Revista Revolución y Cultura, No. 6, Nov.-Dic. --La Habana, 1998. --p.10-11.

13. Báez, Luis. Memoria Inédita. Conversaciones con Juan Marinello Vidaurreta. --La Habana SI-MAR S.A, 1995. --230 p.
14. Baeza, Cristina. Modelo teórico para la identidad cultural. --La Habana: Editorial José Martí, 1996.
15. Batista Rodríguez, Amarilys. Propuesta Pedagógicas para el trabajo con los valores dignidad nacional e identidad nacional. --Tesis (opción al título de Master en Ciencias de la Educación). --Instituto Superior Pedagógico, "José de la Luz y Caballero", Holguín, 2001. --162 p.
16. Batlle, Jorge Sergio. José Martí, aforismos. --La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2006. --398p.
17. Bueno, Salvador. Enrique José Varona, periodista. --La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau, 1999. --70p.
18. Caballero Rodríguez, Alfredo y Ana Suárez Díaz. "José Martí: poeta, artista, escritor americano (...) líder político". "Primeros acercamientos marinellianos a José Martí: vigencia y síntesis. En Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana. --La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2000. --p.54.
19. Cairo Ballester, Ana. El grupo minorista y su tiempo. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978. --p. 6 --107.
20. Cantón Jiménez, Sara. Papeles inéditos o pocos conocidos. --La Habana: Editorial. SIMAR, SA. --126p.
21. Cantón Navarro, José, Alberto Prieto Rozos, Eduardo Torres-Cuevas. "Nacionalismo, patriotismo y emancipación". --En Revista Cubana de Pensamiento Contracorriente. -- Año 3 Número 9. jul./sep.1997. --p.118-140.
22. Caso, Antonio. "Persona y cultura". En El hombre y los valores en la Filosofía Latinoamericana del Siglo XX. --México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1981. --77 p.
23. Castro Ruz, Fidel. "Acerca de la juventud" (Discursos), XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. --La Habana: Editora Política, 1978. --p.14-19.
24. ----- . Informe Central. Primer Congreso del PCC. --La Habana: Editora Política, 1982. --248p.

- 25.----- . Discurso pronunciado en el acto por el 40 aniversario de la proclama del carácter socialista de la Revolución. --En Granma, La Habana 17 de abril del 2001.
- 26.----- . Una revolución es el triunfo de la virtud sobre el vicio. Discurso en el acto nacional de la segunda graduación de instructores de arte, octubre del 2005. --La Habana, Tabloide Especial N0.9, 2005. --18 p.
- 27.----- . Podemos construir la sociedad más justa del mundo. --La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2005.
- 28.----- . Discurso del Comandante en el acto por el 60 aniversario de su ingreso en la Universidad de La Habana, 17 de noviembre del 2005. --La Habana. Tabloide No. 11, 2005. --14p.
29. César Guancho, Julio. La Continuidad de la cultura cubana. Nacionalismo, literatura y vanguardia. Entrevista con Ricardo Luis Hernández Otero. --En La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902. --La Habana: Ediciones La Memoria, Centro Cultural “Pablo de la Torriente Brau”, 2004. -- p.37-52.
30. Chacón Arteaga, Nancy: “Justicia Social y Educación ¿mito o realidad?”. -- En Revista Con Luz Propia. --La Habana, No.1 ,1997.
- 31.----- . Moralidad histórica, valores y juventud. --La Habana: Centro Félix Varela, 2000.
- 32.----- . El mundo de los valores. Ética mínima y educación. -- Bogotá: Editorial El Buho. 1998.
33. Chávez Rodríguez, Justo A. Axiología: Historia y actualidad. En Revista Educación # 108. --La Habana, enero-abril, 2003.
34. Coloma A, Eduardo: Entrevista a Juan Marinello. --En Noticias de Hoy. --La Habana, 13 de agosto. 1938. --p. 5.
35. Cortina, Adela. La educación del hombre y del ciudadano, weboei@oei.es. Revista Iberoamericana de Educación # 7.
- 36.----- . “Ética sin moral”. – Madrid: Tecnos, 1990. --177 p.
37. Cubas Hernández, Pedro Alexander. Primeras reflexiones del joven Juan Marinello sobre José Martí(1926–1928). --En La Jiribilla. --La Habana. 2005. --p. 5.

38. D'Angelo Hernández, Ovidio. *Provida. Autorrealización de la personalidad*. --La Habana: Editorial Academia, 1996.
- 39.------. *Autoestima, conciencia ética y proyecto emancipatorio en las contradicciones de la sociedad Contemporánea*. --En *Revista Crecemos Internacionalmente*. --Puerto Rico, Año 7, No 1.
- 40.------. *Valores, sociedad y creatividad*. --En *Revista ARA (Análisis de Realidad Actual)*. --La Habana, No. 6, 1999.
41. De Aquino, Santo Tomás. *Summa Theologiae, L,q.2, a.3*.
42. Díaz Martínez, Manuel: *Conversación con Juan Marinello (en torno al Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas)*. --En Juan Marinello. *Cuba: Cultura*. --lugar, editorial y año. --p. 81.
43. Domínguez, María Isabel. *La universidad y la educación en valores: retos para el nuevo siglo*. --México: *Universitas # 30. Cuadernos del centro de estudios de la universidad autónoma de México*.
- 44.------. "La formación de valores en la Cuba de los 90: un enfoque social". --En *La formación de valores en las nuevas generaciones*. --La Habana: Edit. Ciencias Sociales. --p.28-45.
45. Domínguez Rodríguez, Wanda Lazara. *Una Metodología para favorecer la Formación del Valor Patriotismo en escolares primarios de Segundo Ciclo mediante las potencialidades axiológicas de la obra martiana*. -- Tesis (Opción al Grado Científico Doctor en Ciencias Pedagógicas). -- Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero, Holguín, 2003. --198p.
46. *Ética, moral, valores y cultura: notas imprescindibles sobre un problema esencial/ Luis R. López Bombino... (et al.) Ética Marxista–Leninista*, MES, Ciudad de La Habana, 1985. --430p.
47. Fabelo Corzo. *Práctica, conocimiento y valoración*. --La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989. --235p.
- 48.------, José Ramón. *Cintio Vitier y otros: La formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espiritualidad y de conciencia*. --La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1996. --86p.

- 49.----- . “La crisis de valores: Conocimiento, causas y estrategia de superación” 1. -- En La formación de valores en las nuevas generaciones. --La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1996. --p.7-8.
- 50.----- . “Mercado y valores humanos”. – En Revista Temas. -- No. 15. --La Habana, jul - sept. 1998.
- 51.----- . Los valores y sus desafíos actuales. --México universidad autónoma de Puebla, 2003.
52. Fernández, Lourdes. “Los valores morales: retos para la subjetivación”. --En Revista ARA, Ética y Valores en la Cuba de hoy (III), Nro. 6, marzo. --La Habana, 1999. --p.
53. Filosofía Elemental. Ética, c. III , n.14, --p.112.
54. Forndizi, Rizieri. Pensamiento axiológico. Antología. --La Habana: Instituto Cubano del Libro-Universidad del Valle. --La Habana-Cali, 1993. --p.15 -212.
55. Fung, Thalía. En torno a la dialéctica de lo humano singular y lo humano universal. En Islas, No 96. -- Santa Clara, 1987. --p.177- 182.
- 56.----- . Reflexiones en torno a las relaciones entre cultura y política. --En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No 3. --La Habana, 1983. -- p. 91- 95.
57. Galván, P. Una alternativa axiológica en el campo del Marxismo. --En Revista Canaria de Filosofía y Ciencias Sociales Universidad de La Laguna Islas Canarias España, 1998.
58. García Fernández, Irsa Teresa, Yadira Victoria García Rodríguez. Pensamiento Filosófico de Antonio Sánchez de Bustamante y Sirven, Universidad Central de Las Villas, 2001. --p.
59. García Morente, M. Ensayos sobre el progreso. --En Lecciones preliminares de filosofía. --Madrid: Darcos, 1980. -- 39 p.
60. Gervilla, E. Valores y contravalores. --En Revista Vela Mayor. Año 1, No. 2, Anaya Educación, España. 1994. --p.
61. Gómez García, Carmen, Humberto Ramos Valdés. Un hombre de todos los tiempos: Juan Marinello. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998. --289 p.
62. González Alfonso, Georgina. Diversidad, valores y vida cotidiana (Fragmentos). GALFISA. Instituto de Filosofía, La Habana. Revista Cubana de Filosofía.

Edición Digital. (Nro1. Septiembre-diciembre de 2004.).<http://www.filosofiacuba.org/>.

63. González Maura, Viviana. Educar valores en la Universidad: Reflexiones desde la perspectiva psicológica. --En Revista Cubana de Psicología. -- La Habana, vol. 20, No.1, 2003.
- 64.----- . La educación de los valores en el currículo universitario. Un enfoque psicopedagógico para su estudio. Universidad de La Habana.
65. González Muñoz M. C. Humanismo, Educación Superior y valores. --Chile: Centro de Estudio Universitario, 1996.
66. González Rey, Fernando. “El hombre: ¿sujeto u objeto de la moral?”. --En III Encuentro Latinoamericano de Psicología Marxista y Psicoanálisis. --La Habana: Editorial ENPES, 1990. --p. 223.
- 67.----- . Comunicación, personalidad y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación, 1993. --p. 5-129.
- 68.----- . “Acerca de lo social y lo subjetivo en el socialismo”. --En Revista Temas. --La Habana, No. 3, jul.-sept., 1995. --p.
- 69.----- . Epistemología cualitativa y subjetividad. --La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. --p.
70. González Serra, Diego Jorge. Los valores y su formación: una interpretación psicológica”. --En Revista Cubana de Psicología. --La Habana, Vol. 17, No. 3, 2000. --p.307.
71. González Palmira, Edith. “Axiología Política: valores versus realismo político”. En Política: miradas entrecruzadas. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. --p.117-139.
72. González Valdés, América. Coprotagonismo y creatividad en la formación de valores. En Revista Crecemos Internacional. --Puerto Rico, Año 7 no. 1.
73. González Villaverde, Pastora, Mayra Vistel Columbié. Algunas consideraciones acerca de la manifestación de las leyes de la dialéctica en el plano social en Cuba (1959-1965). --En Revista Islas. --Las Villas, Número Especial, 1985. --p.31-40.

74. Griñan Peralta, Leonardo. Antonio Maceo. Análisis caracterológico, La Habana, Editorial Trópico, 1936.
75. Guadarrama González, Pablo. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. --La Habana: Editora Política, 1985. --199p.
- 76.------. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina. --La Villas: UNINCCA, 1999.
77. Guanche, Julio César. La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902. Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2004. --174p.
78. Hart Dávalos, Armando. Cultura para el desarrollo. El desafío del siglo XXI. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001. --148 p.
- 79.------. "Ética y política". --En Juventud Rebelde, La Habana, día y mes, 1995.
80. Heinz Holz, Hans. Reflexión y Praxis. Estudios para la teoría marxista hoy. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004. --134 p.
81. Hernández Sampier, Roberto. Metodología de la Investigación. --La Habana: Editorial Félix Varela, 2003. --2 t.
82. Hobbes, Thomas. "Sobre la moral", en Diccionario de máximas y pensamientos morales. --México: Editorial Hispanoamericana, 1998. --744 p.
83. Houtart, Francois. La ética de la incertidumbre en las Ciencias Sociales. --La Habana: Editorial de las Ciencias Sociales, 2006. --70 p.
84. Hoz, Pedro de la. "Creo en ti porque te siento y te entiendo". --En Juventud Rebelde. -- La Habana, día y mes. 1996.
85. Indicaciones del grupo de Trabajo del Buró Político sobre el programa director para el reforzamiento de la formación de valores en la sociedad cubana. RSB 480 (21/3/2007). --34p.
86. Ibarra Martín, Francisco. Metodología de la Investigación Social. --La Habana: Editorial Félix Varela, 2001. --203 p.
87. KlosKowska, Antonia. "El concepto de cultura en Carlos Marx". --En Cultura, Ideología y sociedad. Editorial Arte y Literatura. --Ciudad de La Habana, 1983. --p.11-42.

88. Lacroix, J. *Personne et amour*, --60 p.
89. La ética pedagógica y la formación de valores morales. --En *Revista Con luz propia*. No.1. --La Habana, septiembre-diciembre, 1997. --p.20-22.
90. Laurencio Leyva, Amauris. *La Historia Local y su proyección axiológica-identitaria en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en la Secundaria Básica*. Tesis en opción al Título Académico de Doctor. --Holguín: Universidad de Holguín, 2002. --127 p.
91. Leal, Eusebio. Entrevista. En *Revista Temas* 24-25. --La Habana, 2000, --p.6-14.
92. Lenin, V. I. "Tareas de las juventudes comunistas" -- En *O. E. en tres tomos*. T.3. Moscú: Editorial Progreso, s.a. --p.477-491.
93. ----- . *Cuadernos Filosóficos*. --La Habana: Editora Política. 1979. --604 p.
94. ----- . "¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas?". --En *O.C.T.I* --Moscú: Editorial Progreso, 1985. --p.
95. ----- . *Materialismo y empiriocriticismo*. --En *O.C.T.I2* --Moscú: Editorial Progreso, s.a. --p.1-365.
96. ----- . "¿A qué herencia renunciamos?". --En *O.C.T.2*--Moscú: Editorial Progreso, 1985.
97. ----- . "El orgullo nacional de los rusos". -- *En Gran teórico*. --Moscú: Editorial Progreso, 1972. --p.196-435.
98. ----- . "Las preciosas confesiones de Pitirios Saroskin". --En *O.C.T.37*. -- Moscú: Editorial Progreso, año 1963. --p.98.
99. Limia David, Miguel. "La ideología de la Revolución Cubana". --En *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. No. 28. -- La Habana, 1994. ----- . Sobre la identidad psicosocial del cubano en la actualidad. --En *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. No. --La Habana, 1998.
100. ----- . *Estilos de pensar y filosofía en Cuba*. Colección de pensadores cubanos, 2000. info@filosofia.cu
101. ----- . Sobre los principales retos de la ideología de la Revolución Cubana en el contexto actual. Primer Taller Nacional "José Martí", Santiago de Cuba, 2007. --10p.

102. López Bombino, Luis R. Armando Chavés Antúnez y A.I.Titarenko. Estudios éticos. --t.2. --La Habana: Editorial ENPES-MES, 1987.
103. ----- . Jorge Núñez Jover, Lourdes Fernández Rius y otros. "El saber ético de ayer y hoy". Tomo I. Selección de lecturas. --La Habana, 2004. -- 368p.
104. ----- y otros. "Ética, moral, valores y cultura: notas imprescindibles sobre el problema esencial" (material mimeografiado).
105. ----- . "Ética Marxista-Leninista. MES. --Ciudad de La Habana, 1989.
106. ----- . La formación de valores: un camino difícil pero posible. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana, 1999.
107. López Lemus, Virgilio. Idea, arte y vida en Juan Marinello. --En Revista Universidad de La Habana, No.230. --La Habana, Mayo-Agosto, 1987.
108. Marinello Vidaurreta, Juan (1898-1977). 18 ensayos martianos. --La Habana: Ediciones Unión, 1998.
109. ----- . Creación y revolución. --La Habana: UNEAC, 1973.
110. ----- .Revolución y Creación. --Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. --p.405-414.
111. ----- . Al comenzar. En Masas, Año1, No.1. --La Habana, mayo de 1934.
112. ----- . Cuba: cultura. ---La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989. --564p.
113. ----- . El intelectual cubano frente a la revolución (1934). --En Cuba: cultura. --La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989. --p.210-214.
114. ----- . El propósito de la Unión de Escritores (1935). --En Cuba: cultura. --La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989. --p. 221-224.
115. ----- . Aniversario. --En Magazine semanal La Palabra. --La Habana, 27 de enero de 1935.
116. ----- . Una antología negra. --En Cuba: cultura. --La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989. --p.346-350.

117. ----- . El pueblo en la casa del pueblo. --En Noticias de Hoy. -
-La Habana, 22 de septiembre de 1940. --p.1-6.
118. ----- . Cuba y el Frente Mundial Antifascista. --En
Fundamentos, No 5. --La Habana, 1941. --p.309-322.
119. ----- . Aclamó la Asamblea la unidad popular y la revolución. -
-En Noticias de Hoy. --La Habana, 21 de mayo de 1938. --p. 1-2.
120. ----- . El pensamiento de Martí y nuestra revolución
socialista. --La Habana: Instituto Mexicano-Cubano de relaciones culturales
José Martí, 1962.
121. ----- . Guatemala nuestra. --La Habana: Imprenta Nacional
de Cuba, 1961.
122. ----- . Obras martianas. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987.
123. ----- . Órbita de Juan Marinello: selección y notas de Angel
Augier. --La Habana: Instituto de literatura y lingüística de la Academia de
Ciencias de Cuba, 1968. -- 414p.
124. ----- . Actualidad americana de José Martí. --La Habana:
[Arrow press], c1945. --30 p.
125. ----- . El caso literario de José Martí: motivos de centenario. -
-La Habana: Editorial, 1945.
126. ----- . Comentarios al arte. --La Habana: Editorial Letras
cubanas, 1983.
127. ----- . Contemporáneos. 2 Tomos. --La Habana: UNEAC,
1975.
128. ----- . Conversación con nuestros pintores abstractos.
Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1960.
129. ----- . Cartas a Pepilla. / recop. Luis Pavón. --La Habana:
Editora Política, 1989.
130. ----- . Dos discursos sobre la reforma universitaria. -- La
Habana: Imprenta de la Universidad, 1962.
131. ----- . Ensayos. --La Habana: Editorial Arte y literatura, 1977.

132. ----- . Españolidad literaria de José Martí. --La Habana: Molina, 1942.
133. ----- . Homenaje a Alejandro Lipschutz; palabras en el acto de otorgarle el título de doctor en ciencias Honoris Causa de la Universidad la Habana. La Habana, 1963.
134. ----- . Homenaje a Rubén Martínez Villena. --La Habana: 1950.
135. ----- . José Martí. --París: Editorial Seghers, 1970.
136. ----- . José Martí, escritor americano. Martí y el modernismo. --México: Grijalbo, 1958.
137. ----- . Liberación. --Madrid: Mundo latino, 1972.
138. ----- . Maceo: líder y masa: notas polémicas. --La Habana: Publicaciones "Páginas", 1973. --30 p.
139. ----- . Martí desde ahora. --La Habana: Imprenta Universidad de la Habana, 1962.
140. ----- . Meditación americana. --Santa Clara: Universidad Central de las Villas, 1963.
141. ----- . Ocho notas sobre Aníbal Ponce. Santa Clara: Universidad central de las villas, 1961.
142. ----- . Once ensayos martianos. --La Habana: comisión Nacional. Cubana de la UNESCO, 1964.
143. ----- . El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista. -
-La Habana: instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí, 1962.
144. ----- . Poesía. --La Habana: Editorial Arte y literatura, 1977.
145. ----- . Poética: ensayos en entusiasmo. --Madrid: Espasa-Calpe ,1933.
146. ----- . Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui, Anibal Ponce: Marxistas de América. Editorial Arte y Literatura. --Ciudad de La Habana, 1985. -- 297p.

147. ----- . Americanismo y cubanismo literario. --Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1985. --p. 297-312.
148. ----- . Aspecto de un Programa constitucional. Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. p.313-332.
149. ----- . Discurso a los Escritores Venezolanos (1946). En sus Ensayos. --Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977. --p.139-154.
150. ----- . Congreso de Escritores y Artistas. --Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. --p.343-351.
151. ----- . Guatemala nuestra. Las Raíces. Norma y Poesía -- Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. --p.351-354.
152. ----- . Sobre el Modernismo, polémica y definición. --Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. --p.355-386.
153. ----- . Una literatura al nivel de nuestra revolución. --Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. --p.387-405.
154. ----- . Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana. - Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. --p. 414-434.
155. ----- . Literatura y Revolución. --Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. --p. 434-442.
156. ----- . El escritor Aníbal Ponce. --Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. --p.442-452.
157. ----- . “24 de febrero”. Magazine de Hoy, 23 de febrero de 1941. --p.1.
158. ----- . “El caso literario de José Martí”. Ensayos Martianos. Dirección de publicaciones, Universidad Central de Las Villas, 1961. --p. 87.
159. ----- . Carta a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos. En: Cuba. Cultura. --La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989, -- p. 71.
160. ----- . Escritos Sociales (prólogo, selección y notas de Mirtha Aguirre). Universidad Nacional Autónoma de México. Editorial Letras Cubanas, 1980, --p. XVII-XVIII.

161. ----- . El por qué de los discursos. --En Periódico Hoy. --La Habana, 27 de marzo de 1953.
162. ----- . Diario de sesiones de la convención Constituyente, año 1940. Tomo I, Sesión inaugural. (Compilador Renio Díaz Triana) --En José Martí en la Constituyente del 40 (trabajo inédito). --p.14.
163. ----- . Prólogo de Glosando el pensamiento de Martí. -- La Habana: Anuario del Centro de Estudios Martianos No. 7 ,1984. --p. 167.
164. ----- . “Un crimen sin igual: La guerra bacteriológica”. --En Periódico Última Hora, Año II, número 14, 1951. --p.272.
165. ----- . Arte y política, Comentario al arte. --La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983, --p.222-225.
166. ----- . Carta a un grupo de escritores jóvenes. --En Bohemia. -- La Habana, año 53, # 34, 20 de ago. 1961. --p.
167. ----- . Cultura soviética. --En Gaceta del Caribe, año I, # 1. -- La Habana, mar.1944. --p. 321.
168. ----- . Discurso de agradecimiento por el Homenaje realizado en la Biblioteca de Autores Extranjeros de Moscú al cumplir 75 años de edad a Juan Marinello (1975).
169. ----- . “Elogio del Estudiante”. --En Revista de Avance. --La Habana, Año I, Tomo I, núm.3, 15 abr. 1927.
170. ----- . “El insoluble problema del intelectual 1927. --En Revista de Avance. -- año I, tomo I, núm.7. --La Habana, 15 jun. 1927. --p.168-169.
171. ----- .El amauta José Carlos Mariátegui. --La Habana: Órbita de la Revista de Avance. Ediciones UNEAC, 1972.
172. ----- . “Cincuentenario. Razón y nivel de la Protesta de los Trece”. Gaceta de Cuba, no.110, marzo de 1973, p. 2.
173. ----- . En el XVII Aniversario del Partido Comunista de Cuba: Discurso pronunciado el 13 de septiembre de 1942. – En Hoy, 20 de sept. 1942.
174. ----- . Palabras pronunciadas en el acto de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Teatro “Carlos Marx”, Ciudad de La

- Habana, 2 de diciembre de 1976. --La Habana: Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, 1977. --13 p.
175. ----- . Discurso en el acto efectuado en honor a la memoria de José Martí, Julio Antonio Mella, Lenin. Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht, héroes de la lucha por la liberación de la humanidad, de la clase obrera, de la liberación nacional de los pueblos, el 12 de enero de 1941. --En Noticias de Hoy. Año IV, No. 12. --La Habana, 14 ene. 1941.
176. Manzoni, Celina. Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia. --La Habana: Editorial Casas de las Américas, 2001. -- p. 21
177. Manado, J. "Sobre la inquietud cubana". --En Órbita de la Revista de Avance. --La Habana: Ediciones UNEAC, 1972. -- p. 330.
178. Marcarían, E. Teoría de la Cultura. Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas. -- Moscú: Editorial Progreso, 1987. --191 p.
179. Martí, José. Alma bella, México, octubre 31 de 1876. En O. C --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.
180. ----- . "A los cubanos". Nueva York, septiembre de 1890. --En O.C.T.1. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.
181. ----- . "Carta al Distinguido General y amigo Máximo Gómez", Nueva York, octubre 20 de 1884. --En O.C.T.1. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. -- p.281.
182. ----- . "La República Española ante la República Cubana". Madrid febrero 15 de 1873. En O.C.T.2. --La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. --p. 93-225.
183. ----- . "El Presidio Político en Cuba". O.C. T.1. España, Madrid, 1871. --p.54-61.
184. ----- . ¡A Cuba! Patria. Edición 96. Nueva York, enero 27 de 1894. --En O. C.T. 3. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
185. ----- . "Carta a mi muy querido General Máximo Gómez. Nueva York, enero 19 de 1895. --En O.C.T.4. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

186. ----- . "Carta a Mi señor y amigo Ricardo Rodríguez Otero". Nueva York, 10 mayo de 1886. --En O.C.T.1. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p. 196.
187. ----- . "A los cubanos de Nueva York". Nueva York, 23 de junio de 1885. --En O.C.T.1. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.181.
188. ----- . "Carta a Mi Fermín Valdés Domínguez". Nueva York, 7 de abril de 1887. --En O.C.T.2. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. -- p. 374.
189. ----- . "Discurso pronunciado en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Hardman Hall", Nueva York, octubre ,1890. --En O.C.T.4. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.238-239.
190. ----- . "Discurso pronunciado en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Masonic Temple". Nueva York, octubre 10 de 1887. --En O.C.T.4. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.223.
191. ----- . "Italia". La Opinión Nacional. Caracas. Nueva York, 24 de abril de 1881. --En O. C. T.14. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. -- p.308
192. ----- . "En Casa". Patria. Edición 22. Nueva York, agosto 6 de 1892. -- En O. C. T.5. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.468.
193. ----- . Nuestra América. En O.C.T.6. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
194. ----- . "Carta al Distinguido compatriota José Dolores Poyo". Nueva York, noviembre 29 de 1887. En O.C.T.1. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p. 211.
195. ----- . "Carta al Presidente del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso", Nueva York, marzo 9 de 1893. EJM.III
196. ----- . "Carta a Federico Henríquez Carvajal". Nueva York, 25 de marzo de 1895. --En O.C.T.4. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.111.
197. ----- . "Carta al director de La Nación", Nueva York, 25 de octubre de 1885. --En O.C.T.10. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

198. ----- . Grandes motines. En O.C.T.10. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
199. -----."Carta a Nueva York", "Tilden", La República. Honduras, Nueva York, agosto 12 de 1886. --En O.C.T.13. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
200. ----- . "Garfield". La Opinión Nacional. Caracas, octubre 19 de 1881. Nueva York, octubre 1 de 1881. --En O.C.T.13. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.216.
201. ----- . A Manuel Mercado, Nueva York, 3 de agosto de 1889. --En O. C. T. 20. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
202. ----- . Cuadernos de apuntes. Filosofía y letras. Número 18. --En O.C.T.21. -
-La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p. 377.
203. ----- . Carta a Mi buen Fermín Valdés Domínguez", abril 7 de 1887. --En O.C. T.28. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. --p.374.
204. ----- .Epistolario. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1993. -- Tomo III.
205. Martínez Aritiles, Martha. Una Metodología para ampliar el concepto Patria en los alumnos del Sistema de Escuelas Partido de la provincia de Holguín a través del estudio de la obra de José Martí. Tesis presentada en opción al título Master en Ciencias de la Educación. --Holguín: Instituto Superior Pedagógico, 2007. --p.18.
206. Marx, Carlos. "Manifiesto del Partido Comunista". / Carlos Marx, Federico Engels.-- Editora Política. La Habana, 1966. --366p.
207. Metodología de la investigación educacional. Desafíos y polémicas actuales/ Marta Martínez Llantada [et al.]. --La Habana: Editorial Félix Varela, 2003. -- 267 p.
208. Mistral, Gabriela. "El patriotismo de nuestra hora", La desterrada de su patria. Edición de Roque Esteban Scarpa (Santiago: Nacimiento, 1977). Colaboración de Cathy Maree, 500 años del ensayo en Hispanoamérica. Pretoria: University of South Africa, 1993.

209. Mora, Margarita. Las tradiciones de lucha patrióticas y revolucionarias en el pensamiento de Fidel Castro. Propositiones Metodológicas para su empleo en la impartición de Historia de Cuba en Secundaria Básica. (Tesis de Maestría). -- Holguín: Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero, 2006.
210. Moreno, Luis Jiménez. La Axiología Nietzscheana: "Valorar es crear". Universidad Complutense.
211. Nacionalismo, patriotismo y emancipación. --En Revista Cubana de pensamiento (Contracorriente) # 9. Mesa Redonda. Jul./agos./sep.1997. --p.119-134.
212. Nussbaum, M. C. Los límites del patriotismo, Barcelona: Paidós, 1999. --p.
213. Ortega y Gasset, José. Introducción a un estigma. O.C, T VI, --p.328.
214. ----- . La deshumanización del arte, 1925.5a. ed. --Madrid: Revista de Occidente, Colección "El Arquero", 1958.
215. Pacheco González, María Caridad. Marxismo y tradición nacional en Juan Marinillo (1923-1958). Centro de Estudios Martianos. Cuba Socialista No. Editada por el Comité Central del PCC, agosto 2006.
216. ----- . Marxismo, leninismo y tradición nacional (1920–1953). Estudio de la articulación entre las tradiciones ideológico culturales revolucionarias y el marxismo en Cuba (1996 –1998). Proyecto de resultado. --La Habana, 1999. --68p.
217. Palacio Ramos, Pedro, Rafael Mariscal Pons, Liuska Salomón. Cultura Cubana e Identidad, una aproximación temática. --La Habana: Escuela Superior del Partido "Ñico López", 2005. --162 p.
218. Plá León, Rafael. La filosofía y los valores. Notas polémicas para un tema de actualidad. Revista Cultural Umbral. No 0. --Santa Clara, 2005.
219. Portuondo, José Antonio. Bosquejo histórico de las letras cubanas. --La Habana: Departamento de Cultura / Ministerio de Educación, 1960. --79 p.
220. Pupo, Rigoberto. La relación ética-política y su mediación cultural en Juan Marinillo (Acercamiento hermenéutico al Martiano mayor). --La Habana, 2000.
filosofi@.cu
221. ----- . Aprehensión Martiana en Juan Marinello. --La Habana: Editorial Academia, 1998. --102 p.

222. ----- . Humanismo y valores en José Martí. Inédito. filosofi@.cu (Colección Pensadores Cubanos), Revista Electrónica.
223. ----- . El hombre y la subjetividad humana. --En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 29. -- La Habana, 1994. --p.19- 36.
224. ----- . Humanismo y valores en el programa pedagógico de José Martí. Inédito, --15 p.
225. ----- . La actividad como categoría filosófica. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990. -- 203 p.
226. ----- . Realidad y utopía de los siete ensayos del Amauta. --En Contracorriente, No.7. --La Habana, 1997. --p.57- 63.
227. ----- . La utopía y sus mediaciones, filosofi@.cu (2000).
228. Pupo Sintras, Héctor M. El problema del Sujeto de la Historia en la Filosofía de José de la Luz y Caballero. Tesis Doctoral. Academia de Ciencias de Cuba. 1992.
229. ----- . Pensamiento social del ilustre cubano José de la Luz y Caballero. [Estrategia lucista en la vinculación ciencia-patriotismo](http://Estrategia_lucista_en_la_vinculacion_ciencia-patriotismo.monografias.com). monografias.com, 1997.
230. Rawls, J. "Teoría de la Justicia", F.C.E., Madrid, 1978.
231. Revista Universidad de La Habana, No.201, Departamento de Extensión Universitaria, Número especial dedicado a Juan Marinello #201 de 1974. --189 p.
232. Ribeiro, D. "Cultura, antropología y literatura". --En Cuadernos Americanos, vol.244, No.5. México, 1982. --p.91.
233. Rivas Toll, Elena. Mediaciones política y axiológica de la Filosofía Martiana. Tesis en Opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas. --La Habana, septiembre del 2004. --141p.
234. Roa Kourí, Raúl. Historias de las doctrinas sociales. --La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2001. --228 p.
235. Rodríguez, Carlos Rafael. "El patriotismo Comunista". Fundamento, año II, # 14, septiembre de 1942. --p. 333.

236. -----. José de la Luz y Caballero. --En Revista Cubana de [Ciencias Sociales](#), No. 6. --La Habana. --p.
237. -----. Discurso en la Feria Provincial del Libro, en Camagüey, 28 de febrero de 1943. --En: Magazine Dominical de HOY, La Habana, 7 de marzo de 1943. --p. 3.
238. -----. "La Feria del Libro". --En: Nuevas Letras, Boletín de la Editorial Páginas, Año 1, No 5. --La Habana, diciembre de 1944. --p.1
239. Roca, Blas. Carta de Blas Roca a Carlos Mendieta, 23 de noviembre de 1935, Archivo Nacional, Legajo 5, # 63. --La Habana. --p.
240. Rodríguez, Pedro Pablo. Cultura e identidad. Notas en medio del debate. En Selección de Lecturas de Cultura Política. --La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002. – 2ª. Parte. --p.
241. Rodríguez U. Zaira. El sensualismo empirio-racionalista de José de Luz y Caballero. --En [Revista](#) Cubana de Ciencias Sociales. --La Habana. --p.
242. -----. Filosofía, ciencia y valor. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. --p.34
243. Rojas Soriano, Raúl. Guía para realizar Investigaciones Sociales. UNAM. Hecho en México. --283 p.
244. Sánchez Vázquez, Adolfo. Ética. --México: Editorial Grijalbo, 1986. --Capítulo del 1-3.
245. -----. A tiempo, destiempo. Antología de ensayos. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004. --606 p.
246. Sánchez Hernández, Arturo. Algunas reflexiones en torno al concepto de valor ético-moral. Humanidades Médicas. Vol 1, No 1, Enero - Abril del 2001.
247. Sánchez Suárez, José: La filosofía de la educación en Félix Varela: Proyección Formativa en el contexto cubano. (Tesis de Doctorado). Holguín, Cuba: Instituto Superior Pedagógico "José de La Luz y Caballero", 2001.
248. Suárez Pérez, Eugenio. Historia, Fidel, Revolución, Socialismo, Partido, Ideología, Pueblo y Unidad: Razones para defender. Cuba Socialista. Revista Electrónica: Teórica y Política. Editada por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana (Noviembre del 2005).

249. Suárez Díaz, Ana. Cada tiempo trae una faena...Selección de correspondencia de Juan Marinillo (1923-1940). --La Habana: Centro de Investigación "Juan Marinello". Editorial José Martí. --T.1y 2.
250. Tamayo Rodríguez, Ismael. Concepciones teóricas de Fidel Castro en torno a la Identidad Cultural. Tesis en Opción al Título Académico de Master en Historia y Cultura Cubana. --Holguín, Cuba: Instituto Superior Pedagógico "José de La Luz y Caballero", 2003.
251. Taylor, S. J. Y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. --Ediciones Paidós, Ibérica, S. A., 1992.
252. Thiebaut, C. "Virtud", A. Cortina (ed.), "Diez palabras clave en ética", Estella, VD, 1994.
253. Torres-Cuevas, Eduardo. Antidogma, conciencia y patriotismo. --En Félix Varela los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas. --La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. --p. 217-236.
254. ----- . "Pensar el tiempo: en busca de la cubanidad". -- En: Debates Americanos. La Habana, Enero-junio, 1995.
255. Torres Guerra, Andria: ¿Conoces todos los elementos acerca del concepto Patria? --En Centro de Información del Ministerio de Salud/ Material Docente (Folleto Metodológico). Ponencia presentada en el Seminario Nacional de Ciencias Básicas, Holguín, mayo 2007 y en la Convención Nacional de Ciencias Básicas "Girón 2007". --La Habana, octubre 2007. --40p.
256. -----: La Revolución Cubana es irreversible. --En Centro de Información del Ministerio de Salud (Formato Digital). Ponencia presentada en la Convención Nacional de Ciencias Básicas "Girón 2007". --La Habana, octubre 2007. --15p.
257. Torroella, Gustavo. "La formación de valores: tarea fundamental de la educación actual". --Revista Bimestral Cubana de la Sociedad Económica de Amigos del país. La Habana, Julio-diciembre, 1998.
258. Urdanoz, Teofilo. Actas del Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Barcelona, octubre de 1948. T. II. --Madrid, 1949. --p.936-956.

259. Valdés Jiménez, Yohanka. El proceso de transmisión de valores: retos para la familia cubana actual. "Caudales". Revista Electrónica de Psicología, 2001. – 24p.
260. Varela, Félix. Lecciones Filosóficas(1827), artículo: "Patriotismo". --En Revista Bimestral Cubano de la Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, Cuba. Volumen LXXIX, enero/Junio 1996. Época III # 4. --p.14-18.
261. Varona Domínguez, Freddy. Humanismo y pensamiento marxista en la Cuba neocolonial. Edición digital de la Universidad de Holguín. Red del MES.
262. ----- . "El humanismo martiano; pilares de su arquitectura". Revista Cubana de Ciencias Sociales, # 33, p. 41.
263. -----, Andria Torres Guerra. "El patriotismo como valor ético-moral en el pensamiento de José Martí". Ponencia presentada en la Conferencia Provincial (Holguín) "POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO", de la Sociedad Cultural "José Martí": --Holguín, mayo del 2007. --43p.
264. Vázquez García, Humberto. Moral, ética y eticidad cubana (2). Revista Cuba Socialista jul.-sept. 2006. --p.10-19.
265. Vitier, Cintio. Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana, Ediciones Unión. --La Habana, 1975. --185p.
266. ----- . Martí en Marinello. Casal en Martí. Anuncio del Centro de Estudio Martiano 9/1986. --p.213-214.
267. ----- . Lecciones Cubanas. --La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996. -- p.58.
268. ----- . "Árbol de su alma". Revista Con Luz Propia. --La Habana, 1997, # 1.
269. ----- . "La eticidad revolucionaria martiana". --En Temas Martianos. Segunda serie. --La Habana, 1982.
270. Walzer, Michael. La compañía de críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo XX. --Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1993.
271. Yegres Mago, A. Educación en valores. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. --Caracas. Serie Estudios, No. 4, 1995.
272. Yuren, Maria Teresa. Eteridad, valores sociales y educación. Universidad Pedagógica Nacional de México, 1995. --p. 18.

Notas Referenciales

¹ Ver, Zaira Rodríguez U: Filosofía, ciencia y valor. Editora Ciencias Sociales. --La Habana, 1985.

² Fabelo, J. Ramón: "La crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación", En Formación de valores en las nuevas generaciones, Editora Ciencias Sociales. --La Habana, 1996, p.7-8.

³ Audiencia Pública, por la Asamblea Nacional, el 8 de octubre de 1995, convocada en la ciudad de Santa Clara.

⁴ "... la personalización e individualización de los valores no es un acto mecánico o derivado de una aspiración voluntarista sino que esto pasa por un largo proceso de construcción individual en la propia y cada vez más compleja interacción que el sujeto va estableciendo con la realidad" (Fernández, L, 1999).

⁵ Tantos los valores más trascendentales para la sociedad como: la igualdad, la solidaridad, el patriotismo, el internacionalismo como los específicos son reflejados por cada persona de manera diferente en función de su historia individual, de sus intereses, capacidades: quiere decir que no siempre los valores jerarquizados oficialmente por una sociedad como los más importantes son asumidos de igual manera por los miembros de la sociedad . Educar valores en la Universidad: Reflexiones desde la perspectiva psicológica. Dr. Viviana Gonzáles Maura. CEPES, Universidad de La Habana. Revista Cubana de Psicología, vol. 20 # 1. --La Habana, del 2003.

⁶ Véase: La formación de valores en las nuevas generaciones, Editora Ciencia Sociales. --La Habana,1996.

⁷ Consulte de Marial Iglesias Utset: Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902. Premio UNEAC de Ensayo, 2002 "Enrique José Varona", Ediciones Unión. -La Habana, 2002. --p.23. Cito: "La convicción de estar viviendo en extraño tiempo de cambios inéditos y excepcionales fue reforzada por la coincidencia del fin de la dominación por la antigua metrópoli con los años de fin de siglo, circunstancia cuya potente carga simbólica fue, sin duda, uno de los componentes fundamentales dl montaje escénico con que se acompañó el traspaso de poderes.(...) El próximo advenimiento del siglo XX se identificó entonces con la instauración de una nueva era".

Rara coyuntura, matizada de confusión, vacío referencial provocados por la ausencia de imágenes identificatorias adecuadas. Isacc Carrillo, poeta y publicista de la época, sintetizó en un artículo: “la intervención americana a la por una parte debemos numerosos beneficios, ha creado por otra parte un orden de cosas anómalo que es fuente de constantes confusiones. Sabemos todo lo que queremos; pero ignoramos por completo lo que somos”.

⁸Como disciplina o estudio acerca de los valores, la axiología ha dedicado atención primordial al estatus ontológico y la naturaleza del valor. Existen en el pensamiento filosófico dos posiciones contrapuestas: una que entiende los valores como significaciones subjetivas que no tienen existencia fuera del sujeto que valora (esta identificación del valor con el sujeto es una de las tesis centrales de las posiciones subjetivistas); otra, que sostiene la existencia de significaciones independientes del sujeto que valora. Los valores, en este caso, son significados objetivos que no pueden identificarse ni con el sujeto ni con la valoración que este realiza. Es la posición objetivista. Una tercera posición que plantea la naturaleza objetiva-subjetiva del valor. En ella se diferencian los valores en “valores de las cosas” y “valores de la conciencia”, pero se insiste en el carácter simultáneo de la relación.

⁹ Rosental, M. y P. Yudin: Diccionario filosófico abreviado, Editora Política. --La Habana, 1964.

¹⁰ El horizonte del patriotismo es mucho más vasto que el nacionalismo, ya que puede traspasar las fronteras nacionales y unir los intereses de un pueblo con los de otro, e incluso, con los de la humanidad en su conjunto. Mientras el nacionalismo, responde formal o realmente, a los intereses- legítimos o no –de una nación, el patriotismo puede coincidir, en su manifestación más revolucionaria, con el internacionalismo. En cambio, el nacionalismo y el internacionalismo no son compatibles.

¹¹ Castro Ruz, Fidel: “Acerca de la juventud” (Discursos). XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. --La Habana,1978. –p. 14-19.

¹² Alrededor de los valores, gira la mayor parte de las ideas de José Martí. Las concibe en mutuo condicionamiento y en modo sistémico, al tener como fundamento la historia y la cultura. No son esencias a priori, concentran en sí conocimiento y encaminan a los humanos a la obtención de los resultados prácticos, con lo cual conforman un arsenal

axiológico dirigido a la acción. Ideas abordadas por Freddy Varona Domínguez en el artículo: “El humanismo martiano; pilares de su arquitectura”. Revista cubana de Ciencias Sociales, # 33.

¹³ Consúltese para profundizar en el pensamiento martiano y como se revela el valor patriotismo desde una dimensión ético moral, la ponencia presentada en la Tercera Conferencia Provincial “POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO”, de la Sociedad Cultural “José Martí”: “El patriotismo como valor ético-moral en el pensamiento de José Martí”. De Andria Torres Guerra y Freddy Varona Domínguez, mayo del 2007.

¹⁴ Los investigadores que han abordado este valor u concepto: Viciado Domínguez,1995; Georgina Alfonso,2005; Maria Caridad Pacheco,2006; Eusebio Leal, 2005; Raúl Izquierdo, 2005; Armando Hard,2007; Edith González Palmira, 2006, entre otros. Y de los locales: Freddy Varona Domínguez, 2000; José Sánchez,2003; Elena Rivas, 2004; Wuanda,2001; Martha Martínez, 2007) desde un basamento pedagógico, ético-moral, histórico, aunque implícitamente lo asumen no sé ha trabajado desde una dimensión socio-cultural.

¹⁵ Ver Juan Marinello en Contemporáneos, La Habana, Contemporáneos, UNEAC, 1975, p.143.

¹⁶ Juan Marinello, “El poeta José Martí”, Diario de la Marina, 3ra Edición, a. XCII, n.138, La Habana, 19 de mayo de 1929, p.II.

¹⁷ Refiere Marinello que es precisamente esta década donde está encuadrada la juventud, es decir, desde el año 1920 a 1930 es cuando la juventud se desarrolla. La llamo década crítica porque no hay duda de que es el momento en que viene un gran cambio en la conciencia nacional. Ver Memoria Inédita, conversaciones con Juan Marinello de Luis Báez, pág 30-31. Editorial SI-MAR S.A./La Habana, 1995.

¹⁸ Dirige junto a José M. Irisarri, --En la revista Política (1931); funda y participa activamente en la Revista de Avance (1927-1930), publicación muy influenciada por la española Revista de Occidente que en su corta existencia de tres años trabajó en la actualización del pensamiento cubano y las ideas de renovación estética. Es director de la revista Masas (1934-1935). Fue el director del primer periódico no oficial del Partido Comunista, La Palabra (20 de enero – 7 de marzo de 1935).

¹⁹ Se publica en La Habana desde el 15 de marzo de 1927, en entregas quincenales que llegan al mes de noviembre. Desde diciembre registra una aparición mensual hasta que por decisión de sus directores, se cierra con el número 50, el 15 de septiembre de 1930. Comparte esta dirección con: Alejo Carpentier, Martí Canovas, Francisco Ichaso y Jorge Mañach), y su matrimonio con Maria Josefa Vidaurreta, su compañera de lucha.

²⁰ Véase Ana Cairo, *El Grupo Minoristas y su tiempo*, Editora Ciencias Sociales. --La Habana, 1978.

²¹ Juan Marinello, "Los que harán la Revolución", *Bohemia*, a.26, n.12, La Habana, 8 de abril de 1934, p.11

²² Suele olvidarse una de las contribuciones de Carlos Marx a la comprensión de este problema, cuando al hablar de las relaciones de producción se refería en *El Capital* a los hombres concretos que bajo condiciones concretas se apropian de las producciones de la naturaleza de un modo adaptado a sus propias necesidades e imprimen a ese trabajo una condición exclusivamente humana.

²³ "Cultura" es una expresión que se consolida en el siglo XVIII, habiendo sido prácticamente desconocida en épocas anteriores. La modulación latina y medieval de este concepto se dio mediante el término "agricultura", del latín *agros cultivare*, "cultivar, trabajar, labrar..., los campos". Ya en la antigüedad se consolidó el concepto de "cultura" en el sentido de "cultura animi" (cultura subjetiva), donde "cultura" dice, por relación metafórica con "agricultura", un sinónimo a "cultivo del alma".

²⁴ Divisa que halló Juan en una obra de cerámica francesa, cuando recorría las tierras de Rabelais y Ronsard(inscripción anónima).

²⁵ Ver Juan Marinello: "Sobre el Proyecto Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos". --En *Revista Social*, La Habana, Vol.10, # 8. --La Habana, agosto de 1925, p.15-79.

²⁶ Conversación con Juan Marinello.(En torno al Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas).Bohemia, Año 53, # 25. --La Habana, 18 de junio de 1961, p. 36-37.

²⁷ Congreso de Escritores y Artistas. Libertad y Responsabilidad. Contemporáneos. Noticia y Memoria. La Habana, Ediciones Unión 1976, tomo primero, p.239-251.

²⁸ Ver Juan Marinello: “Sobre el Proyecto Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos”. --En Revista Social, Vol.10, # 8. --La Habana, agosto de 1925, p.15-79.

²⁹ Nota de la autora: Martí llegó a Estados Unidos en enero de 1880 y salió el 31 de enero de 1895 hacia Santo Domingo, a pesar de moverse por los países de América en este período (Venezuela, México, Costa Rica, República Dominicana, entre otras). Consultesé Atlas Histórico-Biográfico de José Martí. Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos. --La Habana, 1983, p. 54-58.

³⁰ Según Marinello: José Martí va entendiendo la injusticia capital de la organización de los Estados Unidos, y va por ello expresado su rechazo, primero a la discriminación del negro; después, del indio norteamericano, y por último, de la inmigración china en ese país; expresión clara de los grandes desniveles sociales, las injusticias profundas de aquella sociedad.

³¹ Ver Julio Antonio Mella: La política yanqui en la América Latina, en Documentos y artículos, edic, pág. 107. Carlos Rafael Rodríguez. Las huelgas de estados Unidos y nuestros intereses, en Letras con filo, edic. cit, t.1, pág. 36.

Anexo # 1: Semejanzas y diferencias de los valores.

Existen múltiples definiciones de valor. En sentido general, entre ellas, se aprecian semejanzas como:

- Relación entre valor y significación social.
- Capacidad de los valores en la orientación y regulación de la conducta del hombre.
- Relación entre necesidades e intereses sociales e individuales y los valores.
- Valor como tipo de reflejo de las relaciones del hombre con la sociedad y el medio en condiciones históricas concretas.

Sin embargo, también existen diferencias, dadas fundamentalmente en 2 aspectos:

- La naturaleza objetiva o subjetiva del valor.
- Extensión del concepto valor con respecto al de significación social.

Partiendo de lo anterior y sin pretender una definición acabada, a los efectos de este trabajo, se considera valor a la significación positiva (tendente al progreso social) de los objetos, fenómenos y situaciones con que el hombre se relaciona en el marco de su vida social, que es expresión de sus necesidades e intereses tanto a nivel individual como social y que orientan y regulan su conducta. Es idea más conducta cuando nuestras creencias se convierten en acciones.

Anexo # 2: Etapas históricas del pensador, escritor y político.

- ❖ Juan Marinello Vidaurreta (nace en Jicotea, Las Villas, 2 de noviembre de 1898 y muere en La Habana el 27 de marzo de 1977). Cursó la primaria en Santa Clara(1907-1910) y durante los dos años siguientes, en Villa-franca del Panadés, Cataluña, tierra de su padre. Vuelve a Cuba y termina el bachillerato el 1916 en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara.
- ❖ Ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana y obtiene el título de Doctor en Derecho Civil (1920), así como el de Doctor en Derecho Público al año siguiente. Alumno eminente de la Escuela de Derecho Civil, merece la Beca de Viaje e ingresa en la Universidad Central de Madrid (1921-1922). Una vez en Cuba, participa en la Protesta de los Trece, en 1923, contra Alfredo Zayas.
- ❖ Funda con Rubén Martínez Villena la Falange de Acción Cubana y forma parte, al siguiente año, del Comité Ejecutivo del Movimiento de Veteranos y Patriotas. Entonces edita la revista **Venezuela Libre**, con Rubén Martínez, Julio Antonio Mella y otros. Durante esos años es colaborador de *Social*, está entre los fundadores de la Institución Hispano Cubana de Cultura (1926) y de la **Revista Avance** (1927).
- ❖ Se adhiere a la declaración del Grupo Minorista e ingresa como socio de número en la Sociedad Económica Amigos del País, de cuya directiva es electo miembro en 1930.
- ❖ En 1931 es director, con José M.Irisarri, de la revista **Política**. Sufre prisión en Isla de Pinos (1932) y parte como exiliado político para México (1933), cuya Universidad Autónoma ejerce como profesor. Traslada las cenizas de Mella a La Habana después de la caída de Machado. En 1934 preside, en representación de la Liga Antiimperialista Masas, órgano de la Liga Antiimperialista de Cuba.
- ❖ Fue profesor titular y miembro de la Junta de Gobierno de la Escuela Normal para Maestros de la Habana. En 1935 sufre prisión junto con otros miembros dirigentes de la revista **Masas**. Es separado de su cátedra debido a su labor periodística como director del diario proletario **La Palabra**, fundado por el Partido Comunista de Cuba. De 1936 a 1937 radica en México, donde desempeña distintas cátedras universitarias.
- ❖ Fue codirector de la revista **Mediodía** y participó en el Primer Congreso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios de México (**LEAR**). A mediados de 1937 sale para España con Nicolás Guillén a fin de asistir, en Madrid, al Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura. Participa en actos efectuados en Nueva York (1937) y en Cuba (1938) a favor del pueblo español. Es designado **presidente del Partido Unión Revolucionaria** y patrocinador del Segundo Congreso de la Juventud de Vassar College, Estados Unidos.
- ❖ En 1940 fue electo delegado a la Asamblea Constituyente. En 1941 participó en la Plática de La Habana convocada por la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual. Fue designado miembro del Consejo Nacional de Educación y Cultura y del Tribunal permanente de los concursos de cuentos «Alfonso Hernández Catá» (1941-1955).

-
- ❖ De 1942 a 1945 desempeña **diversos cargos políticos**. En 1946 viaja a Chile, Brasil, Perú y Venezuela y brinda conferencias. Al año siguiente recibe del gobierno de México la condecoración de Caballero del Águila Azteca.
 - ❖ Fue candidato a la presidencia por el Partido Socialista Popular (1948). Participa en el Primer Congreso Mundial por la Paz, que se efectúa en París; es designado delegado al XIII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia por el P.S.P., y asiste a las reuniones de los Congresos y del Consejo Mundial de la Paz en México, Varsovia, Berlín, Viena, Budapest, Moscú, Bruselas, Helsinki y Ginebra (1949-1966).
 - ❖ Sufre prisión en varias ocasiones por sus actividades políticas contra la dictadura de Fulgencio Batista. En 1953 asiste como invitado especial a los actos del Centenario de José Martí en Moscú.
 - ❖ En 1959 recibe del Consejo Mundial de la Paz la Medalla de Plata Joliot Curie, por sus diez años de trabajo a favor de la paz. Visita también por invitación de su gobierno, la República Popular China.
 - ❖ En 1962 es Rector de la Universidad de La Habana. Proclama la Reforma Universitaria. Es miembro de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba. Preside la Conferencia de los Pueblos efectuada en La Habana.
 - ❖ Es designado presidente del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos de Cuba.
 - ❖ En 1963 crea la facultad Preparatoria Obrera y Campesina «Julio Antonio», de la Universidad de La Habana. En ese mismo año recibe la investidura de Doctor Honoris Causa en Ciencias Filológicas en la Universidad Carolina de Praga, Checoslovaquia.
 - ❖ Designado presidente de la Sociedad Cubano-Mexicana de las Relaciones Culturales. Es nombrado embajador y delegado permanente de Cuba en la UNESCO (1963). En 1965 asiste como presidente de la delegación cubana al coloquio sobre literatura latinoamericana efectuado en Génova y convocado por la Institución Columbianum.
 - ❖ El 2 de octubre de 1965 es designado miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Al año siguiente recibe la Medalla de Lenin como miembro del jurado internacional. Participa en el coloquio internacional sobre José Martí (1972) celebrado en la Universidad de Burdeos, Francia. Recibe el homenaje, en la Biblioteca de Autores Extranjeros, de las organizaciones culturales y políticas de la URSS (1973).
 - ❖ En 1974 es designado presidente del Centro Cubano de la Asociación Internacional de Críticos Literarios y se le otorga el título de Profesor Emérito de la Universidad de La Habana.
 - ❖ Es elegido por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba miembro de la comisión encargada de redactar la Constitución del Estado Socialista Cubano.
 - ❖ Miembro del Consejo ejecutivo de la UNESCO en París.
 - ❖ Ha colaborado en *Patria, Cuba Contemporánea, La Lucha, Herald de Cuba, Diario de la Marina, El País, Revista Bimestre Cubana, Carteles, El Fígaro, Archivos del Folklore Cubano, Orto (Manzanillo, Oriente), Mediodía, bohemia, Política, Ahora, El Mundo, La Palabra, Hoy, Fundamentos, Lunes de Revolución, Verde Olivo, Cuba Socialista, Alma Mater, Granma, Boletín de la Comisión Nacional de la UNESCO, Casa de las Américas, El Caimán Barbudo, Revista de la Biblioteca Nacional José*

Martí y otras publicaciones periódicas nacionales. Entre las extranjeras que han contado con su colaboración están Mercurio Peruano (Perú), Repertorio Americano (Costa Rica), Tierra Nativa (Colombia), El Nacional y El Gallo Ilustrado (México), Sur (Argentina), La Nueva Democracia (Nueva York), El Internacional (Tampa, EEUU), Papeles (Venezuela), Novedades de Moscú (URSS) y otras.

- ❖ Su dedicación martiana se refleja en las antologías de textos de Martí, Poesías de José Martí (La Habana, Eds. Nuevo Mundo, 1960), José Martí (Madrid, Eds. Júcar, 1972) y Poesía Mayor (La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973).
- ❖ Sus trabajos sobre Martí han aparecidos en sus libros sobre el Apóstol, en Homenaje a José Martí (París, Eds. De la Misión Permanente de Cuba ante la UNESCO, 1972) y en Anuario Martiano, *Granma, Verde Olivo y Novedades* (México), entre otras publicaciones periódicas. Es autor de varios prólogos, entre ellos el de Pulso y Onda (La Habana, La Tertulia, 1962), de Manuel Navarro luna.
- ❖ Tiene además trabajos en colaboración o publicados con otros autores, como *Recordación de Hernández Catá* (La Habana, 1957).
- ❖ Su obra ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos al ruso, italiano y francés. Sus primeros trabajos aparecen firmados como Juan Marinello Vidaurreta; utilizó el seudónimo Ismael Pérez Amunátegui en el Repertorio Americano, de San José, Costa Rica.

Anexo # 3: Dos momentos en el estudio de este pensador.

Marinello antes de la Revolución:

1. Intelectual (poeta, ensayista y maestro).
2. Organizaciones y acciones.
3. Político.

Marinello en la Revolución Cubana, en tres momentos:

1. Reforma Universitaria (Pedagogo).
2. Como Embajador y representante de Cuba en el exterior.
3. Presidente de la Mesa de Edad de la Asamblea Nacional.

Anexo # 4: Criterios y testimonios acerca de Juan Marinello

Vidaurreta

Importantes personalidades de la cultura, de la política de Cuba y el mundo, dan testimonio de su armónica correspondencia entre su pensamiento, palabra y acción, que hace de él un arquetipo de hombre de su época que trasciende a la nuestra; destacan su actuación vertical y genuina, con férrea disciplina y humildad de soldado aun desde las más altas posiciones de mando; ejemplo de patriotismo sentido y consciente al que el mundo acude en busca de paradigmas a seguir. **“Él merece ser no sólo leído; sino estudiado, porque supo ser maestro de su época, que es como serlo de todas”**³¹, reclamo al que se unen los científicos sociales de hoy:

- **Félix Lizaso y José Antonio Castro (ensayistas, críticos literario y periodistas), 1925:** “Poeta de matices e ideas; ya no solamente el tono que da valor a la composición, sino a la propia ideología, de alta distinción espiritual”.
- **Emilio Roig de Leuchsenring (Historiador), 1925:** “Joven brillante, poeta y ensayista, una de las figuras más representativas de los nuevos(..) lo mejor de su visión lírica y lo más vigoroso de su acervo ideológico.
- **Max Henríquez Ureña (Ensayista, crítico literario, narrador) 1927:** “Obra que responde al espíritu y las tendencias de s siglo o de su generación. (..) Poesía de hoy, honda y emotiva, con soltura de forma muy de la hora y con definitiva orientación estética”.
- **Martín Casanovas(Periodista), 1927:** “ Poeta de vanguardia. Es nuestro primer poeta y uno de los de primera fila y máxima avanzada entre los grandes poetas de nuestra América”.
- **Enrique González Martínez (Poeta y ensayista), 1928:** “Acerca de la *Juventud y vejez*, exhortación generosa digna de ser leída y meditada no solo por los hombres de

Cuba, sino por todos los de Hispanoamérica, donde hay muchas juventudes sin juventud, muchos criminales optimismos y demasiados pesimismo infecundas. (..) son ustedes, los jóvenes de verdad, quienes deben pronunciarlos”.

- **Franz Tamayo (Poeta, ensayista y periodista), 1928:** “Hablar de juventud a todo adormilamiento y a toda pereza endémicas y congénitas, significa ya una tentativa de resurgimiento y de curación”.

- **Raúl Roa (ensayista y profesor), 1929:** “Poeta que no ha pulverizado al hombre, antes bien le ha engrandecido y como insuflado desinterés y entereza. (..) además de cantar pugnan por la realización de normas más justas de vida común”.

- **Celestino Gorostiza (Dramaturgo y ensayista), 1930:** ” Admiro en usted esa serenidad y ese equilibrio que le dejan, sin marcar las huellas de una en la otra, tratar al mismo tiempo la impalpable materia poética y la dura piedra de la inminente realidad humana, más humana porque al fincarla en el caso particular cubano ha descubierto usted las llagas americanas, que tienen dolor universal”.

- **José María Chacón y Calvo (Ensayista, crítico literario e investigador), 1930:** “ He podido aquilatar sus grandes virtudes(..) he admirado siempre la austeridad de tu conducta, el sentido ideal de tu vida, la ingénita bondad de tu espíritu”.

- **Xavier Abril (Poeta, ensayista), 1931:** Marinello camina hacia el socialismo revolucionario. En él encontrará la medida de salvación de Cuba. Todo ensayo transparenta la ideología de la salvación, que la pureza de Marinello hace alta y señera. En el pensamiento del crítico de la inquietud cubana resalta el tono, la emoción, ético revolucionaria del hombre. Su reacción marca una etapa una etapa histórica que dignifica y ennoblece a la juventud que lucha por la libertad política y económica de Hispanoamérica.

- **Magazine de Hoy (Periódico), 1946:** “Marinello es la frustración del interés burgués en aprisionar el pensamiento. La más honda pérdida experimentada por lo que se llama

“la cultura burguesa”, para designarlo de alguna manera. Cuando parecía hecho a la medida, denunció los límites que le habían impuesto y dio un salto, natural como un paso cotidiano, hacia el frente. El tránsito de Marinello de la comunidad burguesa a la solidaridad revolucionaria, no es sólo un triunfo personal suyo; es una victoria de la revolución de los pobres, una conquista de los desposeídos.

- **Federico Álvarez(Ensayista, crítico literario), 1958:** Expulsado de la cátedra, asaltada se casa, robados sus libros, su figura crece entre las cuatros paredes de una humilde vivienda proletaria, escribiendo, en la hora precaria de la clandestinidad, una proclama, un informe político o un capítulo sobre Martí escritor. En las manos de hombres como Marinello es difícil que desmaye o se estanque la cultura de nuestros pueblos.

- **Manuel Navarro Luna (Periodista y poeta), 1964:** De Juan Marinello jamás puede esperarse ningún juicio - sobre nada ni sobre nadie- carente de rigor estimativo ni de fervor apasionado. (..)Andan los años, y a pesar de su discurrir ineluctable, la vida y la palabra d Juan Marinello, en vez de envejecer, se renueva.

- **Ángel Augier (Ensayista, crítico literario y poeta), 1968:** Una de las características de su obra, es junto con la del magisterio del estilo, la información de la actualidad política y literaria mezclada a la erudición más depurada, cernidas ambas en una forma sugestiva y elegante. Una simple alusión marca una vasta extensión cultural, y el concepto de cultura, en él, no excluye jamás una veta inagotable de lo popular.

- **Oldrich Belic (Ensayista, crítico literario), 1973:** Marinello nunca ha sido un escritor de gabinete. Sus ensayos políticos y literarios nacen siempre en medio de la lucha y al servicio de la lucha, como respuesta a las necesidades de la vida. Es por ello que uno de los rasgos principales de su obra es su carácter actual.

- **Alexis Márquez (Ensayista y profesor), 1973:** Es uno de los pioneros del marxismo en América, en donde forma una trilogía con José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce de León.

- **José Vicente Abreu (Narrador, poeta y periodista), 1973:** Considero que es uno de los pilares fundamentales de la revolución latinoamericana, que ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de la vida intelectual no sólo de Cuba, sino de toda la América.

- **Antonio Nuñez Jiménez (Ensayista, geógrafo y arqueólogo), 1975:** Nuestra generación revolucionaria, la que nació con la fundación del primer PCC, está henchida del ejemplo que dimana de Juan Marinello. Sobre todo porque ahora, con la victoria de Fidel Castro, hemos apreciado más aún la diferencia que existe, no tan sutil como pudiera parecer, entre un revolucionario, como otros pretenden ser. Para un intelectual revolucionario lo sustantivo es el intelectualismo, mientras que Juan nos enseñó que lo verdaderamente positivo consiste en ser entrañablemente revolucionario, es decir, que la capacidad intelectual no sea más que el refuerzo de la conciencia revolucionaria.

- **Pierre Gamarra (Narrador, poeta y ensayista), 1976:** Juan Marinello forma parte de los que abren nuevas rutas, de los que descubren, de los que inician. Esa es la alta pedagogía de este sabio, que se olvida de serlo para hacernos participar de su deber. Por eso es uno de los espíritus más abiertos y más útiles de nuestro tiempo. (...) Mira al mundo y la historia con pródica claridad, con esperanza y, no en el sentido de la confianza beata, sino en el de la fe fundada en la razón y la práctica.

- **Gaspar García Galló (Ensayista y profesor), 1976:** Modesto y sencillo, a pesar de su origen de clase y su prestigio intelectual y político, jamás dio muestra de autosuficiencia o prepotencia. Su humanismo comunista no se quedó en la frase escrita o en la palabra hablada. A los camaradas más humildes los ha tratado siempre como hombres, no como partes de un engranaje social.

En la historia de nuestro pueblo hay innumerables valores humanos. Uno de esos valores es Juan Marinello. Discípulo de José Martí, es, sin duda, uno de los que mejor lo conocen y lo interpretan.

- **Mariano Rodríguez (Pintor), 1976:** Auténtico líder de masas, y así lo demostró en los grandes mítines que se dieron cuando la guerra civil española.

- **Alfredo Gravina (Narrador, periodista y ensayista), 1977:** Si en vida, la obra y la conducta d Juan Marinello inspiró a tantos compatriotas, muerto, su legado cobra doble señorío, no en virtud del hecho físico, por doloroso que sea, sino por imperio del caudal revolucionario y el patrimonio de belleza que depositó en nuestras manos. (...)al morir avivan la responsabilidad patriótica y universalista, de quienes se honran de ser sus discípulos, sus compañeros de causa, sus continuadores.

- **Volodia Teitelboim (Poeta, ensayista), 1977:** Aunque la línea de la invención poética no ha perdido para Marinello su contorno, su raíz es y será martiana y su visión primordialmente marista. La suya configura una trayectoria típica, con su voluntad de explorar en las causas del mal del país, impaciente por redefinir y modificar, también con la pluma, la situación de su patria.

- **José Grigulevich (Biógrafo, historiador, periodista y ensayista), 1977:** Todo lo que ha escrito, ya sea artículos, en sayo, folleto o libro, tiene profundo contenido y asombra por la capacidad de revelar la esencia de los hechos, exponer la evolución de los mismos y determinar el futuro de las cuestiones que analiza. En cada línea que escribe se percibe un colosal trabajo del pensamiento, el deseo de poner en claro las leyes y peculiaridades de los fenómenos que analiza.

“Juan Marinello forma parte de los que abren nuevas rutas, de los que descubren, de los que inician. Esa es la alta pedagogía de este sabio, que se olvida de serlo para hacernos participar d su saber. Por eso es uno de los espíritus más abiertos y útiles de nuestro tiempo. (...) de los que miran al mundo y la historia con pródida claridad, con esperanza y, no en el sentido de la confianza beata, sino en la de la fe fundada en la razón y la práctica” (Pierre Gamarra, 1976: 626).

Anexo # 5: Cualidades de Juan Marinello

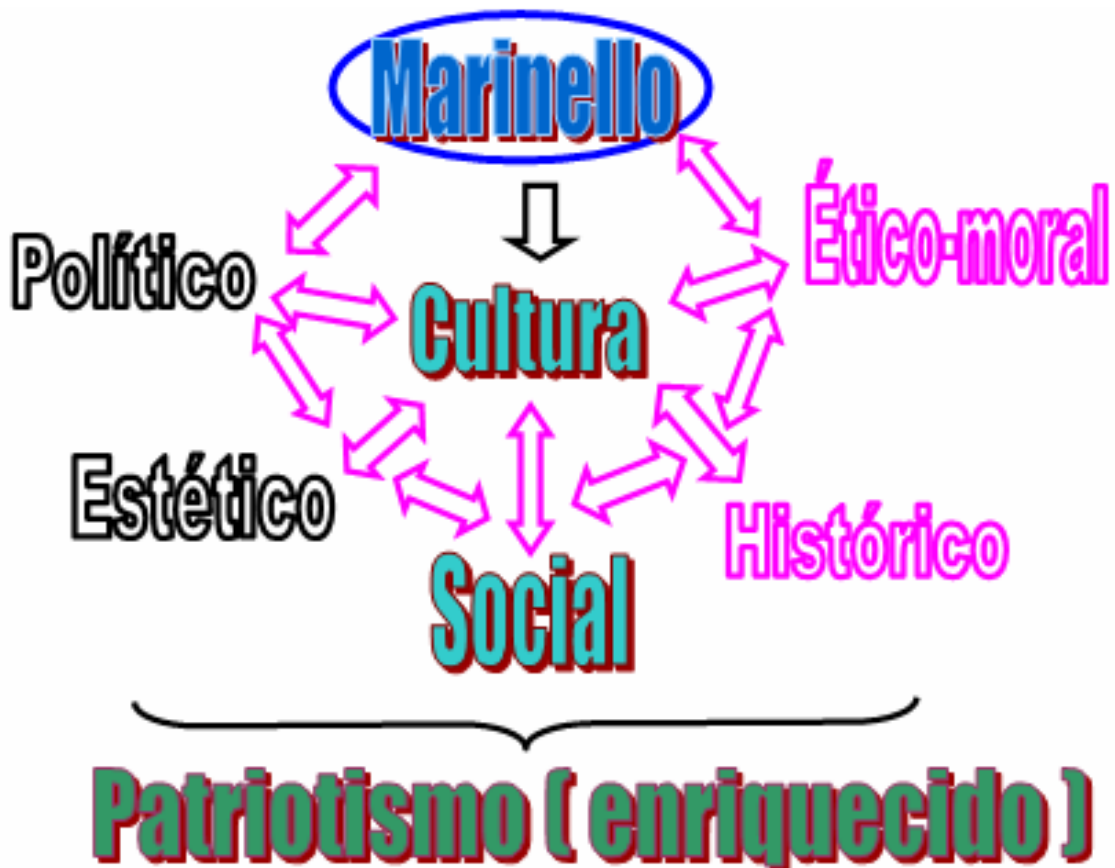
Cualidades de Juan Marinello que revela y afianza su patriotismo, manifiesto en su conducta y actuación, en todos los escenarios:

- ◆ Revolucionario científico(talento investigador).
- ◆ Disertante convencido y convincente en la interpretación de hechos y caracteres con un dominio de la dialéctica marxista.
- ◆ Patriota acérrimo.
- ◆ Internacionalista en el espíritu y la praxis.
- ◆ Hombre de letras, profundo y cautivante.
- ◆ Removedor de conciencia.
- ◆ Auténtico pensador marxista- leninista.
- ◆ Posición de principios en todo lo que hacía o decía.
- ◆ De extraordinaria modestia y sencillez ejemplar.
- ◆ Ilimitada fe en el futuro de América Latina y del mundo.
- ◆ Facultad de saber escuchar el parecer de otros especialistas.
- ◆ Solidaridad plena y sentida con las causas justas.
- ◆ Infinita ternura para quien necesita la palabra alentadora.
- ◆ Firmeza en el acto para repudiar lo injusto.
- ◆ Maestro ejemplar.
- ◆ “Don de gentes”, según Alicia Alonso, su caballerosidad y afabilidad para con los compañeros.
- ◆ Auténtico líder de masas.
- ◆ Sensibilidad humana.
- ◆ Apego insobornable a sus raíces enraizada en esa vocación universalista con los oprimidos de la tierra.
- ◆ Utilización de la crítica orientadora y valorizada.

-
- ♦ La cultura como herramienta de conocimiento y enriquecimiento espiritual en las batallas cotidiana contra el anticomunismo.

Características que se pierden en sus palabras:

“Nada en el mundo se recibe por regalo. Para todo hay que entregar no solamente los esfuerzos sino la propia alma. Y hay, mirando mi vida personal desde la altura de mis setenticinco año, yo digo: no me arrepiento del camino escogido”.³¹



Anexo # 6: Distinciones y reconocimientos de Juan Marinello

Recibió durante su vida numerosos reconocimientos, distinciones y medallas por su vida política ejemplar, dedicada por entero a las nobles causa:

- ◆ La Condecoración del Águila Azteca en 1947 por el Gobierno de México.
- ◆ La Medalla de Plata y Oro Joliot- Curie, en 1959 y 1966 por el Consejo Mundial de la Paz.
- ◆ Medalla de Honor de la Universidad Comenius de Bratislava en 1963.
- ◆ En 1970 el Jurado Internacional de los Premios Lenin lo condecora con la Medalla de Lenin y en 1973 el Soviet Supremo de la URSS le concede la condecoración de la “Orden de la Revolución de Octubre”.
- ◆ La República Popular de Hungría, en La Habana, le entrega la Medalla conferida por el Consejo Húngaro de la Paz.
- ◆ Recibe por la Unión de Periodistas de Cuba, la Orden José Joaquín Palma.
- ◆ La Medalla Ho Chi Minh en 1975.
- ◆ Su condición de maestro y profesor de relevantes méritos fueron reconocidos por la Universidad de Carolina de Praga en 1963, la que le otorgó el título de Doctor Honoris Causa al igual que la Universidad de La Habana que, en 1974, le concede la investidura de Profesor Emérito.
- ◆ En 1976, La República Socialista de Checoslovaquia lo condecora con la Medalla Conmemorativa por la Liberación del Fascismo.

-
- ◆ Sus reconocidos dotes de escritor y crítico literario le valen para su elección como Presidente de la “Asociación Internacional de Críticos Literarios”, su lucha en el Congreso de la República y su destacada participación en la Constituyente del 40, fue designado por el Comité Central, como miembro de la Comisión encargada de redactar la Constitución Socialista de Cuba.
 - ◆ El 3 de diciembre de 1976, al constituirse la Asamblea Nacional del Poder Popular es electo presidente de la “Mesa de edad”, hasta que se nombra la presidencia efectiva; cargo que recayó en el compañero Blas Roca, junto a quien librara hermosas batallas por la liberación nacional.



Anexo # 7: Iconografía de Juan Marinello V.



Vida y obra de Juan Marinello



Juan Marinello, niñez y juventud



Juan Marinello Vidaurreta, misión u oficio.



Exposición de Pintura en la UNESCO. (1970)



Juan y su esposa María Josefa (Pepilla) en el Central Pastora



Juan Marinello y Alicia Alonso en el Gran Teatro del Liceo, Barcelona 1971.



Fidel Castro y Marinello en el Palacio Presidencial. 28 de agosto de 1968.



Juan Marinello votando en las elecciones de 1944 en Camagüey, donde fue electo senador.



Juan Marinello y José Antonio Portuondo



Salida de la prisión, Castillo del Príncipe 1930.



Juan Marinello y Alejo Carpentier. (1975)



En la sesión inaugural Asamblea Constituyente en 1940.



En Moscú Aram Jachaturian y Pablo Neruda.



Sesión solemne dedicada a Martí 28 de enero de 1945



Conferencia General de la UNESCO. (1972)



De izq. a derecha: Severo Aguirre, Blas Roca, Lázaro Peña, Juan Marinello, Salvador García, en el local del Partido Socialista.



Reunión de Peyel en París donde fue constituido el Movimiento Mundial de Partidarios por la Paz.



Toma de posesión, Escuela Normal de La Habana.
(1959).



Discurso por el Aniversario 34
del Partido Comunista de
Cuba, en el Teatro Nacional,
16 de agosto de 1959.



Fidel Castro y Juan
Marinello, 1961



Juan Marinello en actividad



Juan Marinello. Agosto de 1968.